

#45
JULIO

MÁS PODER LOCAL

La brecha política y las
causas de su crecimiento:
el caso de España



Ismael **Crespo Martínez**
Juan José **García Escribano**
María Belén **García-Palma**
Antonio **Garrido Rubia**
Salvador **Manzanera-Román**
M. Antonia **Martínez Rodríguez**
Claudia **Mayordomo Zapata**

Ana **Millán Jiménez**
Alberto **Mora Rodríguez**
Salvador **Moreno Moreno**
Ángel **Olaz-Capitán**
Pilar **Ortiz-García**
José Miguel **Rojo Martínez**
María Isabel **Sánchez-Mora**

Periodicidad

Trimestral

Director

Ismael Crespo

Editor

Alberto Mora

Comité científico

Natalia Aruguete (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina); Luis Benavente (Vox Populi Consultoría, Perú); Virginia García Beaudoux (Universidad de Belgrano, Argentina); Claudio Elortegui (Pontificia Universidad, Católica de Valparaíso, Chile); Erika Jaráiz (Universidad de Santiago de Compostela, España); Pablo Mieres (Universidad Católica de Uruguay, Uruguay); Carlos Muñiz (Universidad Autónoma de Nuevo León, México); Xavier Peytibi (Asesor de comunicación y consultor político, España); Gina Sibaja Quesada (Universidad de Costa Rica, Costa Rica); Omar Rincón (Universidad de los Andes, Colombia); Mario Riorda (Universidad Austral de Buenos Aires, Argentina); José Manuel Rivera Otero (Universidad de Santiago de Compostela, España); Hélder Rocha Prior (Universidade da Beira Interior, Portugal).

Consejo de redacción

Antonio Cánovas Pinto (Universidad de Murcia); Blanca Casanova Fernández (Universidad de Murcia); Giselle García Hipola (Universidad de Granada); Ariadna García Maya (Universidad de Murcia); Ana Leal Ramos (ALICE); María Isabel López Palazón (Universidad de Murcia); Claudia Mayordomo Zapata (Universidad de Murcia); Inmaculada Melero López (ALICE); Salvador Moreno Moreno (Universidad de Murcia); Sergio Pérez Castaños (Universidad de Burgos); Ignacio Ramírez (FLACSO, Buenos Aires); José Miguel Rojo Martínez (Universidad de Murcia); José Manuel Trujillo (Universidad Pablo de Olavide); Ramón Villaplana (Universidad de Murcia).

Más Poder Local. Magazine

Ronda de Levante, 10. Murcia, España
contacto@maspoderlocal.com
www.maspoderlocal.com

Depósito legal: MU 1092-2010 / ISSN: 2172-0223
©2021. Más Poder Local

Edita

ALICE, Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales.
LABCOM, Laboratorio de Comunicación Política Asociación.

Diseño y maquetación

ODDROD Estudio. www.oddrod.es

Foto de portada: ©Ines Álvarez Fdez en Unsplash

Sumario

- 5** **La polarización afectiva: un fenómeno de moda**
- 7** Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva. Una aproximación teórica.
Ismael Crespo, Antonio Garrido, M. Antonia Martínez y Alberto Mora
pp. 7-20
- 21** Polarización afectiva en España.
Antonio Garrido, M. Antonia Martínez y Alberto Mora
pp. 21-40
- 41** Polarización afectiva sobre las élites políticas.
Ángel Olaz-Capitán y Pilar Ortiz-García
pp. 41-55
- 57** La polarización de la ciudadanía ante temas posicionales de la política española.
Juan José García Escribano, María Belén García-Palma y Salvador Manzanera-Román
pp. 57-73
- 75** La falsa percepción sobre las creencias de los otros: ¿Causa o consecuencia de la polarización afectiva?
Ismael Crespo, José Miguel Rojo y Alberto Mora
pp. 75-94
- 95** Identidad territorial y polarización afectiva en España: una propuesta de análisis.
José Miguel Rojo
pp. 95-109
- 111** El surgimiento de los partidos populistas como explicación del incremento de la brecha política en España.
Salvador Moreno
pp. 111-127
- 129** Sentimientos religiosos y polarización política.
Ana Millán y María Isabel Sánchez-Mora
pp. 129-146
- 147** Diferencias de género y edad en la polarización afectiva española: ¿Quién está más polarizado?
Claudia Mayordomo
pp. 147-161
- 163** **Anexo: Encuesta Nacional de Polarización**

La polarización afectiva: un fenómeno de moda

La presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos y el surgimiento en algunos casos, o el regreso al poder en otros, de movimientos y partidos populistas de derecha e izquierda radical en América Latina y Europa, incluida España, han puesto de moda un concepto que la ciencia política había empezado a desarrollar en décadas pasadas: la polarización afectiva. Este fenómeno se ha hecho presente en cualquier tertulia de los programas de info-entretención a los que prestan su voz y su imagen analistas políticos que juegan el papel que antiguamente desempeñaban sin rubor los intelectuales y periodistas orgánicos.

Pero, ¿qué es la polarización afectiva? Es la tendencia de las personas que se identifican o simpatizan con partidos de izquierdas o de derechas a percibir negativamente a los partidarios del otro bloque ideológico y positivamente a sus correligionarios. Se trata pues de la suma de dos procesos que superan a la polarización ideológica tradicional (la distancia en el espacio ideológico entre los electores de un partido y de otro) y al partidismo negativo o anti-voto como se conoce en América Latina (el rechazo de un votante hacia un determinado partido político). La polarización afectiva no sólo implica el rechazo hacia el adversario, sino también el sentimiento de pertenencia o adhesión, de forma casi tribal, a un espacio político o de manera más concreta a una formación partidista.

La polarización afectiva no sólo tiene efectos políticos, es decir, no sólo implica el incremento de la sensación de cercanía y la creencia «ciega» en tu partido o ideología, y el rechazo o animadversión, el aumento de la percepción de distancia, hacia el partido o espacio ideológico contrario, sino que también tiene consecuencias sociales. Los electores más polarizados afectivamente son más reacios a que sus hijos tengan una pareja de ideología contraria a la suya, o a contratar a una persona de ideas distintas o incluso a tener amigos con ideas políticas abiertamente diferentes, es decir, son menos tolerantes que el resto de los ciudadanos con las personas ideológicamente contrarias. Evidencias de esta naturaleza las pudimos ver no hace mucho en un hecho que sorprendía al mundo: el asalto al Capitolio de Washington tras la derrota de Donald Trump. Y hoy, mientras escribimos estas líneas, vemos hechos similares expresados en las actitudes, en este caso de las élites políticas de la derecha, con respecto a la victoria de Pedro del Castillo en Perú.

En contextos como los descritos de fuerte polarización afectiva, la hostilidad que se produce entre electores de distinto signo político crece hasta niveles cercanos a la intolerancia. El desagrado hacia los adversarios produce un discurso de deslegitimación de esas opciones políticas y de sus decisiones legislativas. Existe una percepción de que el partido contrario y sus políticas amenazan la nación, la democracia y la forma de vida de las personas. Son opciones, desde este punto de vista, inadmisibles, que no cabe reconocer, y si algo es hasta este punto intolerable, parece fácil suponer que se derivarán afectos negativos hacia quien lo apoya.

En España hay muy poca producción científica sobre el fenómeno de la polarización afectiva aplicado a nuestro país. Algunas publicaciones en blogs o artículos de periódicos, y sobre todo el uso de este término por tertulianos

en los programas de entretenimiento informativo, es lo más destacado al respecto, por el momento. Sin embargo, hay estudios internacionales comparados que se están ocupando de nuestro país, advirtiendo que en la política española percibir negativamente a los partidarios del otro bloque ideológico y positivamente a los correligionarios, se ha convertido en un fenómeno notable. Incluso algunos estudios sitúan a nuestro país como uno de los más polarizados afectivamente del mundo.

La polarización a partir de las elecciones de noviembre de 2019 creció para el conjunto del sistema político, en especial la que se da entre los dos bloques políticos enfrentados en España, el de la izquierda, compuesto por Unidas Podemos y el PSOE, y el de la derecha, integrado por Vox y el PP. Las afinidades de los electores con los partidos de un mismo bloque ideológico han aumentado estos últimos años, a la vez que se ha ensanchado más la grieta y la animadversión entre partidos de distinto signo ideológico.

El perfil de la polarización afectiva española se asemeja al de los países donde el afecto por el partido propio es medio, pero donde el rechazo y la animadversión hacia los rivales y adversarios es muy alto. Esto diferencia la España actual de países con un perfil de polarización afectiva distinto, ya sea alto en los afectos y rechazos (Grecia), o alto en los afectos, pero bajo en los rechazos (Alemania). Esta conclusión implicaría que la brecha política que se produce en España en la actualidad es producto de altos niveles de partidismo negativo y de una brecha de percepción, y que puede acabar teniendo efectos devastadores sobre nuestro sistema democrático, como ha advertido en varias ocasiones el ex presidente del gobierno Felipe González.

De la preocupación por la polarización política en España surge el interés por parte del Centro de Estudios Murciano de Opinión Pública. El CEMOP es un Grupo de Investigación Especial de la Universidad de Murcia creado hace 21 años y declarado como institución de interés público, que viene desarrollando los estudios barométricos de opinión pública en la Región de Murcia por encargo de la Asamblea Regional. El CEMOP también desarrolla estudios de opinión para instituciones y tiene una faceta investigadora que, en esta ocasión, ha realizado en colaboración con POLGAP, que es un equipo multidisciplinar de profesores de distintos campos y universidades, que tiene como núcleo central de sus investigaciones el estudio de la brecha política en España y las causas de su crecimiento.

De la colaboración entre el CEMOP, los Departamentos de Ciencia Política y Sociología de la Universidad de Murcia, y el Equipo de Investigación POLGAP, nace esta Primera Encuesta Nacional de Polarización, cuya explotación de resultados puede verse en este número especial monográfico de Más Poder Local.

Ismael Crespo Martínez
Director de Más Poder Local

Juan José García Escribano
Co-director del CEMOP

Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva.

Una aproximación teórica

Affective polarization, negative partisanship and perceptual gap.

A theoretical approach



Ismael Crespo Martínez
Catedrático de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
icrespo@um.es



Antonio Garrido Rubia
Profesor Titular de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
agarrido@um.es



M. Antonia Martínez Rodríguez
Catedrática de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
antoniam@um.es



Alberto Mora Rodríguez
Profesor de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
alberto.mora@um.es

Resumen

En las sociedades contemporáneas se está produciendo un creciente desarrollo de los sentimientos de animadversión y polarización entre grupos contrarios, generándose brechas que no solo tienen repercusión en el ámbito social, sino que sus consecuencias son relevantes para el desarrollo normal de la actividad política e institucional de las sociedades, y en definitiva para la calidad democrática de las mismas. En este trabajo se avanza en la conceptualización del término «polarización» ya que, habida cuenta de su reciente uso, son varias las interpretaciones, así como las alternativas a su forma de medición y abordaje metodológico.

Palabras clave

Polarización; brecha; confianza; democracia.

Abstract

In contemporary societies there is a development of feelings of animosity and polarization between opposing groups. Gaps are being created that not only have repercussions in the social sphere. It also has relevant consequences for the normal development of the political and institutional activity of societies and for democratic quality. This article advances in the conceptualization of the term «polarization», as well as the alternatives to its form of measurement and methodological approach.

Keywords

Polarization; gap; trust; democracy.

Uno de los elementos más destacados de la transición política española fue la negociación entre las élites. Esta característica fue una de las que provocó que el proceso de cambio se convirtiera en modelo para otros países a nivel internacional. Frente a las opciones que defendían un camino hacia la democracia a través de la ruptura, el modelo que finalmente se siguió fue el de reforma pactada. El consenso que inspiró ese proceso influyó en la forma de hacer política en las siguientes décadas. El acuerdo era posible incluso en momentos en los que el debate era especialmente intenso. Estos últimos años han implicado, sin embargo, el abandono de esa tradición. Simultáneamente, la confianza y opinión de los españoles sobre la mayoría de las instituciones de la democracia se ha visto deteriorada, de acuerdo con la mayoría de los indicadores (Garrido, Martínez y Mora, 2020).

Junto a ello, estamos asistiendo a un debate sobre cuáles son las principales causas de la declinación de la democracia española –en un esquema similar al que afecta a los regímenes liberales de nuestro entorno– (V-Dem Institute, 2021), intentando entender cómo han interactuado entre sí y por qué se ha producido una paulatina degradación del sistema político y la erosión de algunas de las bases institucionales del mismo: la corrupción en los partidos, la crisis del Estado autonómico y el crecimiento del sentimiento independentista en Cataluña, la crítica al sistema electoral, el debate sobre la monarquía, la deslegitimación del Tribunal Constitucional, etcétera. Hay factores de la crisis por el lado de la demanda y existe una cierta evidencia empírica que permite concluir que se está produciendo un significativo *gap* generacional en la valoración de algunas instituciones. En cuanto a los factores por el lado de la oferta, el surgimiento de partidos populistas en España está siguiendo pautas de comportamiento similares al de otros países, en un contexto de gran debate internacional sobre el retroceso (*backsliding*) y la desconsolidación de las democracias contemporáneas (Mounk, 2018; Norris e Inglehart, 2019).

Este fenómeno, como se ha señalado, está presente en todo occidente. Las sucesivas olas transicionales originaron un escenario en la que el número de regímenes democráticos era muy significativo. Pese a ello, la proporción de países no democráticos en 2020 es la más alta en los últimos 15 años (Freedom House, 2021) y los que cuentan con democracias consolidadas se han enfrentado a significativas dificultades en los últimos tiempos. Nos encontramos, por tanto, en un escenario internacional caracterizado por un menor número de países democráticos y por las sucesivas crisis que azotan a las democracias representativas.

Es esta una cuestión que ha orientado el interés de un gran número de académicos. No es solo que las predicciones más optimistas sobre la extensión de la democracia hayan mostrado sus limitaciones. Se trata de entender las tensiones, parece en ocasiones que irresolubles, que los países occidentales enfrentan en su acontecer político. Es por ello especialmente relevante la apertura de líneas de investigación que, además de las clásicas, intenten responder a estas cuestiones.

Un gran número de investigaciones interesadas en explicar estos fenómenos se han orientado por los canales tradicionales en la Ciencia Política. Así, en nuestro país, los estudios han analizado el funcionamiento de variables

institucionales como el factor esencial para explicar la crisis de la democracia. También se han focalizado en establecer la relación entre economía y política. En este sentido han vinculado la crisis del tipo de régimen como un efecto del ciclo económico de forma tal que las sucesivas oleadas negativas de la economía, aunado a la pandemia, sería la explicación de la crisis sistémica de la democracia.

Estudios más recientes, siguiendo los modelos aplicados en otros países, plantean introducir otro tipo de aspectos que nos ayuden a entender mejor el escenario de crisis política. En este campo han de incluirse los estudios sobre polarización afectiva que, desde los trabajos seminales referidos a Estados Unidos, se están realizando en otras latitudes, bien como estudios de caso bien como análisis comparados.

La pregunta inicial a la que, desde distintas ópticas, se intenta responder es hasta qué punto la polarización afectiva está relacionada, positiva o negativamente, con la confianza en las instituciones y, por ende, con el sistema democrático en su conjunto. En este trabajo se conceptualiza el término de polarización ya que, habida cuenta de su reciente uso, son varias las interpretaciones, y por tanto alternativas a su forma de medición, presentes en la literatura.

1. Un escenario emergente

La brecha argentina, la división social y política que enfrenta a kirchneristas y los antikirchneristas, es una manifestación muy conocida de fuertes antagonismos políticos con consecuencias sociales complejas, debido a la intensa polarización que implican¹. En España, el ex presidente Felipe González, aludiendo al caso argentino, afirmó en 2019 sentirse incómodo «porque estamos abriendo nuestra propia grieta» (Agencia EFE, 2019) con el paso de un imperfecto bipartidismo a un más imperfecto «bloquismo». Pero los ejemplos de este tipo de grieta no se limitan a Argentina o España, sino que diferentes brechas políticas, con sus correspondientes fracturas políticas, sociales y mediáticas se han abierto en muchas otras democracias modernas como Estados Unidos, Brasil, Colombia, Chile, Polonia, Hungría, etcétera.

Una reciente línea de investigación se centra en analizar la relación entre polarización afectiva y democracia en una tendencia que ha llevado a algunos estudiosos a acuñar los conceptos de «democracias polarizadas» y de «hipocresía democrática» (Abramowitz y McCoy, 2019; Lauka, McCoy y Firat, 2018; McCoy, Simonovits y Littvay, 2020; McCoy y Somer, 2019). Estos estudios relacionan directamente el incremento de la polarización con la disminución de la confianza social y política. Esta puesta en cuestión de la confianza está provocando, entre otros fenómenos, una fuerte remodelación de la vida política y social en Occidente (Uslaner, 2018).

1. Un artículo sobre literatura básica de confianza social y política para el estudio de la «grieta» en Argentina se puede consultar en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/96441/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y (páginas 7 a 9).

La política en la mayoría de las democracias occidentales, especialmente en los Estados Unidos, ha estado marcada por una creciente polarización entre los partidos políticos. Esto ha llevado a afirmar que el incremento de la hostilidad de los partidarios de una formación política hacia el partido contrario es una variable que ayuda a explicar el crecimiento de la desconfianza política: «las personas generalmente no están dispuestas a confiar en las personas e instituciones que no les gustan... La polarización de la confianza dificulta la obtención de soporte para la aprobación de las políticas» (Hetherington y Rudolph, 2015). Algunos de los trabajos clásicos de la Ciencia Política incidían en la relevancia que tenía el análisis de las identidades estables de los individuos y el peso de la identificación partidista (Lipset y Rokkan, 1967).

La idea de la pertenencia, o identificación, de un individuo con un grupo implica necesariamente la diferenciación de otro grupo distinto (Huddy *et al.*, 2015). Pero esta cuestión era percibida y estudiada como una dimensión funcional al propio sistema democrático. Sin embargo, ahora no es considerada de tal manera. Al contrario, es visualizada como potencialmente disfuncional de forma tal que puede llegar a ser precursora de una crisis potencial de confianza y llegar a visualizarse como uno de los temas críticos de nuestro tiempo. Se percibe que los ciudadanos y las élites privilegian sus identidades y preferencias antes que la defensa de los elementos indisolubles del liberalismo político tal como el diálogo y el respeto por las diferencias. El adversario pasa, así, a ser considerado enemigo y responsable de todos los problemas del país. Hay, por tanto, que acabar con él como un mecanismo para justificar la supervivencia de lo que consideran aceptable en su manera particular de entender la democracia y la nación.

Nos encontramos, por tanto, en escenarios que, cada vez más, se caracterizan por la no disposición de los ciudadanos a sacrificar sus inclinaciones ideológicas en aras de lograr un bien común (Hetherington y Rudolph, 2015). Como resultado, los líderes políticos luchan por obtener apoyo para programas gubernamentales en un entorno en el que la confianza política está polarizada. Y ello provocado, por un lado, por el rechazo de los electores a los votantes del resto de partidos. Por otro, debido a que los simpatizantes de cada partido tienden a percibir su mundo de forma mucho más negativa cuando su formación política no detenta el poder. Su juicio, y su razonamiento, está fundamentado en una información procesada de manera sesgada y que les conduce, inexorablemente, a su conclusión preferida. En términos generales, es un modo de pensar sesgado que permite a las personas ver el mundo, incluido el político, como desean verlo y que se extiende a todos los ámbitos de la vida del individuo. Esto contribuye, a juicio de los investigadores, a la mencionada disfunción democrática, hipocresía democrática, y puede socavar las bases de las democracias contemporáneas (Ivengar *et al.*, 2019; McCoy y Somer, 2019).

La relevancia de la temática ha generado una bibliografía emergente construida entorno a los conceptos de identificación partidista negativa, polarización afectiva, hipocresía democrática, etcétera. El carácter aún incipiente y tentativo de algunos de estos planteamientos convierte en relevante la propuesta de delimitar el concepto teórico. Esta es la cuestión en la que se centrarán las siguientes páginas.

2. Una propuesta operativa

Siempre ha existido una percepción crítica de los adversarios políticos. Sin embargo, ésta se ha incrementado también en España, y está provocando una brecha que está presente en un gran número de países situándonos en escenarios de democracias muy polarizadas. En estos contextos de antagonismo radical y de creciente intolerancia e intransigencia, los simpatizantes de cada partido niegan legitimidad a los rivales, considerándolos más como enemigos que como adversarios y contemplándolos como unos arribistas y usurpadores del poder que provocarán una catástrofe irreversible con sus amenazadoras políticas. Este proceso, agudizado por el efecto de burbuja o de cámara de eco de las redes sociales y los grupos de chats, convierte en tóxico el debate político, al llegar a contemplar, incluso, a los oponentes como enemigos de la democracia. Esta percepción muy crítica con los rivales políticos se acaba por trasladar a los medios de comunicación y a distintos ámbitos sociales, en el entorno del trabajo, las celebraciones familiares o las reuniones de amistades, de manera que se produce un afianzamiento identitario social alrededor de los antagonismos políticos que dificultan, incluso, la convivencia, porque esta brecha separa a familiares, amigos, compañeros de trabajo, parejas, etcétera.

Este es el contexto, pero ¿qué puede ser conceptualizado como brecha? Sin duda la complejidad y aristas de este concepto hace que debamos aproximarnos a su conceptualización a partir de varios escenarios. Como una primera aproximación, entendemos por brecha política al proceso de agudización de los antagonismos y de fractura de los ciudadanos de un país en dos grandes partidos (en los sistemas bipartidistas) o en dos grandes frentes, bloques o grupos de partidos (en sistemas multipartidistas), en virtud del cual los votantes de un determinado partido, o bloque, no solo rechazan votar al partido o a los partidos opuestos sino que, además, perciben a sus líderes, y a sus votantes, con animadversión y desconfianza y tienen impresiones falsas sobre las creencias y opiniones de los votantes de estos partidos a los que consideran adversarios.

Esta conceptualización de la brecha política en las modernas democracias combina tres dimensiones que aluden a la identidad, a la percepción y a la polarización, como tres elementos o características definitorias de las mismas. Nuestra definición operativa de las brechas políticas en las actuales sociedades democráticas, por tanto, es multidimensional en varios niveles considerando estas fracturas como el desarrollo simultáneo de tres tipos de brechas que convergen: una brecha de identificación, una brecha de percepción y una brecha de polarización.

Partidismo negativo: en las sociedades con brecha política tienden a generarse procesos de partidismo negativo, entendidos estos como electores que presentan un claro rechazo a votar a determinados partidos, a pesar de no presentar identidades o lealtades relevantes hacia otros partidos. En este sentido, es importante distinguir el partidismo negativo de la polarización afectiva. Mientras que el partidismo negativo está vinculado a la propensión de voto, la identidad o adhesión se sitúan en el plano identitario y más vinculado con las emociones. Por tanto, el partidismo negativo no proporciona información de las brechas o distancias entre comunidades políticas, sino

que exclusivamente informa de la existencia de partidos que experimentan un fuerte rechazo entre los electores, con independencia de que los electores que rechazan manifiesten identidades hacia otros partidos políticos.

Brecha de percepción: desde el punto de vista de la percepción, los votantes de los principales partidos desarrollan impresiones falsas sobre las opiniones de los votantes de los otros partidos. De esta forma los distintos electorados tienen una percepción errónea entre sí sobre los valores y preferencias de los adversarios. Esa distorsión en las percepciones de la posición que tienen los demás respecto a diferentes temas del debate público podría ser un potenciador, a su vez, de la brecha de percepción y de polarización. La distancia real en los posicionamientos de los distintos electorados no es tan relevante como la distancia en cómo éstos se perciben mutuamente.

Brecha de polarización: desde el punto de vista de la polarización, las democracias con una brecha política tienden a experimentar procesos de polarización en un doble sentido. En primer lugar, polarización ideológica (*ideological polarisation*) definida a partir de cuánto están alejados entre sí los electorados de los diferentes partidos políticos. En segundo lugar, polarización afectiva (*affective polarisation*) que implica la existencia de una animadversión y desconfianza creciente de los electores con lealtades políticas definidas respecto a las comunidades conformadas en torno a los partidos rivales, generándose animadversión y rechazo a votantes y líderes partidistas adversarios. Desde una perspectiva de identidad social, por ejemplo en Estados Unidos, la polarización afectiva es la tendencia de los que se identifican como republicanos o demócratas a ver a los oponentes partidarios negativamente y a los copartidarios positivamente (Iyengar y Westwood, 2015).

En términos de Abramowitz y Webster (2016: 21), la polarización afectiva implica que «a una proporción creciente» de votantes «les disgusta más el partido opositor de lo que les gusta su propio partido». Esto nos sitúa en escenarios en los que los ciudadanos están más preocupados por lo que piensan sobre los demás que lo que constituye sus propias creencias centrales. Los estudios establecen que, cuando las personas se polarizan afectivamente, se produce una reacción a la amenaza, la ira y la fuerza de toda una cohorte de identidades que están cada vez más superpuestas. La capacidad de respuesta del electorado se ve afectada cuando los ciudadanos participan en políticas impulsadas por el espíritu de equipo (Mason, 2016). De ahí la creciente atención académica hacia fenómenos como la polarización afectiva, aquella en la que los individuos acaban generando una aversión personal hacia los que no profesan sus mismas inclinaciones políticas.

Si esto persiste en el tiempo, es capaz de suscitar realineamientos partidarios e ideológicos en la sociedad y creciente animosidad hacia el bando opuesto en personas con una fuerte identidad partidaria (Mason, 2015). Si los medios transmiten, en forma consistente y duradera, la imagen de una sociedad políticamente enfrentada, el público puede creer en ella y desarrollar sentimientos muy negativos hacia el partido, o bloque, opuesto al propio (Levendusky y Malhotra, 2016).

El incremento del interés en esta temática, como se ha precisado, es la constatación de que la polarización afectiva puede, también, erosionar la

voluntad de los ciudadanos de comprometerse con puntos de vista políticos opuestos, de aceptar la democracia cuando son otros los que gobiernan y en última instancia, incluso peligran la aceptación de la propia derrota en las elecciones (Hetherington y Rudolph 2015).

3. Un acercamiento metodológico

Además de desarrollar el concepto es relevante avanzar en cómo este podría ser medido. Se plantea una modelización sin cerrar habida cuenta, como se ha referido reiteradamente, que es este un concepto en construcción. Se establece, por tanto, más un esquema de análisis –para cada una de las brechas conceptualizadas– por el que avanzar que un corpus metodológico cerrado y plenamente construido.

En el caso de la «brecha de identificación», en los últimos años, han ido aumentando paulatinamente los estudios sobre el partidismo negativo, hasta el punto de convertirse en un paradigma del análisis político para explicar la situación en distintos países, como Estados Unidos, Canadá y varias naciones europeas (Abramowitz y McCoy, 2019; Rogowski y Sutherland, 2016; Wagner y Meyer, 2015). Esta literatura ha proliferado también en el marco de los estudios electorales tradicionales (Abramowitz y Webster, 2016; Bankert, Huddy y Rosema, 2017) y en ámbitos como la sociología o la psicología (Rogowski y Sutherland, 2016).

La brecha en el ámbito de la percepción puede comprobarse mediante tests de percepción y posicionamiento y midiendo el «*gap* de percepción» (*perception gap*) entre lo que los electores de unos partidos creen que piensan los votantes de otros partidos y cómo estos piensan en realidad. A diferencia de las brechas de identificación y polarización, los análisis han sido, en cambio, muy escasos en relación con esta brecha de percepción. Sin embargo, algunos estudios previos, que buscan aproximarse al estudio de lo que denominan creencias de segundo orden, es decir, lo que la gente piensa que otros piensan, ya han abordado esta cuestión (Yudkin, Hawkins y Dixon, 2019).

En el caso concreto de la Encuesta Nacional de Polarización Política elaborada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia, se ha desplegado un cuestionario cerrado que incorpora los principales avances en el campo de la medición de estos fenómenos. El énfasis se ha puesto en el estudio de la brecha de percepción y la brecha de polarización (afectiva e ideológica), puesto que la dimensión restante, asociada al partidismo negativo, sí se encuentra incorporada de una manera estandarizada y con largo recorrido longitudinal en los estudios de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

En el caso de la encuesta diseñada e implementada *ad hoc* para este monográfico, además de otras muchas variables claves para entender esta complejidad, como el consumo de diferentes espacios informativos o las clásicas preguntas de identidad territorial, autoubicación ideológica y de ubicación de otros partidos en la escala izquierda/derecha, se recoge el mapa de adhe-

siones y rechazos de los distintos electorados al conjunto de partidos políticos relevantes del sistema español, con la siguiente formulación:

En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

También, se han captado los sentimientos de antipatía y simpatía hacia las principales élites partidistas:

De nuevo usando una escala del 0 al 10, donde 0 representa sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos?

Para el abordaje de la brecha de percepción se ha realizado una adaptación de los escasos intentos de medición presentes en la literatura norteamericana, incorporando cuatro de los principales temas o *issues* de confrontación política nacional: la inmigración, el aborto, la violencia de género y los símbolos nacionales, interrogados bajo la siguiente formulación:

A continuación, voy a leerle una serie de temas sobre los que le pediría, por favor, que indicara en una escala de 0 a 10, en primer lugar, su posición sobre los mismos, y, en segunda lugar, cuál es la posición que cree que tienen los votantes de los siguientes partidos.

Por otro lado, también han sido importantes los avances recientes en el estudio de la «brecha de polarización», que se había estudiado convencionalmente mediante los clásicos indicadores de distancia ideológica en las escalas espaciales de autoubicación y percepción posicional izquierda/derecha, en el caso de la polarización ideológica. Sin embargo, recientemente, ha ido adquiriendo un mayor relieve otro aspecto distinto de esta brecha, la polarización afectiva. Al igual que en el caso de los estudios sobre *negative partisanship*, también son cada vez más numerosas las investigaciones centradas en el fenómeno de la polarización, principalmente originadas en Estados Unidos (Hetherington y Rudolph, 2015 y 2018; Iyengar y Krupenkin, 2018; Iyengar y Westwood, 2015; Lelkes *et al.*, 2017; Levendusky, 2018; Mason, 2015, 2016; Rogowski y Sutherland, 2016; Klein, 2020). La medición de la polarización afectiva es la que más propuestas tiene habida cuenta de que es la más estudiada, especialmente en el contexto norteamericano (Iyengar *et al.*, 2012; Levendusky y Malhotra, 2016; Lelkes *et al.*, 2017; Iyengar y Westwood, 2015).

También, recientemente, se han comenzado a extender a los sistemas multipartidistas europeos (Gidron, Adams y Horne, 2018, 2020; Reiljan, 2020; Westwood *et al.*, 2018). En los estudios de opinión pública, es habitual medir la polarización afectiva a partir de los sentimientos y la confianza que los votantes de unos partidos expresan sobre los líderes políticos y los votan-

tes de los partidos rivales, pero otras aproximaciones a través de medidas implícitas y de medidas de comportamiento se han comenzado a desarrollar (Druckman y Levendusky, 2019; Iyengar *et al.*, 2012; Iyengar y Westwood, 2015; Lelkes, 2016; Lelkes *et al.*, 2017; Levendusky, 2018).

El análisis a fondo de otros componentes de la brecha política, como el estudio más detallado en España de la brecha de identificación, permitiría también identificar subtipos de brechas. Así, es posible considerar que la brecha de identidad y el partidismo negativo se desarrollan de modo independiente a la evolución de la identificación positiva de los votantes, que pueden tener, simultáneamente, altas o bajas tasas de identificación positiva con los partidos políticos. Y, además, esas líneas de investigación deben inexorablemente estar contextualizadas con el escenario de importante desencanto social con la política y el proceso político (Norris, 2000). Es esta, como se ha referido de forma reiterada, una tendencia compartida por muchos sistemas democráticos donde acontece otro fenómeno que hay que considerar, como es el creciente desalineamiento partidista (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2002).

En los países de América Latina, como Argentina o Guatemala, por ejemplo, suelen presentarse altas tasas de identificación negativa combinadas con bajas tasas de identificación positiva. En España, un caso en el que la identidad partidista es baja, la identificación tiende a ser de carácter ideológico, lo que sugiere que la brecha política pudiera tener, más bien, una base más ideológica que partidista y un contenido más emocional que programático (Iyengar *et al.*, 2019).

En otros países europeos con brecha política, en cambio, encontramos altas tasas de identificación positiva y negativa de forma combinada. Ello genera distintos tipos de brechas, en función de esta diferente combinación de las identidades partidistas, tanto positivas como negativas. La identificación del tipo de brecha política desarrollada en los últimos años en España sería una contribución de relieve para la comprensión del fenómeno y también para una más adecuada delimitación de sus causas, objeto principal de los trabajos que se presentan en este número.

Otro de los propósitos relevantes que debe guiar los estudios es profundizar en el análisis de las relaciones entre las distintas dimensiones o componentes de la brecha política. De hecho, en relación con la brecha de polarización, los estudios realizados (Kalin y Sambanis, 2018) apuntan a que un cierto grado o nivel de identificación partidista, o con un bloque de partidos, es una condición previa para la polarización. La identificación partidista, desde la perspectiva de la polarización política, se transforma, prácticamente, en una identidad social, en el proceso de construcción de una brecha política y/o democrática, de manera que los grupos de partidarios tienden a desarrollar sesgos y estereotipos negativos hacia los partidarios de otras formaciones políticas rivales (Kalin y Sambanis, 2018) afianzando o reforzando comportamientos de favoritismo de grupo.

Por supuesto que una de las preguntas nodales de todos los estudios se refiere a cuáles son las causas de esta extensión de la brecha en sus tres dimensiones una vez que se ha constatado que el fenómeno está presente en un gran número de democracias. Aquí, evidentemente, también las explicacio-

nes son exploratorias y marcan caminos analíticos por recorrer. En términos generales, en cuanto a las causas de la aparición de estas brechas políticas, se ha apuntado a distintos factores.

En primer lugar, estas brechas parecen ser producto de los efectos de la comunicación política, y sus diferentes tipos, que se produce durante las campañas electorales sobre los electores. Así, algunos estudios sobre polarización afectiva han subrayado la relación entre polarización y campañas (Hernández, Anduiza y Rico, 2020; Iyengar, Sood y Lelkes, 2012; Sood e Iyengar, 2016). En la misma línea se ha insistido en la fuerte incidencia que las campañas tienen sobre la brecha de identificación ya que se tiene a profundizar el partidismo negativo (Michelitch y Utych, 2018).

En segundo lugar, los estudios destacan como estas brechas son fruto de una creciente exposición de los ciudadanos a los encuadres conflictivos de los medios de comunicación. Los conocidos efectos de *framing* y *priming* en comunicación política, la facilidad que proporcionan las TIC para la creación de pseudo informaciones, el creciente uso de *fakes news* serían todos factores a considerar como variables factibles de estar contribuyendo a un incremento de la brecha política.

Este factor parece afectar, según algunos estudios, a la brecha de percepción, ya que los ciudadanos que más noticias consumen tienen una percepción más errónea de los adversarios (Levendusky, 2013; Yudkin, Hawkins y Dixon, 2019). Sin embargo, no hay un consenso académico al respecto, puesto que algunos investigadores sostienen que la relación es inversa y que son las personas más polarizadas las que consumen más noticias (Arcenaux y Johnson, 2013).

Un factor, también presente en los estudios más recientes, es el consumo de medios digitales y la participación en redes sociales como factores causales del surgimiento de estas brechas políticas. El proceso de antagonismo radical y de intransigencia entre los votantes de partidos rivales, característico de estas brechas, se ha visto agudizado por el efecto de burbuja, o de cámara de eco, de las redes sociales y los grupos de chats, que tienden a constituir «comunidades digitales» como grupos estancos y de escasa capilaridad, que convierten en tóxico el debate político, al llegar a contemplar, incluso, a los oponentes como enemigos de la democracia (Lelkes *et al.*, 2017; Törnberg, 2018). Sin embargo, tampoco hay un consenso académico en este ámbito, ya que algunos investigadores sostienen que la polarización ha aumentado más en los menos propensos al uso de redes sociales y medios digitales (Boxell *et al.*, 2017).

Concluimos este trabajo insistiendo en la relevancia del estudio de la polarización para el devenir de las democracias, al mismo tiempo que reiteramos la necesidad de conocer mejor, mediante nuevas investigaciones, la relación entre brecha y democracia.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. y McCoy, J. (2019): «United States: Racial Resentment, Negative Partisanship, and Polarization in Trump's America». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1): 137-156.
- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Agencia Efe (2019): «Felipe González: estoy incómodo porque España está abriendo su propia grieta». Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/espana/politica/felipe-gonzalez-estoy-incomodo-porque-espana-esta-abriendo-su-propia-grieta/10002-4121832>
- Arcenaux, K. y Johnson, M. (2013): *Changing Minds or Changing Channels? Partisan News in an Age of Choice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bankert, A.; Huddy, L. y Rosema, M. (2017): «Measuring partisanship as a social identity in multiparty systems». *Political behaviour*, 39 (1): 103-132.
- Boxell, L.; Gentzkow, M. y Shapiro, J. M. (2017): «Greater Internet Use is Not Associated with Faster Growth in Political Polarization Among U.S. Demographic Groups». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114: 10612-10617.
- Dalton, R. J.; McAllister, I. y Wattenberg, M. P. (2002): «The consequences of partisan dealignments». En R. J. Dalton y M. P. Wattenberg (eds.): *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford UP.
- Druckman, J. N.; Klar, S.; Krupnikov, Y.; Levendusky, M. S. y Barry Ryan, J. (2019): *The Illusion of Affective Polarization* (working paper): Institute for Policy Research (Northwestern). Recuperado de: <https://www.ipr.northwestern.edu/our-work/working-papers/2019/wp-19-25.html>
- Druckman, J. N. y Levendusky, M. S. (2019): «What do we measure when we measure affective polarization?». *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 114-122.
- Garrido, A.; Martínez, M. A. y Mora, A. (2020): «Monarquía y opinión pública en España durante la crisis: el desempeño de una institución no responsable bajo estrés». *Revista Española de Ciencia Política*, 52: 121-145. doi: 10.21308/recp.52.05
- Gidron N.; Adams, J. y Horne, W. (2018): *How Ideology, Economics and Institutions Shape Affective Polarization in Democratic Polities*. APSA Annual Meeting (working paper). Boston: American Political Science Association.
- Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2019): «Toward a comparative research agenda on affective polarization in mass publics». *APSA Comparative Politics Newsletter*, XXIX(1): 30-36.
- Hernández, E.; Anduiza, E. y Rico, G. (2020): Affective polarization and the salience of elections. *Electoral Studies*, 69. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S026137942030086X?via%3Dihub>. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2015): *Why Washington won't work*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2018): «Political Trust and Polarization». En E. Uslaner (ed.): *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*. doi: 10.1093/oxfordhb/9780190274801.001.0001.
- Huddy, L.; Mason, L. y Aarøe, L. (2015): «Expressive Partisanship: Campaign Involvement, Political Emotion, and Partisan Identity». *American Political Science Review*, 109(1): 1-17.

- Iyengar S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012): «Affect, not ideology: a social identity perspective on polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431.
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and loathing across party lines: New evidence on group polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707.
- Iyengar, S. y Krupenkin, M. (2018): «Partisanship as Social Identity; Implications for the Study of Party Polarization». *The Forum*, 16(1): 23-45.
- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019): «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146.
- Kalin, M. y Sambanis, N. (2018): «How to think about social identity». *Annual Review of Political Science*, 21: 239-257.
- Klein, E. (2020): *Why we're polarized*. Londres: Profile Books.
- Lauka, A.; McCoy, J. y Firat, R. B. (2018): «Mass partisan polarization: measuring a relational concept». *American Behavioral Scientist*, 62(1): 107-126.
- Lelkes, Y. (2016): «Mass polarization: manifestations and measurements». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 392-410.
- Lelkes, Y.; Sood, G. e Iyengar, S. (2017): «The hostile audience: The effect of access to broadband internet on partisan affect». *American Journal of Political Science*, 61(1): 5-20.
- Levendusky, M. S. (2013): «Partisan media exposure and attitudes toward the opposition». *Political Commun*, 30(4): 565-81.
- Levendusky, M. S. (2018): «Americans, not partisans: Can priming American national identity reduce affective polarization?» *The Journal of Politics*, 80(1): 59-70.
- Levendusky, M. S. y Malhotra, N. (2016): «Does media coverage of partisan polarization affect political attitudes?» *Political Commun*, 33(2): 283-301.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.
- Lupu, N. (2015): «Party polarization and mass partisanship: a comparative perspective». *Political Behavior*, 37(2): 331-356.
- Mason, L. (2015): «I disrespectfully agree: the differential effects of partisan sorting on social and issue polarization». *American Journal of Political Science*, 59(1): 128-145.
- Mason, L. (2016): «A Cross-Cutting Calm: How Social Sorting Drives Affective Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 351-377.
- McCoy, J. y Simonotivs, G. (2020): «Democratic hypocrisy: Polarized citizens support democracy-eroding behavior when their own party is in power» (working paper). APSA Annual Meeting.
- McCoy, J. y Somer, M. (2019): «Toward a theory of pernicious polarization and how it harms democracies: comparative evidence and possible remedies». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1): 234-271.
- Michelitch, K. y Utych, S. (2018): «Electoral cycle fluctuations in partisanship: global evidence from eighty-six countries». *The Journal of Politics*, 80(2): 412-427.
- Mounk, Y. (2018): *The people vs. democracy. Why our freedom is in danger & how to save it*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

- Norris, P. e Inglehart, R. (2019): *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2000): *The impact of televisión on civic malaise*. En R. Putman y S. Pharr. *Disaffected Democracies*. Princeton: Princeton UP.
- Reiljan, A. (2020): «'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: affective polarisation in European party systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396.
- Rogowski, J. C. y Sutherland, J. L. (2016): «How ideology fuels affective polarization». *Political Behaviour*, 38(2): 485-508.
- Törnberg, P. (2018): «Echo chambers and viral misinformation: Modeling fake news as complex contagion». *Plos One*, 13(9). doi: 10.1371/journal.pone.0203958
- Uslaner, E. (2018): *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*. doi: 10.1093/oxfordhb/9780190274801.001.0001.
- V-Dem Institute (2021): *Autocratization Turns Viral*. Democracy Report. University of Gothenburg. Recuperado de: https://www.v-dem.net/media/filer_public/74/8c/748c68ad-f224-4cd7-87f9-8794add5c60f/dr_2021_updated.pdf
- Westwood, S. J.; Iyengar, S.; Malhotra, N.; Lelkes, Y. y Levendusky, M. (2018): «The origins and consequences of affective polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22(1): 129-146.
- Westwood, S. J.; Iyengar, S.; Walgrave, S.; Leonisio, R.; Miller, L. y Strijbis, O. (2018): «The tie that divides: cross-national evidence of the primacy of partyism». *European Journal of Political Research*, 57(2): 333-354.
- Yudkin, D. A.; Hawkins, S. y Dixon, T. (2019): *The Perception Gap: How False Impressions are Pulling Americans Apart*. Nueva York: More in Common.

| Polarización afectiva en España

| *Affective polarization in Spain*



Antonio Garrido Rubia
Profesor Titular de Ciencia Política.
Universidad de Murcia.
agarrido@um.es



M. Antonia Martínez Rodríguez
Catedrática de Ciencia Política.
Universidad de Murcia.
antoniam@um.es



Alberto Mora Rodríguez
Profesor de Ciencia Política.
Universidad de Murcia
alberto.mora@um.es

Resumen

¿Qué es la polarización afectiva? ¿Cómo es la polarización afectiva en España? Este artículo avanza en la definición operativa de la polarización afectiva y sitúa a España en el marco comparado. Según el análisis realizado, la polarización afectiva en España es relativamente moderada, comparable a los valores habituales para países de nuestro entorno como Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia o Suiza. El análisis sugiere que España se encontraría, actualmente, en el grupo de países con una reducida polarización afectiva y una alta polarización ideológica. El análisis también se extendió a distintas variables sociodemográficas: el sexo, la edad, los estudios, la religión o la percepción de la situación política. Una pauta reiterada ha sido unos índices de polarización más elevados entre las mujeres que entre los hombres y una mayor polarización a medida que aumenta la edad.

Palabras clave

Polarización afectiva; España; ideología; líderes.

Abstract

What is affective polarization? How is affective polarization in Spain? This article advances in the operational definition of affective polarization and places Spain in comparison with other neighboring countries. According to the analysis carried out, affective polarization in Spain is relatively moderate, comparable to the usual values for neighboring countries such as Germany, Austria, Denmark, Finland or Switzerland. The analysis suggests that Spain is currently in the group of countries with low affective polarization and high ideological polarization. The analysis was also extended to different sociodemographic variables: sex, age, education, religion or perception of the political situation. In this sense, polarization is higher among women than among men. Likewise, polarization is positively related to age.

Keywords

Affective polarization; Spain; ideology; leaders.

1. La polarización afectiva: ¿el tema de moda?

En diversas intervenciones públicas recientes, el ex presidente español, Felipe González ha mostrado su preocupación porque España ha pasado, en su opinión, «del pluripartidismo al bloquismo» o de un imperfecto bipartidismo a lo que considera un aún más imperfecto «bloquismo». Hacía, inicialmente, estas declaraciones en Argentina, donde la llamada «grieta» enfrenta a kirchneristas y antikirchneristas, en una expresión clara de los fuertes antagonismos y de la división política y social que enfrentan algunas democracias contemporáneas. El propio corresponsal en Europa del *Financial Times*, David Gardner, subrayaba, en su análisis de las elecciones españolas de 2019, que reflejaban «una aguda polarización de la política española, la peor desde los tensos momentos de la transición democrática cuando los franquistas intentaron hacerla descarrilar sin éxito».

La polarización se ha convertido, por tanto, de modo inevitable, en un tema de moda, tanto a nivel investigador y académico como de debate público en Estados Unidos, en España y en otros países (Hetherington y Rudolph, 2015 y 2018; Klein, 2020). De hecho, Luis Miller (2019) ha señalado que «la polarización se ha convertido en el fenómeno politológico del momento». Sin embargo, pese a que la polarización se ha convertido en uno de los ejes del debate político, como afirma Miller, «aún disponemos de poca información sobre Europa en general, y sobre España en particular, en comparación con la evidencia que tenemos acerca de los Estados Unidos.» Por ello, el objetivo de este estudio es, precisamente, añadir una mayor evidencia empírica al análisis de la polarización afectiva sobre el caso español y complementar los escasos datos de los estudios disponibles hasta el momento (Torcal *et al.*, 2020; Orriols y León, 2021).

2. La polarización afectiva

El estudio de la polarización afectiva es relativamente reciente. La importancia que los investigadores electorales habían concedido, tradicionalmente, a la polarización ideológica desplazó, durante mucho tiempo, el interés por la investigación acerca de otros tipos de polarización (Lupu, 2015; Rodríguez Teruel, 2021).

A diferencia de la polarización ideológica, que se centra en la percepción de los ciudadanos de la distancia de los partidos políticos entre sí en la escala ideológica, la polarización afectiva se refiere, más bien, a una distancia de tipo emocional, la distancia entre la adhesión o el afecto que generan en nosotros quienes comparten nuestras ideas políticas y el rechazo o la antipatía que despiertan en nosotros quienes defienden ideas distintas.

Precisamente, fue la insatisfacción con la polarización ideológica y la polarización basada en políticas lo que condujo a los investigadores a centrarse en esta nueva dimensión de la polarización, subrayando la importancia de la identidad afectiva frente a la ideológica. Como argumentaron Iyengar *et al.* (2012: 406), en el seminal estudio que dio origen a gran parte de la literatura actual sobre polarización afectiva:

«La división basada en políticas es solo una forma de definir la polarización partidista. Un indicador alternativo, y desde nuestro punto de vista, más diagnóstico, de la polarización de masas es la medida en que los partidarios se ven unos a otros como un grupo externo desagradable. La prueba definitiva de la identidad social requiere no solo un sentimiento positivo hacia el propio grupo, sino también un sentimiento negativo hacia aquellos que se identifican con grupos opuestos. Por lo tanto, en la medida en que la identificación partidaria represente una afiliación grupal significativa, la prueba más apropiada de polarización es la identidad afectiva, no ideológica».

Este concepto de polarización afectiva ya había sido usado a finales de la década pasada en algún estudio, aunque con un escaso eco (Hetherington y Weiler, 2009). Sin embargo, el impacto que tuvo el estudio de Iyengar, Sood y Lelkes (2012), en el que se apostaba por el estudio de esta nueva dimensión de la polarización, impulsó una creciente oleada de publicaciones acerca de este problema, primero centradas en el caso de Estados Unidos (Hetherington y Rudolph, 2015; Iyengar *et al.*, 2019; Lelkes, 2018; Lelkes *et al.*, 2019; Mason, 2016 y 2018; Rogowski y Sutherland, 2016; Webster y Abramovitz, 2017; Klein, 2020) y, posteriormente, abarcando más casos en una perspectiva comparada (Boxell, Gentzkow y Shapiro, 2017; Gidron, Adams y Horne, 2018, 2019 y 2020; Hansen y Kosiara-Pedersen, 2017; Hernández, Anduiza y Rico, 2020; Knudsen, 2021; Reiljan, 2020 y 2021; Reiljan y Ryan, 2021; Wagner, 2021; Westwood *et al.*, 2018).

Siguiendo esta lógica, Iyengar y Westwood (2015: 691), por ejemplo, describieron la polarización afectiva en los siguientes términos:

«Definimos polarización afectiva como la tendencia de las personas que se identifican como republicanos o demócratas a ver a los partidarios opuestos de manera negativa y a los copartidarios de manera positiva. Esta separación afectiva es el resultado de clasificar a los partidarios opuestos como miembros de un grupo externo y a los copartidarios como miembros de un grupo interno. La definición estándar de un grupo externo es un grupo al que no pertenece una persona, mientras que un grupo interno es un grupo al que pertenece una persona».

En un sentido similar, Gidron, Adams y Horne (2020:13), definen la polarización afectiva como «la diferencia entre los sentimientos de los partisanos hacia su propio partido frente a sus oponentes, más que estrictamente en términos de sentimientos hacia los oponentes». Por tanto,

«según esta concepción, un público donde los partidarios desprecian a sus oponentes mientras se sienten neutrales hacia su propio partido no está más polarizado afectivamente que un público cuyos partidarios se sienten neutrales hacia los partidos rivales pero que aman incondicionalmente a su propio partido: en ambos casos, la diferencia en los sentimientos de los partidarios hacia su partido frente a sus oponentes es la misma».

Una precisión adicional, en los recientes estudios sobre polarización afectiva, apunta al hecho de que el concepto se suele utilizar, como en este trabajo, en el sentido de polarización afectiva a nivel agregado, intentando describir patrones no a nivel individual sino agregado, pero ello no quiere decir que no sea preciso distinguir ambos aspectos. Como bien ha subrayado Wagner (2021: 2):

«La polarización afectiva es un fenómeno tanto a nivel agregado como a nivel individual. Por tanto, hay dos significados de polarización afectiva, que no deben combinarse: (a) cada individuo tiene un nivel de afecto dentro y fuera del grupo que puede estar polarizado o no (polarización afectiva a nivel individual); y (b) cada sistema político tiene un nivel promedio de tales patrones de sentimientos dentro y fuera del grupo (polarización afectiva a nivel agregado). La polarización afectiva a nivel agregado es simplemente una versión promediada de la polarización afectiva a nivel individual. En general, el término ‘polarización afectiva’ se utiliza más para describir patrones a nivel agregado que a nivel individual».

3. El estudio de la polarización afectiva en España

3.1. Antecedentes en España

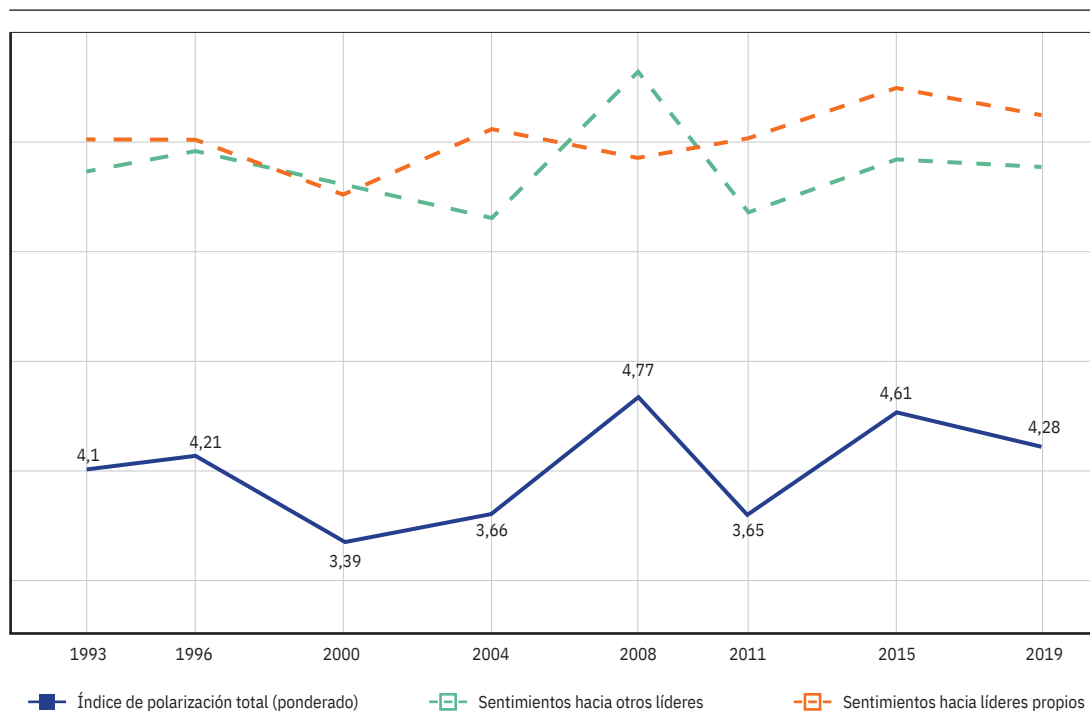
El estudio de la polarización afectiva es un campo de investigación, incluso, mucho más reciente en la Ciencia Política española. El hecho de que la investigación a nivel internacional sea novedosa es un factor que ha hecho que los estudios sobre España también sean muy recientes. El déficit, en el caso español, además se debe a que no se dispone de datos adecuados, ya que el Centro de Investigaciones Sociológicas no ha preguntado, de una manera sistemática, a los españoles por los sentimientos de rechazo o simpatía que les despiertan los partidos políticos. Este tipo de pregunta constituye la base para la construcción de los indicadores utilizado en los estudios de este tipo desarrollados en Estados Unidos, pioneros en este ámbito de investigación.

Debido a este déficit, o bien los datos disponibles corresponden a encuestas internacionales (CSES), que carecen de datos actuales para el caso español (Gidrom; Adams y Horne, 2020; Reiljan, 2020; Wagner, 2021), o bien, los investigadores interesados en el estudio de este fenómeno han tenido que recurrir a otras estrategias de medición para estudiar el nivel y la evolución de la polarización afectiva en España (Druckman y Levendusky, 2019; Druckman, Peterson y Slothuus, 2013).

En Estados Unidos se ha utilizado la pregunta que mide el afecto, el sentimiento o la simpatía que generan los partidos en una escala de 0 a 10, por tanto, desde un «me disgusta mucho» al «me gusta mucho», como en los clásicos estudios de ANES (American National Election Surveys), en Estados Unidos, y del CSES (Comparative Study of Electoral System), a nivel comparado.

La ausencia de esta cuestión en las encuestas española ha hecho que nuestros investigadores tengan que atender a indicadores alternativos. Por un lado, Miller y Torcal (2020) han reconstruido, a partir de los datos sobre sentimientos hacia los líderes en diversas encuestas internacionales (CNEP, CSES o E-DEM), la evolución de la polarización en España (Gráfico 1), concluyendo que la polarización afectiva ya estaba instalada desde 2008 en España, momento en el que alcanza los niveles más altos de toda la serie (4,77), unos niveles que volvieron a alcanzarse durante las elecciones de 2015 (4,61), pero que se han ido reduciendo progresivamente (4,28 en 2019).

Gráfico 1. Polarización afectiva, España, 1993-2019.



Fuente: Miller y Torcal (2020). Con datos de CNEP (1993, 2004, 2011 y 2015); CSES (1996, 2000 y 2008); y E-DEM (2019).

Asimismo, en otro estudio muy reciente y de gran valor, Orriols y León (2021) han utilizado la probabilidad de voto y la valoración de los líderes políticos como medidas alternativas para medir la animadversión entre los electores de los distintos partidos. Utilizando como medida la probabilidad de voto, concluyen que esta animadversión entre votantes (que más bien se refiere al partidismo negativo), se inició ya en los años de gobierno de Zapatero, aunque entonces el término que describía la situación era «crispación» y no tanto «polarización». Usando como medida la valoración de líderes (que tiene el problema de que no se sitúa en el ámbito emocional y no mide los sentimientos afectivos hacia los líderes; ni siquiera mide la confianza en los mismos, que se aproximaría más a un ámbito emocional), sugieren que la polarización se ha intensificado con el cambio de sistema de partidos, a partir de 2015, y con el final del sistema bipartidista de alternancia entre PSOE y PP.

Este trabajo, pese a las obvias dificultades que los indicadores usados podrían plantear para medir la polarización afectiva, aporta otras conclusiones de gran interés. Así, se sugiere que la polarización española es menos de carácter partidista que de bloques ideológicos, como ya planteaba el ex presidente González al hablar públicamente de «bloquismo» en España; de modo que hay un aumento de las afinidades con los votantes de los partidos del propio bloque y, simultáneamente, de la aversión o animadversión a los electores de los partidos del bloque opuesto. Asimismo, muestra que existe una correlación y una relación positiva entre polarización ideológica y polarización afectiva en España y «cuanto mayor es la polarización ideológica de los partidos, mayor es la polarización afectiva de los votantes» (Orriols, 2021: 12).

3.2. Antecedentes en un contexto comparado

Algunos de los más recientes estudios comparados sobre polarización afectiva han comenzado a situar en una perspectiva comparada a España y coinciden en otorgarle niveles muy elevados. Así, una reciente investigación de la Universidad de Princeton (Gidron, Adams y Horne, 2020) ha apuntado a España como el país del mundo con una mayor polarización afectiva y los nuevos índices que los expertos han desarrollado para medir este tipo de polarización coinciden (Reiljan, 2020; Wagner, 2021): en el grupo de países con mayor polarización afectiva se encuentran España y Grecia; con una polarización afectiva elevada se sitúan Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Francia, Austria o Portugal; con una polarización afectiva media se menciona a Alemania, Suecia, Dinamarca, Suiza o Israel; y con una baja, Holanda, Finlandia, Noruega, Irlanda o Islandia.

Para comenzar, se pueden comparar las matrices de los datos de polarización afectiva para el caso de España con las de otros casos, especialmente de los países de nuestro entorno que muestran una configuración multipartidista. Esto nos permitiría, de un modo muy intuitivo, capturar distintos perfiles de polarización afectiva, según los casos.

En el análisis comparado más abarcador, con un conjunto muy amplio de casos a partir de datos procedentes del CSES, España aparece representada con un solo periodo (2008) y presenta niveles muy altos de polarización afectiva. La matriz correspondiente a dicho estudio está recogida en la Tabla I y muestra un perfil alto de polarización: elevado afecto por el partido propio y elevado rechazo a los adversarios. En primer lugar, un afecto o sentimiento bastante pronunciado aún de los votantes por sus partidos: 7,32, en el caso del PSOE; 7,45, en el del PP; o 7,00, en el de IU. Es oportuno prestar atención a estos indicadores, porque es uno de los aspectos en los que nuestra encuesta nacional ha detectado un cambio más significativo, una década después; un largo periodo de tiempo, en el cual, una crisis económica y política muy profunda, ha producido cambios en el electorado español hasta el punto de modificar sustancialmente el sistema de partidos. En segundo lugar, un notable rechazo a los partidos adversarios: los votantes socialistas valoraron a su principal competidor, el PP, con 2,10, mientras los votantes populares asignaron 2,03 al PSOE. Estos indicadores muestran el elevado afecto de socialistas y populares hacia sus formaciones políticas y el alto índice de rechazo al oponente; datos muy elocuentes, tomando en consideración que ambas for-

maciones políticas reunían más del 80 por ciento del voto en este momento. Con esta matriz de datos, lógicamente, el nivel de polarización afectiva era muy alto: 5,0, según el índice Reiljan (2020).

La polarización ideológica combinada española (4,07) también era elevada: 4,65 y 3,48 en el índice Dalton, datos de ubicación (oferta) y autoubicación (demanda), respectivamente. Esto situaba a España a finales de la década pasada en el grupo de media/alta polarización ideológica y alta polarización afectiva, que es la visión que se ha extendido sobre nuestro país en los estudios comparados, al estar casi todos basados en los mismos datos, muy poco actualizados.

Tabla I. Matriz de afecto/rechazo partidista, España 2008 (CSES).

Partido	Voto %	PSOE	PP	CiU	EAJ-PNV	ERC	IU	BNG	CC-PNC	UPyD
PSOE	43,9	7,32	2,10	2,91	2,06	1,99	4,26	2,69	2,94	3,60
PP	39,9	2,03	7,45	1,91	1,06	0,82	1,13	1,23	1,98	3,65
CiU	3,0	4,55	1,91	6,67	4,00	2,80	3,14	2,92	3,60	2,25
EAJ-PNV	1,2	4,94	1,41	4,53	7,56	4,62	4,71	4,43	4,93	3,21
ERC	1,1	4,93	0,22	4,00	4,75	6,85	3,81	4,62	3,33	0,50
IU	3,8	5,34	1,16	2,52	2,27	3,02	7,00	2,86	2,39	2,33
BNG	0,8	5,36	0,82	3,25	2,13	3,25	4,64	6,91	3,29	3,88
CC-PNC	0,7	2,50	1,50	1,00	0,50	1,00	0,50	1,00	4,50	1,00
UPyD	1,2	4,25	4,25	1,70	0,90	0,91	2,75	1,00	2,14	6,82

API score: 5,02.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

Otro caso de elevada polarización en el sur de Europa es la Grecia de 2012, previa al imparable ascenso de Syriza, es uno de los ejemplos más elocuentes y significativos del fenómeno en estudio (Tabla II). La afectividad hacia el partido propio es alta en todas las formaciones políticas: 7,33 para Nueva Democracia; 7,73 para Syriza, 7,13 para el PASOK e, incluso, 8,31 para los neofascistas de Amanecer Dorado y 8,63 para los comunistas. Por lo que respecta al rechazo al resto de partidos, en su investigación comparativa, Reiljan (2020: 387-388), precisamente, utiliza el caso griego para ilustrar, de un modo bien sencillo y comprensible, el fenómeno de la polarización afectiva:

«después de las elecciones griegas de 2012, los defensores del partido derechista-conservador Nueva Democracia (ND) valoraron a su principal competidor, la izquierdista radical Syriza, con 1.38, mientras los partidarios de Syriza asignaron 1.61 a ND. Dichos números son aplastantes, considerando que estos eran y son los dos principales partidos políticos en Grecia que juntos reúnen casi el 60 por ciento del voto».

Tabla II. Matriz de afecto/rechazo partidista, Grecia 2012 (CSES) .

Partido	Voto %	ND	Syriza	PASOK	ANEL	XA	DIMAR	KKE
ND	29,7	7,33	1,38	1,78	2,34	1,90	3,33	1,97
Syriza	26,9	1,61	7,73	1,30	3,44	0,74	3,31	4,48
PASOK	12,3	3,08	2,21	7,13	1,82	0,66	4,77	2,37
ANEL	7,5	2,40	3,56	0,73	7,83	3,08	2,48	1,95
XA	6,9	3,36	1,19	0,97	3,83	8,31	2,47	1,25
DIMAR	6,3	3,50	3,26	3,37	2,04	0,52	7,54	3,46
KKE	4,5	1,03	3,47	0,71	1,54	0,45	1,97	8,63

API score: 5,45.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

El perfil de alta polarización afectiva de Grecia o de España a finales de la década pasada, caracterizado por un elevado afecto hacia el partido propio y un elevado rechazo a los adversarios, es muy diferente de los perfiles de baja polarización afectiva en otros países de nuestro entorno. A manera de ejemplo, Alemania presenta un perfil de elevado afecto hacia el propio partido y de bajo rechazo a los rivales (Tabla III). En Alemania, pese a un sentimiento de afecto muy pronunciado por el partido propio (8,72, en el caso de los votantes democristianos y 8,09 en el de los socialdemócratas) también se evalúa positivamente al principal adversario (los votantes de la CDU/CSU valoran con una media de 5,26 al SPD y los socialdemócratas con un 4,74 a la CDU). Por tanto, el perfil de polarización alemán contrasta fuertemente con español. La polarización ideológica combinada alemana (2,90) también es muy reducida: 3,29 y 2,52 en el índice Dalton, con datos de ubicación (oferta) y autoubicación (demanda) respectivamente. Esto sitúa a Alemania en el grupo de baja polarización ideológica y baja polarización afectiva.

Tabla III. Matriz de afecto/rechazo partidista, Alemania 2013 (CSES) .

Partido	Voto %	CDU/CSU	SPD	Linke	A90/Grüne	FDP	AfD	Piratas
CDU/CSU	41,5	8,72	5,26	2,18	3,80	4,61	2,57	1,57
SPD	25,7	4,74	8,09	4,11	5,60	2,50	2,46	2,40
Linke	8,6	2,96	5,47	8,68	5,05	1,56	3,70	3,64
A90/Grüne	8,4	4,62	6,39	4,21	8,15	2,65	3,18	3,26
FDP	4,8	6,39	5,09	2,95	3,89	7,12	4,37	2,55
AfD	4,7	4,40	3,99	3,92	4,22	4,54	8,39	3,68
Pirates	2,2	3,30	4,81	5,16	5,99	2,78	3,23	8,50

API score: 4,10.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

Un perfil de polarización afectiva intermedio es el de Francia (Tabla IV), con datos de 2007, donde los votantes sentían una alta afectividad por su partido (8,11 en el caso de la UMP, 7,28 en el caso de los socialistas y 8,35 en el de los comunistas o 7,32 en el de los votantes del Frente Nacional, por

ejemplo) y valoran más a la baja a los adversarios que los alemanes (los votantes de centro-derecha de media valoran con un 3,33 al Partido Socialista y los votantes socialistas con un 3,31 al partido de Sarkozy). En el ejemplo francés, la polarización ideológica combinada era 4,56: siendo el índice Dalton de 4,95 y 4,16, en función de la ubicación o autoubicación de los electores.

Tabla IV. Matriz de afecto/rechazo partidista, Francia 2007 (CSES).

Partido	Voto %	UMP	PS	MoDem	FN	PCF	LV	LCR
UMP	39,5	8,11	3,33	4,60	1,73	1,31	3,07	0,85
PS	24,7	3,31	7,28	4,19	0,56	3,48	4,63	2,94
MoDem	7,6	5,20	5,01	7,13	0,51	2,24	3,80	1,85
FN	4,3	4,86	3,23	2,93	7,32	2,02	1,86	1,68
PCF	4,3	1,31	4,35	2,45	0,33	8,35	4,02	4,65
LV	3,3	3,26	5,56	4,07	0,59	3,52	7,11	3,67
LCR	3,4	1,26	4,91	2,90	0,36	4,79	4,33	7,77

API score: 4,45.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

4. Polarización afectiva hacia los partidos políticos

En este estudio realizado en 2021 se ha preguntado directamente a los ciudadanos por los sentimientos que les despiertan los diferentes partidos políticos, en los siguientes términos:

En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

Los resultados obtenidos proporcionan distintas evidencias de interés, como se observan en la Tabla V. En primer lugar, la escasa simpatía que para el conjunto del electorado presentan los diferentes partidos analizados. En segundo lugar, las mayores tasas de adhesión las obtienen PSOE y PP, mientras que Bildu y Junts per Catalunya presentan el mayor rechazo. En cualquier caso, las desviaciones estándar de las puntuaciones globales constituyen en sí mismas un indicador de la falta de homogeneidad de las opiniones de los entrevistados. Como resultaba previsible, los partidos nacionales presentan el mayor porcentaje de electores con simpatía de 8 o más en la escala 0-10. Destaca el resultado para Ciudadanos, que es el partido político con un menor porcentaje de alta simpatía (1,8%) entre todos los partidos analizados. En tercer lugar, en cuanto a los partidos con mayor tasa de rechazo, se encuentran los nacionalistas de Bildu y Junts per Catalunya. También destaca en este extremo Vox, cuya tasa de rechazo es la más alta entre los partidos de ámbito estatal (63,9%). El PSOE presenta la menor tasa de rechazo en la franja 0-2.

Tabla V. Sentimientos afectivos a los distintos partidos.

Partido	Media	Desviación típica	N válido	% 0 a 2	% 8 a 10
PP	3,37	2,81	1.232	42,0	8,3
PSOE	3,89	2,76	1.232	31,9	9,4
Vox	2,24	2,93	1.228	63,9	7,6
Ciudadanos	2,73	2,29	1.226	47,5	1,8
U. Podemos	2,78	2,93	1.228	53,7	8,0
EH-Bildu	1,79	2,53	1.147	69,6	3,4
ERC	2,14	2,8	1.189	64,4	6,2
PNV	2,61	2,59	1.171	53,0	3,7
JxC	1,80	2,43	1.174	68,0	3,1

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

Tabla VI. Sentimientos afectivos a los distintos partidos, según voto más simpatía. Tabla de sentimientos cruzados.

Voto + Simpatía	PP	PSOE	Vox	Ciudadanos	U. Podemos	EH-Bildu	ERC	PNV	JxC
PP	6,49	3,19	4,02	3,27	0,73	0,42	0,65	1,57	0,79
PSOE	2,68	5,85	0,85	3,03	3,53	1,83	2,13	2,97	1,79
Vox	4,68	1,27	7,31	2,35	0,32	0,11	0,17	0,60	0,26
Ciudadanos	3,92	3,57	2,51	5,09	1,70	0,89	1,01	2,42	0,88
U. Podemos	1,44	4,95	0,24	2,04	7,21	4,48	4,82	4,26	3,51
EH-Bildu	0,50	3,75	0,00	0,25	4,25	7,25	6,50	5,75	3,75
ERC	1,85	4,30	0,64	1,45	4,73	5,19	8,33	6,34	6,45
PNV	2,28	5,00	0,11	1,89	3,33	4,28	4,50	6,39	3,72
JxC	1,47	3,47	0,53	0,87	3,47	4,27	5,40	4,57	6,80

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

En la Tabla VI se observan los sentimientos afectivos de los distintos electorados hacia los diferentes partidos políticos. De ella, se desprenden algunas lógicas de interés, derivadas de la mediación de la ideología y el clivaje territorial en los sentimientos de simpatía y rechazo que se registran.

Así, en primer lugar, se observa cómo el partido político que despierta una mayor simpatía es el que corresponde al partido propio, destacando que los electores de ERC son los que presentan una mayor adhesión hacia su propio partido, y que los de Ciudadanos son los que sienten una menor afectividad hacia su propio partido. En segundo lugar, se observa cómo los niveles de adhesión hacia partidos distintos se relacionan con la cercanía ideológica hacia los mismos. Esta lógica se ve afectada, sin embargo, por el carácter estatal o regionalista/nacionalista del partido.

En términos generales, los electores de partidos de ámbito estatal muestran una mayor simpatía hacia partidos de la misma arena, aunque sean contrarios en el espectro ideológico, que hacia partidos nacionalistas con los que,

a priori, se pueda tener una mayor afinidad ideológica. Lo mismo sucede a la inversa: los electores de partidos de ámbito no estatal muestran una mayor simpatía hacia partidos de la misma arena, aunque sean contrarios en el espectro ideológico, que hacia partidos de ámbito estatal con los que puedan compartir espacio ideológico. Se detectan, por tanto, dos lógicas complementarias en la comprensión de la afectividad, con un cierto sentimiento de pertenencia a una colectividad que cohabita con la dimensión ideológica y gira en torno al sentimiento nacionalista español o nacionalista periférico.

A continuación, y con objeto de obtener un indicador específico del nivel de polarización afectiva del conjunto de electores de España, se ha procedido a la aplicación del índice creado por Reiljan (2020), que agrega las distancias entre el nivel de adhesión hacia el partido por el que se siente una mayor identificación y la adhesión hacia el resto de partidos políticos, ponderándolas por el peso electoral de cada partido en las pasadas elecciones generales de noviembre de 2019.

Cabe indicar que una de las principales limitaciones del indicador de Reiljan deriva de la consideración en exclusiva de aquellos electores que pueden adscribirse a un determinado partido político. En este sentido, con objeto de incrementar el tamaño de las muestras, se ha optado por su adscripción partidista en torno a la variable «voto + simpatía», considerado habitualmente como indicador del voto en la proyección electoral. Aunque sería posible continuar recuperando indecisos de la pregunta de intención directa de voto mediante otras variables, como la cercanía ideológica, la probabilidad de voto a partidos o la evaluación de las élites, consideramos que se estaría desvirtuando el objeto de la medición de la polarización afectiva, que es indagar el mapa de distancias emocionales entre los «nuestros», entendidos como el partido por el que se siente una mayor simpatía, y los «otros», entendidos como el resto de partidos políticos.

En términos del índice API, de Reiljan (2020), la polarización afectiva en España se sitúan en 3,96, una cifra inferior a la registrada en estudios comparados previos, como los que se han mencionado en el apartado anterior –correspondientes a 2008 (véase Tabla III). También es inferior, si el índice API se calcula a partir de la polarización afectiva medida como probabilidad de voto, ya que en este caso registra un valor de 7,8 para 2020; en cambio, no es tan distinta si la polarización afectiva se mide a partir de la valoración de líderes –que para 2020 registra un índice de 4,1– que es muy similar al resultado de nuestra encuesta (Orriols y León, 2021: 9).

La polarización afectiva en España es más reducida, según los datos de nuestra encuesta, por tanto, que en estudios previos. Esta circunstancia no necesariamente responde a que se haya producido una reducción de la polarización afectiva (de hecho, otros indicadores dan razón de lo contrario), sino que se podría explicar por la reducción del sentimiento de adhesión al partido propio. Como se puede observar, en 2008, la simpatía o el afecto por los principales partidos se situaba en 7,32 (PSOE) y 7,45 (PP), mientras que en la encuesta de 2021 estos valores habían descendido abruptamente hasta 5,85 (PSOE) y 6,49 (PP), es decir, casi un punto y medio en el caso del PSOE y prácticamente un punto en el del PP.

La distancia hacia el partido rival, asimismo, había experimentado una cierta mejora, lo que también contribuye a explicar la reducción en el nivel de polarización afectiva: en 2008, el valor medio que los votantes socialistas otorgaban al gran partido rival, PP, era 2,10, y los populares concedían al PSOE un valor medio de 2,03; en 2021, el sentimiento afectivo a los partidos rivales había mejorado notablemente y el valor medio que los votantes socialistas concedían al PP era de 2,68 por el 3,19 que los votantes del PP otorgaban al PSOE.

La pérdida de alineamiento e identificación con los partidos políticos de referencia, que muestran estos datos, podría ser la expresión de un estado de ánimo de desafección generalizado y el descontento con la élite política en un contexto de incertidumbre económica y social, de una crisis sanitaria sin precedentes y también de una cierta brecha cultural y también territorial.

Técnicamente, asimismo, la reducción en los niveles de polarización afectiva en la última década puede deberse, aunque más ligeramente, al empleo de la variable «voto + simpatía» como indicador de pertenencia a partidos. Si el análisis se hiciese con el recuerdo de voto, el nivel podría variar.

5. Polarización afectiva hacia los líderes políticos

Junto a los sentimientos que despiertan los partidos y los posicionamientos ideológicos, las opiniones en torno a las élites políticas constituye el tercer marco de referencia para comprender el mapa de emociones de la ciudadanía hacia la política. En este sentido, el estudio nacional incorpora una pregunta que difiere de las tradicionales evaluaciones sobre confianza y valoración de líderes, abordadas por el CIS, acercándose así, en una mayor medida, al campo de las emociones. La formulación de la pregunta es la siguiente:

De nuevo usando una escala del 0 al 10, donde 0 representa sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos?

Al igual que sucedía respecto a los partidos, los sentimientos respecto a los líderes políticos son más cercanos al rechazo y a la antipatía que a la adhesión y a la simpatía (Tabla VII). Salvo en el caso de Vox y Ciudadanos, que siguen lógicas contrarias, en términos agregados, en el resto de partidos se observa una mayor adhesión a los partidos que a las élites. Hay un mayor porcentaje de posicionados en el 0-2 de la escala de adhesión, en el caso de las élites, que en el caso de los partidos políticos, y un menor porcentaje de posicionados en el 8 a 10 de la escala de adhesión, en las élites, que en los respectivos partidos. En cualquier caso, las diferencias entre ambas percepciones son muy escasas.

Tabla VII. Sentimientos afectivos a los distintos líderes políticos.

	Media	Desviación típica	N válido	% 0 a 2	% 8 a 10
Pedro Sánchez	3,54	2,85	1.233	38,3	8,8
Pablo Casado	2,97	2,57	1.233	46,0	5,1
Santiago Abascal	2,30	2,92	1.226	63,0	7,7
Pablo Iglesias	2,37	2,75	1.233	58,9	5,7
Inés Arrimadas	2,89	2,39	1.216	45,5	2,7

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

Por lo que respecta a la percepción de los distintos electorados, en términos agregados, se observa la misma lógica: los electores sienten una mayor simpatía o adhesión hacia su partido que hacia su líder. Estas diferencias son más notables en el caso de los electores de Unidas Podemos y del Partido Popular, siendo la adhesión de los populares 1,12 puntos superior al partido que hacia Pablo Casado.

Las mayores distancias en las adhesiones, que muestran los distintos electorados, hacia los cinco líderes analizados se sitúan dentro de lo completamente previsible (Tabla VIII): de los electores de Vox hacia Pablo Iglesias (6,9 puntos de distancia respecto a la adhesión hacia Santiago Abascal), hacia Pedro Sánchez (6,19) y hacia Inés Arrimadas (4,93); y de los electores de Unidas Podemos hacia Santiago Abascal (6,03) y hacia Pablo Casado (4,89). Por el contrario, las menores distancias las encontramos entre los votantes del PP hacia Santiago Abascal (1,24 puntos respecto a la adhesión que muestran hacia Pablo Casado) y entre los votantes de Unidas Podemos hacia Pedro Sánchez (1,35 puntos). Si calculamos un promedio de la distancia de la adhesión que cada electorado muestra entre su líder y el resto de líderes, observamos que el electorado con mayores distancias es Vox (5,4 de promedio de distancias entre la adhesión hacia Santiago Abascal y hacia el resto de élites), 4 en el caso de Unidas Podemos, 3,1 en el caso del PSOE, 2,8 en el del PP y 2,3 entre el de Ciudadanos.

Tabla VIII. Sentimientos afectivos a las distintas élites políticas, según «voto + simpatía». Tabla de sentimientos cruzados.

	Pablo Casado	Pedro Sánchez	Santiago Abascal	Inés Arrimadas	Pablo Iglesias
PP	5,37	2,37	4,13	3,14	0,59
PSOE	2,62	5,54	1,01	3,38	2,91
Vox	3,78	0,97	7,16	2,23	0,26
Ciudadanos	3,27	2,96	2,51	4,79	1,12
Unidas Podemos	1,53	5,07	0,39	2,81	6,42

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

Al igual que se ha realizado con la polarización afectiva hacia los partidos, se ha estimado la polarización afectiva hacia las élites partidistas. El índice empleado es una adaptación del empleado por Reiljan para la polarización

afectiva. En este caso, el resultado es una menor polarización afectiva hacia los líderes políticos (3,44) que hacia los partidos (3,96), lo que podría explicarse por dos factores: por un lado, como ya se ha apuntado, la adhesión hacia las élites es ligeramente inferior que hacia los partidos; por otro lado, en este indicador solo se captan las opiniones de los electores de los partidos nacionales respecto a líderes nacionales, obviándose la dimensión territorial y la forma en la que este clivaje opera en el mapa emocional de los electores.

6. Polarización afectiva y variables sociodemográficas

En este último apartado se va a realizar un análisis cruzado de los sentimientos de adhesión hacia los partidos políticos (de ámbito estatal) y hacia los líderes políticos con las principales variables de carácter sociodemográfico, dado que pone de relieve algunas pautas de interés (Tabla IX). Por ejemplo, respecto al sexo, mientras que PP y Vox presentan una mayor adhesión hacia los partidos entre los hombres, PSOE, Unidas Podemos y Ciudadanos presentan una mayor adhesión entre las mujeres.

Tabla IX. Sentimientos hacia los distintos partidos en función de características socioeconómicas.

		PP	PSOE	Vox	Ciudadanos	Unidas Podemos
Sexo	Total	3,37	3,89	2,24	2,73	2,78
	Hombre	3,39	3,60	2,52	2,57	2,58
	Mujer	3,35	4,16	1,98	2,88	2,97
Edad	18-30	3,00	3,77	1,94	2,66	3,21
	31-44	2,83	3,81	1,95	2,82	3,48
	45-64	3,30	3,81	2,37	2,75	2,67
	65 y más	4,16	4,15	2,50	2,67	2,07
Valoración situación política	Mal / muy mal	3,42	3,09	2,61	2,58	1,96
	Regular	3,45	5,55	1,50	3,13	4,46
	Muy bien / bien	2,44	6,52	0,99	2,94	5,52
Estudios	Sin estudios/primarios	3,70	4,13	2,31	2,71	2,22
	Secundarios	3,39	3,55	2,83	2,52	2,20
	Formación Profesional	2,76	3,46	2,01	2,49	2,69
	Bachillerato	3,56	3,52	2,43	2,65	2,34
	Estudios universitarios	3,50	4,17	2,20	2,90	3,18
Religión	Católico/a practicante	5,04	3,53	3,68	3,15	1,42
	Católico/a no practicante	3,63	3,80	2,56	2,71	2,21
	Agnóstico/a (no niegan la existencia de Dios pero tampoco la descartan)	2,36	4,24	1,17	2,89	3,90
	Indiferente, no creyente	2,44	4,03	1,32	2,77	3,40
	Ateo/a (niegan la existencia de Dios)	2,07	4,00	1,14	2,09	4,44

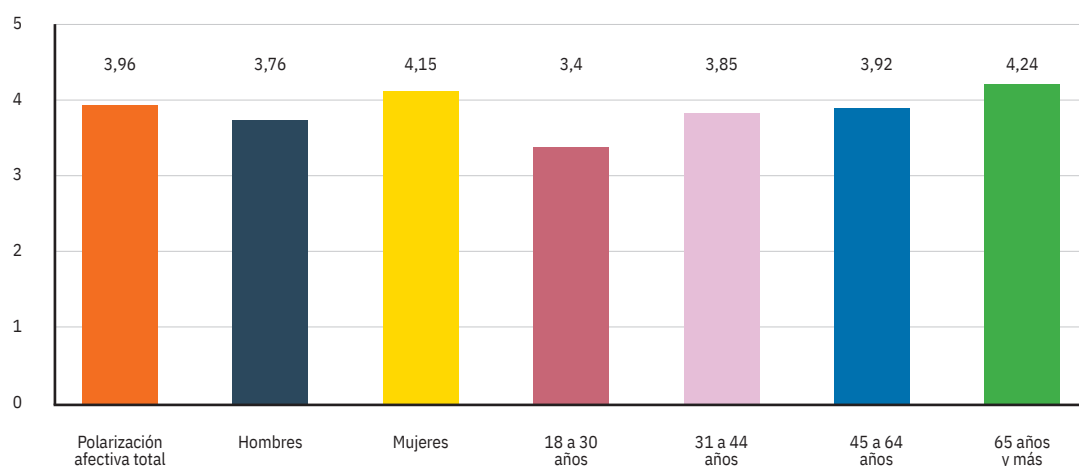
Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

El cruce por edad pone de manifiesto el envejecimiento de los electorados de PP y PSOE, que presentan los mayores niveles de adhesión entre los entrevistados de más de 65 años. Aunque el PSOE es el partido con mayor adhesión en las cuatro franjas de edad analizadas, Unidas Podemos y Ciudadanos presentan los niveles de mayor adhesión entre electorados de mediana edad (31 a 44) y los de Vox entre los entrevistados de 45 a 64 años. En cuanto a los estudios, el PSOE es nuevamente el que presenta una mayor adhesión en la práctica totalidad de categorías, registrando las tasas más altas entre los entrevistados con estudios universitarios y los que no tienen estudios o son primarios. Quienes mayor adhesión presentan hacia Unidas Podemos y Ciudadanos son los entrevistados con estudios universitarios, mientras que Vox registra su mayor tasa de adhesión entre quienes tienen estudios secundarios.

En cuanto a la religión, el PP y Vox son quienes presentan una mayor adhesión entre los católicos practicantes, mientras que los agnósticos y ateos presentan una mayor adhesión por PSOE y Unidas Podemos. Finalmente, en cuanto a la percepción sobre la situación política, ésta aparece mediada por el rol de gobierno/oposición. Quienes presentan una visión más negativa de la situación política son los que sienten una mayor adhesión hacia PP y Vox, mientras que los que presentan una visión más positiva de la situación política presentan una mayor adhesión hacia los partidos en el gobierno, PSOE y Unidas Podemos.

Dado que un índice, como el de Reiljan o Wagner, para un solo caso, como España, y en un único momento del tiempo, ofrece poca información por sí mismo, hemos procedido, finalmente, a su cálculo asumiendo como muestras independientes las categorías de la variable sexo y grupos de edad, con el fin de evaluar qué sub-segmento presenta una mayor polarización afectiva.

Gráfico 2. Polarización afectiva en el sistema de partidos de España, según distintas variables sociodemográficas.

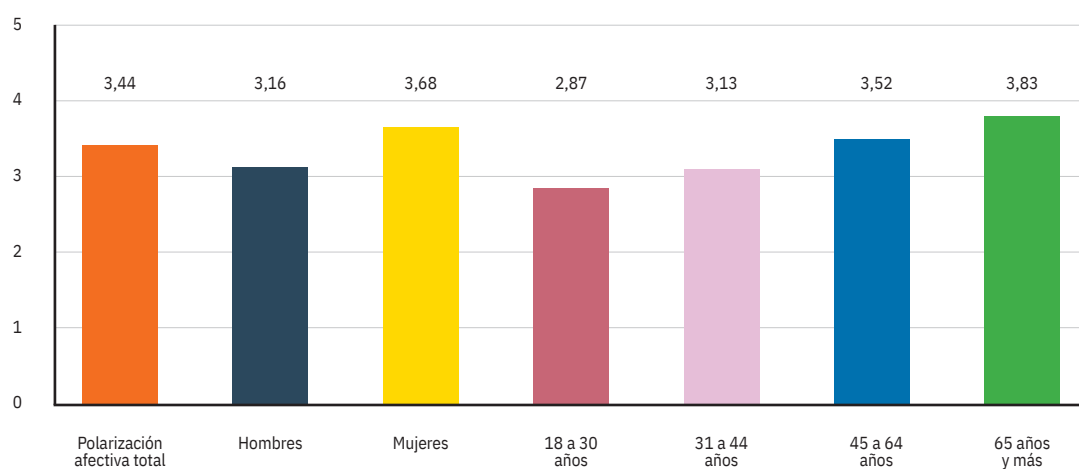


Nota: Para el cálculo de la polarización afectiva se usa el indicador de Reiljan (2020). Se han considerado todos los partidos incluidos en el estudio, ponderados por el porcentaje de voto a candidaturas en las elecciones generales de noviembre de 2019. Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

El cálculo del índice API, de Rieljan, entre las categorías de las variables sexo y grupos de edad muestra dos tendencias o pautas bien visibles: primero, la polarización es mayor entre las mujeres y, segundo, se incrementa con la edad. En el caso de la edad, una posible explicación radicaría en el mayor anclaje ideológico y de identidad partidista entre los ciudadanos más mayores (véase Gráfico 2).

Al igual que en el caso de la polarización afectiva hacia los partidos, en el caso de los líderes políticos, también se registra una mayor polarización entre mujeres y conforme avanza la edad (véase Gráfico 3).

Gráfico 3. Polarización afectiva a líderes en España.



Nota: Para el cálculo de la polarización afectiva hacia élites se usa el indicador de Reiljan (2020). Se han considerado solo los líderes nacionales.

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

7. Conclusiones

Este estudio a nivel nacional ha permitido avanzar la literatura existente en distintos ámbitos, que son de especial interés, especialmente para proseguir investigando el fenómeno de la polarización afectiva en España en varias direcciones.

En primer lugar, mostrando una visión actualizada de la polarización afectiva en nuestro país, dado que los estudios previos se basaban en datos de hace más de una década y no recogían la situación actual, tras el cambio en el sistema de partidos y la reducción de las lealtades y afectos de sus votantes a los partidos españoles. El índice API de polarización afectiva para España es relativamente moderado, comparable a los valores habituales para países de nuestro entorno como Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia o Suiza.

El perfil de la polarización afectiva española se asemeja al de los países donde el afecto por el partido propio es medio, con tendencia a reducirse, incluso, en los últimos años, pero el rechazo y la animadversión a los rivales y adversarios es muy alto. Esto diferencia la España actual de países con un perfil de polarización afectiva distinto, ya sea alto en los afectos y rechazos (Grecia), o alto en los afectos pero bajo en los rechazos (Alemania). Esta conclusión implicaría que la brecha española es más bien producto de altos niveles de partidismo negativo y de la brecha de percepción que de la polarización afectiva.

Los hallazgos de este estudio, sin embargo, plantean algunos interrogantes, especialmente sobre la compleja relación entre polarización ideológica y polarización afectiva. Ambos tipos de polarización suelen estar relacionados (Iyengar *et al.*, 2012; Mason, 2015; Rogowski y Sutherland, 2016; Webster y Abramowitz, 2017; Orriols y León, 2021), pero no siempre se produce esta asociación, de modo que la combinación de altas o bajas tasas de polarización ideológica y de polarización afectiva permitiría diferenciar entre distintos subtipos de brechas de polarización y contribuir a identificar, más adecuadamente, sus causas y efectos (Reiljan, 2020; Wagner, 2021).

Asimismo, permite situar en una perspectiva comparada el caso de España. De acuerdo a algunos estudios comparados (Reiljan, 2020), los países sin una brecha de polarización, como Alemania o Finlandia, tienen baja polarización ideológica y baja polarización afectiva; los países con una clara brecha política, como Grecia, Bulgaria, la República Checa o Eslovaquia, presentan elevados niveles de ambos tipos de polarización; por su parte, Estados Unidos o Polonia presentan una elevada polarización afectiva combinada con una baja polarización ideológica; también es posible la combinación de una reducida polarización afectiva y una alta polarización ideológica, como en Francia, Suecia y Holanda. Los resultados del estudio sugiere que España ha podido desplazarse, con los cambios en el sistema de partidos, hacia este último subgrupo.

En segundo lugar, las investigaciones en otros países, especialmente en Estados Unidos, suelen plantear que la polarización afectiva es mayor hacia los líderes de los partidos que hacia sus votantes, lo que introduce distinciones de interés entre ambos tipos de polarización afectiva (hacia partidos y élites políticas). En nuestro caso, a diferencia de esta pauta, la encuesta ha mostrado la pauta opuesta, mostrando una menor polarización afectiva hacia los líderes que hacia los partidos, confirmando que la adhesión de los ciudadanos hacia los líderes y las élites políticas es inferior en España.

En tercer lugar, el análisis también se extendió a distintas variables socio-demográficas que han mostrado la variación en los niveles de polarización afectiva en función del sexo, la edad, los estudios, la religión o la percepción de la situación política. Una pauta reiterada, tanto en la polarización afectiva hacia los partidos como hacia los líderes, ha sido unos índices de polarización más elevada entre las mujeres que entre los hombres y también una mayor polarización a medida que la edad es más avanzada, con los índices más altos a medida que aumenta la edad, especialmente en los grupos de personas mayores.

Referencias bibliográficas

- Boxell, L.; Gentzkow, M. y Shapiro, J. M. (2017): *Cross-Country Trends in Affective Polarization*. (Manuscrito inédito) Stanford University.
- Druckman, J. N. y Levendusky, M. S. (2019): «What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?» *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 114-122.
- Druckman, J. N.; Peterson, N.E. y Slothuus, R. (2013): «How Elite Partisan Polarization Affects Public Opinion Formation». *American Political Science Review*, 107(1): 57-79.
- Gidron N.; Adams, J. y Horne, W. (2018): *How Ideology, Economics and Institutions Shape Affective Polarization in Democratic Polities*. Boston: American Political Science Association.
- Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2019). «Toward a Comparative Research Agenda on Affective Polarization in Mass Publics». *APSA Comparative Politics Newsletter*, XXIX(1): 30-36.
- Gidron N.; Adams, J. y Horne, W. (2020): *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hansen, K. M. y Kosiara-Pedersen, K. (2017): «How Campaigns Polarize the Electorate: Political Polarization As an Effect of the Minimal Effect Theory Within a Multi-party System». *Party Politics*, 23 (3), 181-192.
- Hernández, E.; Anduiza, E. y Rico, G. (2020): «Affective Polarization and the Salience of Elections». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2015): *Why Washington Won't Work*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2018): «Political Trust and Polarization». En E. Uslaner (ed.): *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*. doi: 10.193/oxfordhb/9780190274801.001.0001
- Hetherington, M. J. y Weiler, J. D. (2009): *Authoritarianism and Polarization in American Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Iyengar, S. et al. (2019): «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146.
- Iyengar S., Sood, G., y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431.
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707.
- Klein, E. (2020): *Why We're Polarized*. Londres: Profile Books.
- Knudsen, E. (2021): «Affective Polarization in Multiparty Systems? Comparing Affective Polarization Towards Voters and Parties in Norway and the United States». *Scandinavian Political Studies*, 44(1): 34-44.
- Lelkes, Y. (2018): «Affective Polarization and Ideological Sorting: A Reciprocal, Albeit Weak, Relationship». *The Forum*, 16(1): 67-79.
- Lelkes, Y. (2019): «Policy over Party: Comparing the Effects of Candidate Ideology and Party on Affective Polarization». *Political Science Research and Methods*, 1-17. doi: 10.1017/psrm.2019.18
- Lupu, N. (2015): «Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative Perspective». *Political Behavior*, 37(2): 331-356.

- Mason, L. (2016): «A Cross-Cutting Calm: How Social Sorting Drives Affective Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 351-377.
- Mason, L. (2018): *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miller, L. (2019): «¿Y si negarse a saludar a un rival político fuera malo para la democracia?». *Piedras de papel, elDiario.es*, 10 de diciembre. Recuperado de: https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/negarse-saludar-rival-politico-democracia_132_1195516.html
- Miller, L. y Torcal, M. (2020): «Veinticinco años de polarización afectiva en España». *The Conversation*, 31 de octubre. Recuperado de: <https://theconversation.com/veinticinco-anos-de-polarizacion-afectiva-en-espana-149237>
- Orriols, L. (2021): «La polarización afectiva tras el fin del bipartidismo (2015-2020): de la trinchera partidista a la trinchera ideológica». *Esade, Center for Economic Policy, EsadeEcPol Insight #28*, Marzo. Recuperado de: <https://itemsweb.esade.edu/research/Policy-insight-polarizacion-afectiva.pdf>
- Orriols, L. y León, S. (2021): «Looking for Affective Polarisation in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition». *South European Society and Politics*, doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Reiljan, A. (2020): «‘Fear and Loathing Across Party Lines’ (also) in Europe: Affective Polarisation in European Party Systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396.
- Reiljan, A. (2021): *Affective Polarization in Multiparty Systems: Conceptualization, Measurement and Foundations*. Tesis doctoral, Florencia: European University Institute, Department of Political and Social Sciences.
- Reiljan, A. y Ryan, A. (2021): «Ideological Tripolarization, Partisan Tribalism and Institutional Trust: The Foundations of Affective Polarization in the Swedish Multiparty System». *Scandinavian Political Studies*, 44(2): 195-219.
- Rodríguez Teruel, J. (2021): «Polarisation and Electoral Realignment: The Case of the Right-Wing Parties in Spain». *South European Society and Politics*, doi:10.1080/13608746.2021.1901386
- Rogowski, J. C. y Sutherland, J. L. (2016): «How Ideology Fuels Affective Polarization». *Political Behaviour*, 38(2): 485-508.
- Torcal, M.; Santana, A.; Carty, E. y Comellas, J. M. (2020): «Political and Affective Polarisation in a Democracy in Crisis: The E-Dem Panel Survey Dataset (Spain, 2018-2019)». *Data in Brief*, doi: 10.1016/j.dib.2020.106059
- Wagner, M. (2021): «Affective Polarization in Multiparty Systems». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102199
- Webster, S. W. y Abramowitz, A. I. (2017): «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate». *American Politics Research*, 45(4): 621-647.
- Westwood, S. J. et al. (2018): «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22(1): 129-146.

| Polarización afectiva sobre las élites políticas

| *Affective polarization on political elites*



Ángel Olaz Capitán
Doctor en Sociología y Licenciado en Ciencias Económicas. Investigador y docente del Dpto. de Sociología de la Universidad de Murcia.
olazcapi@um.es



Pilar Ortiz-García
Doctora en Economía y Licenciada en Sociología. Investigadora y docente del Dpto. de Sociología de la Universidad de Murcia.
portizg@um.es

Resumen

En este artículo se analizan los sentimientos de adhesión o rechazo de la población hacia los principales líderes en el panorama político nacional. Se trata de identificar si existe una polarización de tipo afectivo en torno a estos políticos en función de factores relacionados con dichos sentimientos, como son el factor ideológico y el voto. La base del análisis ha sido la encuesta del CEMOP realizada a nivel nacional sobre una muestra de 1.236 entrevistas. Los resultados indican que la ubicación ideológica y simpatía de partido resultan factores moderadores de la polarización afectiva –positiva y negativa– hacia los líderes.

Palabras clave

Líderes; polarización afectiva; ideología; voto.

Abstract

This article analyzes the feelings of adhesion or rejection of the population towards the main leaders in the national political scene. It is a question of identifying whether there is an affective polarization around these politicians based on factors related to these feelings, such as the ideological factor and the vote. The basis of the analysis was the CEMOP survey conducted at the national level on a sample of 1,236 interviews. The results indicate that the ideological location and party sympathy are moderating factors of the affective polarization -positive and negative- towards the leaders.

Keywords

Leaders; affective polarization; ideology; vote.

1. Introducción

El fenómeno de la polarización se constata como un hecho evidente en la apreciación que la ciudadanía hace de sus partidos y líderes políticos en España. Factores de índole identitaria y emocional confluyen en la generación de sentimientos y valoraciones por parte de la población hacia líderes y partidos políticos, evidenciando lo que se ha denominado «polarización afectiva» (Westwood *et al.*, 2018). Se trata de una polarización movida por las emociones y valoraciones de la población acerca de los miembros de otros grupos, así como el desarrollo de determinadas actitudes (antipatía o simpatía) por el hecho de pertenecer a otros diferentes.

Desde disciplinas como la física, la palabra «polarizar» –etimológicamente procedente de «polus» (polo) e «izare» (convertir en)– alude al fenómeno de la refracción o reflexión por el que los rayos de luz modifican su trayectoria con relación al medio en que se relacionan, de modo que no se reflejen en la misma dirección y deriven hacia direcciones opuestas. Este fenómeno físico también podría relacionarse con otra disciplina, en este caso la química, que analiza la composición, estructura y propiedades de la materia, así como los cambios que en ella se producen como resultado de las reacciones internas de sus elementos.

Sea como fuere y ya desde el terreno de la ciencia política y la sociología, los comportamientos que se producen en el electorado y la radicalización hacia los partidos y sus representantes, en materia de polarización, parecen no solo «normalizados» sino haberse intensificado en nuestra sociedad de un tiempo a esta parte. Se trata de un fenómeno identificable a partir del posicionamiento de los individuos en un espectro ideológico clasificado a partir de los extremos «izquierda» y «derecha». Para Sani y Sartori (1980:11), «la identificación izquierda-derecha responde a un contenido actitudinal relacionado con los temas políticos concretos». Es por ello que la elección de estas dimensiones para identificar la polarización es, desde el punto de vista de estos autores, adecuada. Por otra parte, se trata de un elemento de suma importancia, ya que puede explicar la existencia o no de tensiones que caracterizan los sistemas democráticos y particularmente la denominada «polarización de masas».

Sin embargo, este fenómeno no es nuevo ni en el tiempo ni en el espacio. Un interesante trabajo de Gidron, Admans y Horne (2018) estudia cómo la ideología, la economía y las propias instituciones moldean la polarización afectiva en los sistemas políticos democráticos. El análisis, llevado a cabo a partir de 76 encuestas electorales en 20 países, desde 1996 a 2015, realiza una comparación con el modelo estadounidense. Los autores, en línea con otros trabajos como los de McCarty, Poole y Rosenthal (2006) concluyen que la desigualdad económica intensifica la polarización afectiva. Por otro lado y siguiendo la estela de Lijphart (1999), parece evidenciarse que la polarización afectiva está principalmente motivada más por factores de índole económica e institucional-estructural que por diferencias ideológicas entre las élites de partidos contrarios.

Autores como Levitsky y Ziblatt (2018) señalan la cada vez más preminente existencia de una polarización política y su correspondencia con una

apreciable disfunción democrática. En este mismo sentido, los estudios de Ivengar, Gauray e Yphtatch (2012) indican como la polarización de base afectiva puede dañar la confianza de los votantes en el sistema de partidos.

Hay que remontarse a los años 40 del pasado siglo, cuando en Estados Unidos Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944), desarrollan los primeros trabajos sobre comportamiento electoral, dando lugar a la denominada Teoría de la Universidad de Columbia. Según esta teoría, las campañas electorales no son determinantes en el resultado final de los comicios, en cuyo caso, contribuirían a lo sumo como papel de refuerzo a la predisposición del votante en quien concurre una dimensión partidista, social e ideológica (Lazarfeld *et al.*, 1944, McCombs y Shaw, 1972).

Más tarde y a lo largo de los años, diferentes autores intentarían explicar cuáles son las variables que motivan la elección del voto, estableciendo varias perspectivas de análisis como son: la conductista, la Teoría Cultural del Voto y la Teoría Racional (Valdez *et al.*, 2011).

Esta última fue elaborada inicialmente por Downs (1957) y completada por Tullock (1967) y Riker y Ordeshook (1968), según la cual, el comportamiento del elector es el resultado de un cálculo racional donde se ponderan de un modo analítico diferentes elementos, así como los beneficios y resultados esperados de una determinada opción política.

La Escuela de Chicago, en los años cuarenta del siglo XX, desarrolla la denominada Teoría de los Efectos, según la cual los medios de comunicación ejercen un extraordinario poder de influencia sobre las personas y sus ideas, algo a lo que no pueden sustraerse durante los procesos electorales, de modo que –según el planteamiento de esta escuela– el resultado de los comicios queda, más que condicionado, determinado por el tipo y carácter de la campaña (Mendelsohn y O'Keefe, 1976). De este modo, las motivaciones y preferencias electorales del votante pueden ser modificadas por las campañas de las diferentes formaciones políticas y más concretamente por la acción de la comunicación política (Norris *et al.*, 1999).

En cualquier caso y con independencia de escuelas y autores, la pregunta acerca de cuáles son los elementos que moderan la decisión electoral del votante, la sociología y la ciencia política han empezado a reconocer el papel de las emociones como clave en el comportamiento político (Olaz, 2020) y cómo éstas han de ser variables a incluir en los modelos explicativos de decisión electoral (Espinosa, 2008). Estas emociones comportarían efectos psicológicos, fisiológicos y motivacionales conducentes a determinadas acciones, tales como la inclinación a acercarse, atacar o evitar (Webers, 2008).

Así pues, y en oposición a la visión tradicional referida a la toma de decisiones en el ámbito del voto electoral, las emociones parecen cobrar una dimensión protagonista dejando de ser meros sesgos irracionales para transformarse en determinantes fundamentales de las actitudes y acciones políticas (Isbell, 2012).

La polarización afectiva se incardina en esta línea argumental. Se trata de un aspecto que ha ido cobrando fuerza en los análisis recientes de la política

electoral y de partidos. Prueba de ello son las numerosas investigaciones que aplican este concepto es su análisis político (Westwood *et al.*, 2018; Ward y Tavits, 2019; Reiljan, 2020; y Gidron *et al.*, 2018).

2. Objetivo y metodología

El objetivo del artículo es conocer los sentimientos de adhesión o rechazo –si se prefiere, simpatía o antipatía– de la población hacia los principales líderes en el panorama político nacional. Se trata, por tanto, de identificar si existe una polarización de tipo afectivo en torno a estos políticos, así como los factores relacionados con dichos sentimientos, en concreto, el factor ideológico y la simpatía por los partidos.

Para ello, se han utilizado los resultados de la encuesta realizada por el CEMOP a nivel nacional a través de 1.236 entrevistas, realizadas del 18 de marzo al 7 de abril de 2021 a través de CATI, para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y un error real de $\pm 2,8\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

El análisis de polarización afectiva hacia los líderes de los partidos se ha llevado a cabo considerando, en primer lugar, su relación con la autoubicación ideológica de la población y en segundo término, la relación con la simpatía hacia los partidos.

Para llevar a cabo el primer análisis se ha utilizado la fórmula de polarización no ponderada de Sartori (1976): $X_A - X_B$, siendo X_A el valor de autoubicación ideológica situado en el extremo derecho y X_B el valor de autoubicación ideológica colocado más a la izquierda.

Respecto a la simpatía hacia los líderes, el análisis se ha realizado agregando los valores porcentuales de 0 y 1 –que representan sentimientos de máxima antipatía y rechazo– y 9-10, que indican sentimientos de máxima simpatía y adhesión, en una escala de 0 a 10, en la que 0 representa sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 sentimientos de «simpatía o adhesión». Se han obviado las posiciones intermedias (2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8), que no reflejarían sentimientos extremos y, por tanto, no resultan válidas para este análisis.

En cuanto a las posiciones de autoubicación ideológica, se han considerado los valores extremos para X_A correspondientes a las posiciones 9 y 10 –lo más a la derecha– en una escala de 1 (más a la izquierda) a 10 (más a la derecha) y para X_B las posiciones 1 y 2 correspondientes a la posición más a la izquierda de la escala ideológica. Como anteriormente, se han obviado las ubicaciones ideológicas intermedias (3, 4, 5, 6, 7 y 8) con objeto de remarcar las posibles diferencias. Esta operación se ha realizado para cada uno de los líderes políticos.

En el caso del análisis de la polarización en función de la simpatía hacia los partidos, se ha operado a partir de la diferencia porcentual entre los extremos (sentimientos de antipatía y simpatía) en cada partido respecto a

cada uno de los líderes, teniendo en cuenta que las posiciones de 0 y 1 representan sentimientos de «antipatía y rechazo» y 9-10 indican sentimientos de «simpatía y adhesión» en una escala de 0 a 10 (de menor a mayor simpatía). Al igual que en el caso anterior, se han obviado las posiciones intermedias (2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8) con ese mismo propósito.

3. Polarización afectiva hacia los líderes y autoubicación ideológica

El barómetro de febrero de 2020, estudio nº 3.273 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) incluía una cuestión relativa a la contribución de los líderes políticos a la situación de crispación en España. Según los resultados de dicha encuesta (Tabla I), para los encuestados, el líder que más contribuía a la crispación política en ese momento era el presidente del partido político Vox desde 2014, Santiago Abascal (26,2%). Un porcentaje algo menor de los encuestados (22,2%) opinaba que todos los políticos contribuían algo a esta situación y un 20,7% consideraba que el presidente y líder del Partido Socialista Obrero Español, Pedro Sánchez también contribuía a la crispación política.

Se podría inferir a partir de estos datos que una posición extrema ideológicamente, como la que representa Santiago Abascal en la derecha del espectro, generaba entre la población la sensación de un clima crispado. Cuando, además, se detentan posiciones de poder, como es el caso de Pedro Sánchez, este aspecto es percibido por los encuestados como generador de crispación. Igualmente, resultaba significativo apreciar que se considerara a todos los políticos responsables de dicho clima, lo que dice bastante sobre la percepción de la política y sus agentes como parte de un problema en España y no de la solución a los problemas.

Tabla I. Contribución de los líderes a la crispación política en España.

Líderes políticos	N	%
Pedro Sánchez	304	20,7
Pablo Casado	141	9,6
Santiago Abascal	385	26,2
Pablo Iglesias	109	7,4
Inés Arrimadas	18	1,2
Quim Torra	25	1,7
Carles Puigdemont	8	0,5
Todos/as un poco	325	22,2
Otros/as	28	1,9
N.S.	103	7
N.C.	21	1,4
(N)	1.467	100

Fuente: Barómetro de febrero 2020, Estudio nº 3.273. CIS.

Sea como fuere, parece que las misiones de administración, gobierno, búsqueda de consenso y soluciones que se atribuyen a los líderes políticos, han quedado eclipsadas por una forma de hacer política en la que se busca trascender en las redes (ser *trending topic*), jugando con el factor sorpresa, la reinención constante y hasta la ocurrencia en un intento por ser titular. La «turbopolítica», en palabras de Vallespín (2021), que persigue de forma incansable captar la atención.

Los analistas políticos hablan de «clima político tóxico» haciendo referencia a la situación descrita, a la que se suma la preocupación por el extremismo de ciertas posturas, la agresividad y la descalificación personal como forma de hacer política, más allá del debate de ideas o propuestas. Una situación tensa, en definitiva, que traslada dicho sentimiento a la ciudadanía, provocando posicionamientos extremos sobre líderes y partidos, esto es, una polarización afectiva.

España es uno de los países en los que la polarización afectiva no solamente es grande (Gidron *et al.*, 2018), sino que ha ido en un progreso ascendente en las últimas elecciones. El contexto político de los últimos años en España ha sido, cuanto menos, agitado. El 28 de abril de 2019 los ciudadanos españoles fueron convocados por tercera vez a votar en unas elecciones generales en tan solo cuatro años. Esta situación, que no cuenta con precedentes en la ya larga trayectoria democrática del país, obligaba a los ciudadanos a realizar un ejercicio de asimilación y elección entre diversas opciones políticas en un escenario que comienza a abandonar el bipartidismo para abrir una etapa de «geometría política variable». El 20 de diciembre de 2015 con el malestar de una crisis económica muy larga de la que se atisbaba el final, los españoles acudían a las urnas y disponían un escenario político que, para algunos, supuso el fin del bipartidismo protagonizado por el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). A ello se sumaba el malestar por una larga crisis económica que ha incrementado la desigualdad y provocado la desafección hacia la política y los políticos (Ortiz, 2020).

Un escenario en el que se daba un buen caldo de cultivo para la emergencia de formaciones políticas de corte populista que intentaran rentabilizar electoralmente el descontento de los ciudadanos. Un escenario, en definitiva, propicio para la formación de sentimientos encontrados –y un cierto radicalismo– hacia partidos y representantes. Sin que el contexto sea el factor explicativo fundamental, es uno de ellos.

Comprender qué produce la polarización afectiva es importante, ya que permite entender mejor las percepciones ciudadanas de la política, así como el comportamiento ciudadano.

Frente a la polarización de carácter ideológico, que supone un alineamiento creciente de los partidos políticos en torno a posturas cada vez más alejadas entre sí, la polarización afectiva se produce a partir de los sentimientos que provocan los líderes y los partidos entre la población (Miller, 2020). Si bien estos sentimientos no tienen necesariamente que estar asociados a los bloques ideológicos, no es menos cierto que la ideología es un factor moderador de los sentimientos y emociones que se experimentan respecto a las personas de otras ideologías de signo opuesto. Otros estudios sobre el tema

han puesto de manifiesto que la polarización afectiva está vinculada a la representación partidista positiva y negativa, así como a la polarización ideológica (Wagner, 2020). Partiendo de este supuesto, se ha considerado la autoubicación ideológica como una de las dimensiones susceptibles de incidir en la polarización afectiva en torno a los líderes.

Los resultados del análisis muestran algunas cuestiones de interés. En primer lugar, la autoubicación ideológica de los encuestados, resulta un elemento influyente en la polarización hacia los líderes. Como se observa en la Tabla II, la valoración de cada uno de los políticos, en función de su identificación como líder de un partido de izquierda o derecha, aparece claramente sesgada por la autoubicación ideológica de los entrevistados.

Tabla II. Polarización en torno a los políticos en función de la autoubicación ideológica.

Líderes	Antipatía/ Simpatía	Ideología						
		XB (1 Izq.)	XB (2 Izq.)	ΣXB	XA (9 Dcha.)	XA (10 Dcha.)	ΣXA	XA-XB
Pedro Sanchez	0-1	11	7	18	3	18	21	3
	9-10	57	14	71	11	5	16	-55
Pablo Casado	0-1	31	18	49	1	6	7	-42
	9-10	0	0	0	38	77	115	115
Santiago Abascal	0-1	21	11	32	1	1	2	-30
	9-10	0	0	0	15	71	86	86
Pablo Iglesias	0-1	9	2	11	3	12	15	4
	9-10	126	19	145	0	0	0	-145
Inés Arrimadas	0-1	24	10	34	0	10	10	-24
	9-10	0	0	0	0	17	17	17

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CEMOP (2021).

Así pues, líderes políticos situados ideológicamente a la derecha, como Pablo Casado, Santiago Abascal e, incluso, Inés Arrimadas, obtienen un valor porcentual de 0 en simpatía entre los entrevistados ubicados ideológicamente más a la izquierda. Por su parte, líderes situados en posiciones de izquierda, como Pablo Iglesias, obtienen una puntuación de 0 simpatía entre los entrevistados ubicados ideológicamente en posiciones de derechas. El caso de Pedro Sánchez resulta algo excepcional en esta regla, ya que, si bien no genera simpatía entre los encuestados de derecha, sí hay un 16% que manifiesta este sentimiento entre personas ubicadas en dicha posición.

En segundo lugar, otro de los resultados obtenidos muestra que determinados líderes que –aparentemente podrían tener un perfil de centro-derecha, como es el caso de Inés Arrimadas–, despiertan sentimientos de antipatía entre los entrevistados situados en el espectro ideológico más a la izquierda (34%), lo cual podría ser comprensible, pero tampoco consiguen despertar fuertes simpatías entre los situados a la derecha (10%). De este resultado, se puede inferir que las posiciones de centro, como la que representa la candidata, despiertan una menor polarización afectiva entre los entrevistados.

Para un análisis puntual de cada líder, se utiliza el concepto «polarización afectiva negativa» con el que se hace referencia a los sentimientos de antipatía hacia los políticos objeto de estudio y «polarización afectiva positiva» con el que se alude a los sentimientos de simpatía hacia los mismos.

El líder del PSOE, Pedro Sánchez, resulta, como se ha indicado anteriormente, una excepción a la regla que indicaría que los entrevistados situados a la izquierda del espectro ideológico manifiestan una mayor simpatía por los líderes de izquierda, mientras que los de derechas, prácticamente ninguna simpatía por éstos. En este caso, el citado líder obtiene un 16% de entrevistados en posiciones de extrema-derecha que le manifiestan su simpatía. Aún así, el valor negativo que se obtiene tras la aplicación de la fórmula de polarización no ponderada de Sartori –en función del posicionamiento ideológico de los entrevistados– está indicando que existe un elevado porcentaje de encuestados de izquierda que le profesan simpatía (71%), una cifra significativamente superior a este mismo sentimiento entre los entrevistados del extremo-derecho ideológico. En cuanto a la polarización afectiva negativa, el saldo obtenido tras la aplicación de la fórmula es de 3%, lo que indica que existe poca diferencia entre los que manifiestan la antipatía por el líder, ya estén ubicados a la derecha o la izquierda del espectro ideológico. En suma, la distancia entre los sentimientos de antipatía y simpatía hacia este líder no son tan distantes en comparación, como se verá, con otros líderes, por lo que se acomodaría en una posición media de polarización afectiva.

Respecto al líder del PP, Pablo Casado, despierta una polarización afectiva positiva muy importante, dado que obtiene un elevado porcentaje de entrevistados que manifiestan su simpatía (115%), mientras que no consigue despertar ninguna entre los posicionados en el extremo-izquierdo del espectro ideológico. Respecto a la polarización afectiva negativa, también es elevada, dado el alto porcentaje de los encuestados situados a la izquierda ideológica que le profesan antipatía (49%), aspecto que no ocurre entre los situados en la extrema derecha (7%). La diferencia entre ambos extremos de afecto apunta hacia una polarización media-alta de este líder.

Santiago Abascal, líder de la formación Vox, concita un importante porcentaje de antipatías entre los ubicados a la izquierda de la escala ideológica, sin que prácticamente se manifieste este sentimiento entre los situados en la extrema derecha de dicha escala. El resultado es de -30% en polarización afectiva negativa, según la posición ideológica del entrevistado, lo que indica una polarización significativa, algo más baja, pero similar a la que obtiene el líder del PP, Pablo Casado. En cuanto a la polarización afectiva positiva, es muy clara en el caso de Abascal, dado que no obtiene ningún valor porcentual entre los encuestados de extrema izquierda y un valor elevado entre los de extrema derecha (86%). Por tanto, si bien en cada valoración (antipatía y simpatía), el líder presenta polarizaciones altas, la diferencia entre ambos valores no es tan elevada.

El caso del líder de Unidas Podemos, Pablo Iglesias, es bastante ejemplificador de una polarización importante. Su saldo de simpatías en función de la escala ideológica, tras la aplicación de la fórmula de polarización no ponderada, es de -145%, esto es, la suma de los porcentajes de los entrevistados de extrema izquierda entre los que suscita sentimientos de gran simpatía es

muy elevada, sin que en el extremo derecho de la escala haya persona alguna que le manifieste dicho sentimiento. No ocurre lo mismo en el caso de la polarización afectiva negativa, en la que el líder de Unidas Podemos, si bien concita el mayor porcentaje de detractores entre los encuestados de extrema derecha (15%), también entre los entrevistados situados en el espectro ideológico de su formación, obtiene detractores (11%). La diferencia entre ambas valoraciones es la más elevada respecto del resto de políticos valorados en este estudio, por lo que se puede adelantar un elevado grado de polarización respecto a este líder.

Finalmente, la posición centrada de la formación a la que pertenece Inés Arrimadas, Ciudadanos, parece condicionar los sentimientos hacia esta política que presenta el nivel más bajo de polarización en función de la ubicación ideológica de los entrevistados. En lo que respecta a la polarización negativa, Inés Arrimadas, si bien cuenta con detractores entre los posicionados en la extrema izquierda (34%), también cuenta con ellos en los posicionados a la derecha (10%), por lo que no se podría hablar de máximos niveles de polarización generada en el caso de esta líder. En cuanto a la valoración de las simpatías, o polarización afectiva positiva en función de la ideología resulta más significativa. En este caso, un 17% de los entrevistados posicionados a la derecha manifiestan un grado de simpatía elevado por Arrimadas, mientras que ninguno de los que se posicionan en la izquierda manifiestan simpatía alguna por ella. Globalmente, en este caso, la distancia entre los que manifiestan máxima simpatía y máxima antipatía no es importante, siendo la más baja de las obtenidas por el conjunto de líderes.

4. Polarización afectiva hacia los líderes y simpatía hacia los partidos

El estudio de la polarización en las élites políticas y más concretamente la que suscitan sus líderes –representantes de las principales formaciones a escala nacional (PSOE, PP, Vox, Unidas Podemos y Ciudadanos)– por razón de voto, revela algunas cuestiones dignas de mención (ver Tabla III).

Tras recoger bajo la denominación «antipatía» (polarización negativa) y «simpatía» (polarización positiva) las posiciones extremas 0-1 y 9-10 respectivamente (donde 0 representa sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 sentimientos de «simpatía y adhesión») acerca de ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos? Pueden señalarse los siguientes aspectos:

- Los votantes del PP a quienes más antipatía profieren es a Pablo Iglesias (80,8%) seguido de Pedro Sánchez (46,3%) –ambos en la misma franja de su arco político– seguido de Inés Arrimadas (28,1%) y Santiago Abascal (18,7%), mientras que destacan por sus simpatías a su líder Pablo Casado aunque con un exiguo 11,2%.
- En Vox las mayores antipatías de sus votantes se concentran en Pablo Iglesias (94,1%), seguidas de Pedro Sánchez (73,0%), Inés Arrimadas

(48,1%) y Pablo Casado (24,8%), mientras que las simpatías se concentran en su líder Santiago Abascal (37,2%) solo muy seguido de lejos por el líder del PP con un 3,7%.

Tabla III. Polarización en torno a los políticos en función de la simpatía a los partidos.

Líderes	Antipatía/ Simpatía	PP	PSOE	Vox	Ciudadanos	U. Podemos
Pedro Sanchez	0-1	46,3	8,7	73,0	29,9	6,8
	9-10	0,9	10,6	0,0	0,0	4,1
Pablo Casado	0-1	8,9	35,1	24,8	27,3	55,1
	9-10	11,2	0,0	3,7	0,0	0,0
Santiago Abascal	0-1	18,7	71,3	6,6	37,7	87,7
	9-10	5,6	0,0	37,2	0,0	0,0
Pablo Iglesias	0-1	80,8	33,3	94,1	68,8	4,0
	9-10	0,0	1,6	0,0	0,0	20,4
Inés Arrimadas	0-1	28,1	24,6	48,1	13,0	33,4
	9-10	1,0	0,3	1,5	6,5	0,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CEMOP (2021)

- El caso de Ciudadanos –en una posición que podía calificarse de centrista y con ciertas afinidades hacia el arco parlamentario que ocupa la derecha– concita sus principales antipatías hacia Pablo Iglesias (68,8%) y casi en cifras similares a Santiago Abascal (37,7%), Pedro Sánchez (29,9%) y Pablo Casado (27,3%), sin olvidar que hasta su propia líderesa no es especialmente apreciada (13,0%) mientras que solo si lo hacen el 6,5% de sus correligionarios.
- En el espectro de la izquierda las antipatías de los votantes del PSOE se dirigen hacia Santiago Abascal (71,3%) y casi por igual a Pablo Casado (35,1%) y Pablo Iglesias (33,3%), seguida de Inés Arrimadas (24,6%). En cuanto a las simpatías de esta formación solo son dignas de mención las que otorgan a su líder y actual presidente de gobierno, pero con tan solo un 10,6% frente al 8,7% que no le profesan tal distinción.
- Por último, Unidas Podemos, a quien más antipatía muestra su electorado es a Santiago Abascal (87,7%), seguido de otro partido de derechas, el PP de Pablo Casado (55,1%) e Inés Arrimadas (33,4%). Las simpatías de Unidas Podemos se aglutinan de un modo apreciable por parte de su entorno hacia el que hasta hace poco era su líder, Pablo Iglesias, con un 20,4%.

Tras este breve repaso a la lógica con que cada electorado desarrolla sus filias y fobias hacia otras líderes del arco parlamentario, cabe estudiar la polarización interna en el ámbito de cada partido, esto es, de qué modo es percibido su líder o líderesa por parte de sus propios electores. Para ello y a través de la Tabla III, se ha procedido a sustraer de los valores porcentuales de simpatía otorgados por sus propios adeptos (posiciones 9-10), los corres-

pondientes a aquellos que aun siendo votantes del partido más antipatías declaran hacia su líder (posiciones 0-1). Bajo este esquema Santiago Abascal presenta un saldo «a su favor» de un 30,6% de sus votantes, seguido de Pablo Iglesias (16,4%); Pablo Casado (2,3%) y Pedro Sánchez (1,9%). Solo el caso de Inés Arrimadas de Ciudadanos presenta un saldo negativo del -32,7% o dicho en otros términos solo despierta un 0,7% de simpatías entre sus correligionarios frente al 33,4% de antipatías.

Finalmente, tomando nuevamente como referencia los datos que figuran en la Tabla III puede apreciarse cómo la polarización en torno a los líderes en función de la simpatía hacia cada partido –siempre según la opinión conjunta de sus adversarios– revela algunos datos interesantes. Para ello se han considerado las diferencias entre «simpatías» y «antipatías» que confieren al partido en cuestión sus contrincantes. Bajo este esquema las mayores polarizaciones diferencias se dan por orden descendente entre: Unidas Podemos (275,4%); Vox (209,8%); PSOE (151%); PP (138,6%) y Ciudadanos (130,3%)

Hasta aquí los principales resultados de este estudio, teniendo en cuenta que siempre existe una posibilidad de interpretación bajo nuevos significados que contribuyan a una mejor comprensión de la siempre controvertida polarización afectiva en las élites políticas de nuestro país. Bajo estos aspectos llega el momento de anticipar las siguientes conclusiones.

5. Conclusiones

Este artículo ha tenido por objeto analizar la polarización afectiva generada en torno a los líderes de las principales formaciones políticas en España: Pedro Sánchez, Pablo Casado, Santiago Abascal, Pablo Iglesias e Inés Arrimadas.

Para ello, en línea con los estudios de Sani y Sartori (1980) y Westwood *et al.* (2018), se ha trabajado con la definición conceptual de polarización afectiva asociada a los sentimientos de la población en función del posicionamiento de los individuos en un espectro ideológico clasificado a partir de los extremos de un *continuum* «derecha»–«izquierda».

El interés de este análisis queda justificado por la emergencia de la polarización –ya sea de carácter ideológico o afectivo– que vienen experimentando los sistemas democráticos actuales, constituyéndose como un fenómeno al que no es ajeno el sistema democrático español. Sin entrar a analizar en profundidad las causas que pueden ayudar a explicar dicha polarización, sí se han apuntado hacia algunas de ellas, como han sido la agitada situación electoral de los últimos años en España, unida a la larga crisis económica sufrida y a la que se viene a sumar la situación pandémica actual, de conocidos resultados para la salud, la economía y, en general, el progreso de la sociedad española, ahora mismo, seriamente comprometido.

En estas circunstancias, lo que Sani y Sartori (1980) identificarían como polarización de las masas, es un hecho clave en la política española. De ello vienen dando cuenta los estudios –no demasiado numerosos– sobre el tema. En este caso, se ha abundado en dicha situación, concretando los sentimien-

tos de la ciudadanía hacia los líderes políticos. Para ello, se ha considerado la existencia de dos variables que pueden moderar y hasta vehicular dicha polarización, como son el posicionamiento ideológico de la población y su simpatía hacia los partidos a los que representan estos líderes.

Los resultados del análisis de la polarización afectiva hacia los políticos en función de la autoubicación ideológica de los entrevistados pone de manifiesto la relación positiva entre ambas variables, dado que la valoración de cada uno de los políticos, en función de su identificación como líder de un partido de izquierda o derecha, aparece claramente sesgada por la autoubicación ideológica de los entrevistados.

Así pues, líderes políticos situados ideológicamente a la derecha, como Pablo Casado, Santiago Abascal e, incluso, Inés Arrimadas, no obtienen simpatía entre los entrevistados ubicados ideológicamente más a la izquierda. Por su parte, líderes situados en posiciones de izquierda, como Pablo Iglesias, no la obtienen entre los entrevistados ubicados ideológicamente en posiciones de derechas.

Por otra parte, se observa que determinados líderes de centro, como es el caso de Inés Arrimadas, si bien despiertan sentimientos de antipatía entre los entrevistados situados en el espectro ideológico más a la izquierda, tampoco consiguen despertar fuertes simpatías entre los situados a la derecha, como cabría esperar, lo cual lleva a pensar que las posiciones de centro-político despiertan una menor polarización afectiva entre los entrevistados.

En cuanto a una comparación entre líderes, los resultados apuntan hacia polarizaciones importantes en función de la ideología. Este es el caso de Pablo Iglesias y Pablo Casado; en menor medida la suscitan Pedro Sánchez y Santiago Abascal y con escaso sentimiento de polarización se pronuncian los entrevistados respecto a Inés Arrimadas.

Todas estas cuestiones no hacen sino reabrir un profundo y extenso debate acerca del componente emocional que en la ciudadanía y en el uso de sus derechos y libertades se producen en el momento de ejercitar su voto.

Las filias y fobias que despiertan sus líderes y quizás también la construcción que de ellas se hacen –incluso de manera deliberada– por las propias formaciones políticas y más concretamente bajo el asesoramiento de sus gabinetes asesores –especialmente en tiempos de campaña– suscitan reflexiones acerca de si esta puede ser una estrategia deliberadamente orientada a la captación de votos del granero electoral.

Si la realidad se construye socialmente (y el imaginario colectivo forma parte de esta compleja ecuación de innumerables variables, en la que la base emocional es algo más que la inteligencia intuitiva), parece evidenciarse un deseo por polarizar las actitudes y comportamientos de la ciudadanía, apelando a fórmulas de todo tipo, desde la distracción a la culpabilidad, pasando por el miedo, sin olvidar la posible manipulación.

Sea como fuere, la polarización ha venido para quedarse en la política española y la cada vez mayor y más intensa presencia de los *mass media*, la «mi-

nería» de datos y la conectividad asociada a la inmediatez de lo cotidiano, sea o no relevante, introduce nuevos modos de hacer y patrones de conducta en la realidad política aunque, en definitiva, son los ciudadanos quienes tienen la última palabra. O al menos eso parece traslucirse.

Referencias bibliográficas

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2020): *Barómetro de febrero. Estudio nº 3.273*.
- Downs, A. (1973): *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.
- Espinosa, A. (2008): «Decidiéndose por el mal menor: el rol de las emociones durante las elecciones presidenciales peruanas del 2006». *Psicología Política*, 37(1): 47-70.
- Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2018): «How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic polities». In Annual Conference of the American Political Science Association.
- Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia (2021): «Encuesta nacional sobre polarización afectiva y brecha en España» (working paper).
- Isbell, L. y Ottati, V. (2002): «The Emotional Voter: Effects of Episodic Affective reactions on Candidate Evaluation». En J. Ottati *et al.*: *The Social Psychology of Politics*. New York: Kluwer Academic, pp. 55-73.
- Lazarsfeld, P.; Berelson, B. y Gaudet, H. (1944): *The people's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018): *How Democracies Die*. New York: Crown.
- Lijphart, A. (1999): *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven: Yale University Press.
- McCarty, N.; Poole, K. T. y Rosenthal, H. (2006): *Polarized America: The dance of political ideology and unequal riches*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas», (en línea). *EsadeEcPol Insight #18*: 1-14. Recuperado de: <https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/esdeecpol-insight-polarizacion>, último acceso 15 de mayo de 2020.
- McCombs, M. y Shaw, L. (1972): «The agenda-setting function of the mass media». *Public Opinion Quarterly*, 36: 176-187.
- Mendelson, P. y O'Keefe, G. (1976): *The people choose a President*. New York: Praeger.
- Norris, P.; Curtice, J.; Sanders, D.; Scammell, M. y Semetko, H. (1999): *On Message. Communicating the campaign*. Beverly Hills: Sage.
- Olaz, A. (2020): «Razones del voto y actitud emocional ante el voto». En I. Crespo y J. García Escribano (eds.): *¿Cómo vota el electorado murciano?* Valencia: Tirant Lo Blanch. pp. 93-106.
- Ortiz, P. (2020): «El contexto de las elecciones autonómicas de 2019». En I. Crespo y J. García Escribano (eds.): *¿Cómo vota el electorado murciano?* Valencia: Tirant Lo Blanch. pp. 15-30.
- Reiljan, A. (2020): «Fear and loathing across party lines (also) in Europe: Affective polarization. European party systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396.

- Riker, W. y Ordeshook, P. (1968): «A theory of the calculus of voting». *American Political Science Review*, 42(1): 25-42.
- Sani, G. y Sartori, G. (1980): «Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales». *Revista del Departamento de Derecho Político*, 7: 7-37.
- Tullock, G. (1967): *Toward a Mathematics of Politics*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Valdez, A.; Zepeda, D. y Huerta, A. (2011): «¿Qué mueve a los votantes? Un análisis de las razones y sinrazones del comportamiento político del elector». *Razón y palabra*, 75.
- Vallespín, F. (2021): «La provocadora, el acelerado y el soso». *El País*, 11 de abril de 2021.
- Wagner, M. (2020): «Affective Polarization in Multiparty Systems» (en línea). *OSF Preprints*. February 4. doi:10.31219/osf.io/j7d4t, último acceso 15 de mayo de 2020.
- Ward, D. G. y Margit Tavits, M. (2019): «How partisan affect shapes citizens perception of the political world» (en línea). *Electoral Studies*, 60.
- Webers, R. (2008): *The Emotional Campaign: How Emotions Influence Political Behavior and Judgment*. New York: Umi Dissertation Publishing.
- Westwood, S.; Iyengar, S.; Walgrave, S.; Leonisio, L.; Miller, L. y Strijbis, O. (2018): «The tie that divides: Cross-national evidence of the primacy of partyism». *European Journal of Political Research*, 57(2): 333-354.

| La polarización de la ciudadanía ante temas posicionales de la política española

| *Polarization of citizenship facing positional issues in Spanish politics*



Juan José García Escribano
Profesor Titular de Sociología de la
Universidad de Murcia.
escriba@um.es



María Belén García-Palma
Profesora Asociada de Sociología de la
Universidad de Murcia.
mbelengp@um.es



Salvador Manzanera-Román
Profesor Ayudante-Doctor de
Sociología de la Universidad de Murcia.
smanzanera@um.es

Resumen

La polarización en las democracias liberales occidentales parece haberse incrementado en los últimos años. El análisis sobre la posición de la ciudadanía ante temas que atañen a la política española como el aborto, la inmigración, la violencia de género y la identificación con símbolos nacionales, parece indicar la existencia de una autopercepción o una “autopolarización” más moderada entre la ciudadanía que entre los propios partidos, incluido el de preferencia. Sin embargo, las dinámicas “mercantilistas” de la política y otros componentes de la sociedad actual marcan posiciones y puntos de referencia a partir de los cuales posicionar a la ciudadanía, lo que contribuye en gran medida a incrementar la polarización.

Por otro lado, se ha comprobado que la utilización de posiciones claramente identificadas en los temas considerados está evolucionando hacia la polarización afectiva y los respectivos sentimientos de simpatía o rechazo hacia los diferentes partidos políticos.

Palabras clave

Polarización; polarización ideológica; polarización afectiva; temas posicionales; aborto; inmigración; violencia de género; símbolos nacionales.

Abstract

Polarization in Western liberal democracies appears to have increased in recent years. The analysis of the position of citizenship facing issues in Spanish politics such as abortion, immigration, gender violence and identification with national symbols, indicates two main results. On one hand, the existence of a more moderate self-perception or “self-polarization” among the citizenship than between the parties themselves, including the preferred one. However, the “mercantilist” dynamics of politics and other components of today’s society mark positions and reference points from which to position citizen. This contributes to increase greatly polarization.

On the other hand, it has verified that the use of clearly identified positions in the considered issues is evolving towards affective polarization and the respective feelings of sympathy or rejection towards the different political parties.

Keywords

Polarization; ideological polarization; affective polarization; positional issues; abortion; immigration; gender violence; national symbols.

1. Introducción

En los últimos tiempos parece que estamos asistiendo a una creciente polarización en las democracias liberales occidentales, que está generando cierta inquietud, tanto en analistas como en la propia sociedad. En *The Global Risks Report 2020*, 15th Edition, elaborado por el World Economic Forum (2020), se significa que los encuestados de la GRPS (siglas inglesas de la Encuesta de Percepción de Riesgos Mundiales) señalan «los ‘problemas económicos’ y la ‘polarización política’ como los principales riesgos para 2020» (p. 19). En el nivel académico todavía se debate si la polarización se halla circunscrita a las élites (políticas, mediáticas, intelectuales), tal como señalan Fiorina, Abrams y Pope (2005), o si, por el contrario, penetra también en la sociedad en general, como indican Layman, Carsey y Horowitz (2006) o Abramowitz y Saunders (2008).

Huddy, Mason y Aarøe (2015) demostraron que la identificación partidista puede generar respuestas irritadas o vehementes a los mensajes políticos, independientemente de las posiciones que se tengan sobre los temas. Este tipo de situaciones puede provocar que la ciudadanía tenga percepciones de lo que piensan los demás que podrían ser tremendamente inexactas. En una investigación llevada a cabo por More in Common se señala que, en Estados Unidos, el 85% de los republicanos piensan que la inmigración controlada puede ser buena para el país y, sin embargo, los demócratas creen que solo el 52% de los republicanos piensan eso. De manera similar, solo el 29% de los demócratas cree que Estados Unidos debería abrir sus fronteras, mientras que los republicanos piensan que esta posición es defendida por el 62% de los demócratas (Goldsworthy y Huppert, 2020: 60-61).

En el presente artículo se intentará comprobar en qué medida algunos temas posicionales (aborto, inmigración, violencia de género y símbolos) contribuyen a la polarización política en España, principalmente en su dimensión ideológica, pero también afectiva. Y se concluirá con una reflexión sobre el sentido que esta polarización creciente tiene en la dinámica política.

2. Notas metodológicas sobre la polarización

La medición de la polarización de la ciudadanía frente a diferentes temas posicionales se ha hecho desde diferentes y múltiples formas o modos de cálculo. Una de las más empleadas es la propia de Dalton (2008) que pondera las posiciones de los partidos políticos según el peso de su representación política en el arco parlamentario. Contraria a esta posición de ponderación del peso relativo de los partidos políticos o de la posición de la ciudadanía se encuentra la ideada por Sartori (1997, 2005), quien considera la distancia existente entre los partidos que se sitúan en los polos ideológicos de izquierdas y de derechas como la mejor forma de medir la polarización.

La existencia de múltiples modos de medición de la polarización también se da cuando se trata la de carácter afectivo. Así, existen distintos métodos como los enfocados a la medición de las actitudes hacia los partidos políticos con el uso de preguntas que evalúan los estereotipos sobre los mismos

(Iyengar, Sood y Lelkes, 2012); o como los dirigidos a medir el afecto hacia los partidos políticos preguntando por el grado de aversión que despiertan (Abramowitz y Webster, 2016).

En el análisis realizado para medir la polarización de la posición de la ciudadanía española ante temas como el aborto, la inmigración, la violencia de género y la identificación con los símbolos nacionales se ha empleado el índice de polarización de Sartori, pues ofrece de una manera clara y sencilla las distancias posicionales independientemente del peso, fortaleza o tamaño de los partidos políticos que es algo que puede considerarse como inestable o volátil.

3. Polarización política y dinámicas posicionales

Donald Stokes (1963: 373) estableció una sencilla distinción en relación con los temas de interés político: temas transversales o de consenso (*valence issues*) y temas posicionales (*positional issues*). Los primeros son aquellos temas o asuntos en los que los actores políticos están de acuerdo, o soslayan la discusión, respecto de los objetivos a conseguir (temas de Estado), alcanzando importantes consensos, aunque no estén totalmente de acuerdo sobre los medios. Al pensar en un tema transversal ya no se producen planteamientos ideológicos y la ciudadanía valorará a las distintas fuerzas políticas por su prestigio o capacidad para afrontarlo. Los segundos son aquellos en los que los distintos actores toman posiciones distintas, por lo general de confrontación, sobre un asunto determinado. La respuesta de los actores se ofrece, generalmente, desde posiciones ideológicas, confeccionando propuestas para la transformación de la realidad social e intentar conseguir un determinado modelo de sociedad. El grado de consenso que se suele alcanzar en los temas posicionales es normalmente bajo.

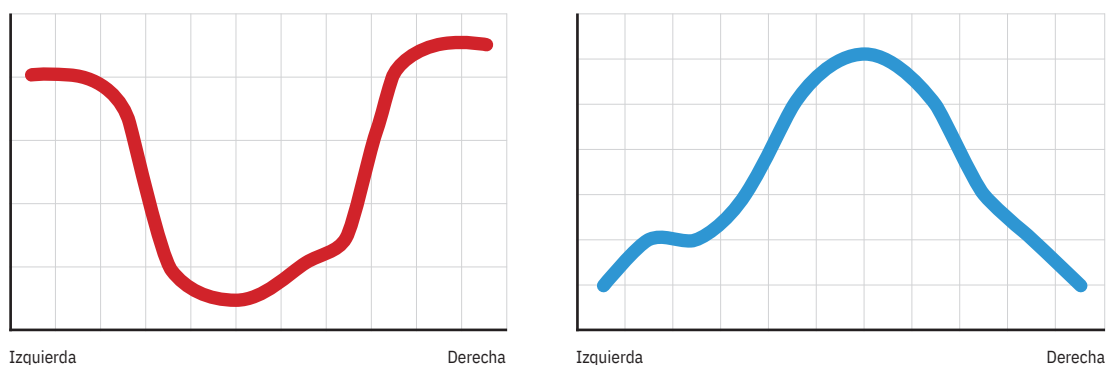
Tradicionalmente en España, los partidos ubicados ideológicamente a la derecha de la escala (UCD y PP esencialmente) han propiciado restricciones en el comportamiento privado (igualdad de género, aborto, derechos homosexuales, eutanasia, etc.) y una amplia libertad en el ámbito de la economía. Por el contrario, los partidos ubicados en la izquierda (PSOE e IU principalmente) han favorecido la consolidación de derechos en el comportamiento personal privado y una mayor regulación del comportamiento económico. Esto ha llevado a la consolidación de algunos temas que definen en mayor medida a la izquierda (temas relacionados con la igualdad social) y otros a la derecha (temas relacionados con la libertad económica). No obstante, algunos de estos temas pueden no estar ligados con una división de bloques ideológicos, sino que pueden ser producto de cuestiones identitarias o emocionales.

Normalmente, los actores políticos suelen utilizar los temas transversales que, al suscitar un amplio respaldo, pueden contribuir a la construcción de mayorías electorales. Se trataría de lograr que la ciudadanía identificara a un partido político con un tema que todo el mundo desea (salir de la pandemia del Covid-19 y volver a la normalidad, por ejemplo). Hace unos años la política se construía esencialmente en el intento de conseguir esta identificación

con temas transversales y sobre las diferencias en relación con los temas posicionales. Sin embargo, en los últimos tiempos muchos temas transversales se han convertido en eje de confrontación (piénsese, por ejemplo, en la política antiterrorista y la política autonómica durante el gobierno de Rodríguez Zapatero).

La polarización representa la idea de la existencia de tensiones dentro de una sociedad que resultan de dos procesos que se producen simultáneamente: la identificación con otros individuos dentro del propio grupo de referencia (económico, ideológico, étnico, etc.), y la distancia respecto de uno o varios grupos en competencia. Como señala Reiljan (2020), «en un sentido amplio, la polarización se define como el surgimiento dentro de la sociedad de grandes agrupamientos que se sitúan en lados opuestos» (p. 377). El grado de polarización vendría determinado por la distancia entre los grupos, la homogeneidad dentro del grupo y el tamaño y la cantidad de grupos opuestos (Esteban y Ray, 1994). Fiorina y Abrams (2008: 566) señalan que la polarización debe definirse como la presencia de dos picos («bimodal») en la distribución gráfica de los posicionamientos de la ciudadanía (Gráfico 1) y no como la distribución de un solo pico («unimodal»). Cuando el propio grupo y el mismo individuo se sitúan, por ejemplo, en posiciones favorables al aborto, los demás se han de colocar, al menos a nivel perceptivo, en el polo opuesto, por lo que se produce un proceso de refuerzo de la identificación y la homogeneización del endogrupo (*ingroup*) y de distanciamiento y rechazo del exogrupo (*outgroup*). De esta forma, problemas sociales como la inmigración o la violencia de género que deberían generar soluciones consensuadas provocan divisiones de la ciudadanía basadas casi exclusivamente en respuestas emocionales.

Gráfico 1. Representación «bimodal y «unimodal».



Fuente: elaboración propia.

La polarización política ha sido concebida por distintos autores como un fenómeno principalmente ideológico (Reiljan, 2020). Aunque existe un cierto consenso en que se ha producido un mayor grado de polarización ideológica de las élites políticas (Fleisher y Bond 2001; McCarty, Poole y Rosenthal, 2006), existe un notable desacuerdo en cuanto a que esto se haya producido

a nivel de masas (Abramowitz y Saunders, 2008); si bien distintos estudios señalan que cuando los partidos están polarizados, a la ciudadanía le resulta mucho más sencillo emitir sus preferencias (votos u opiniones) basándose en la lógica espacial o el valor de la proximidad del tema de que se trate (Van der Eijk, Schmitt y Binder, 2005; Berglund, Holmberg, Schmitt y Thomassen, 2005; Knutsen y Kumlin, 2005; De Vries, 2010).

En los últimos tiempos está descollando la idea de polarización afectiva, que se apoya en cuestiones identitarias y emocionales que no siempre están relacionadas con divisiones de tipo ideológico. De esta forma, si la polarización ideológica sería la distancia entre las preferencias agregadas de los que apoyan a partidos situados en posiciones ideológicas encontradas (Fiorina y Abrams, 2008; Abramowitz y Saunders, 2008; Abramowitz, 2010), la polarización afectiva sería la distancia entre los sentimientos positivos hacia los individuos de su propio grupo y los negativos hacia los que se identifican con grupos opuestos (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). La ciudadanía que está atenta a los mismos medios de comunicación, que interactúa a través de las mismas redes sociales y se mueve en el mismo espacio público redefinido crea grupos que funcionan como cámaras de eco (*echo chamber*) en las que no se propicia el entendimiento intersubjetivo, sino que se refuerza el discurso individualizado y los desacuerdos cruzados.

Un estudio de Gidron, Adams y Horne (2019), basado en 76 encuestas electorales elaboradas entre 1996 y 2015 en 20 países, señala a España como uno de los países con mayor polarización afectiva. Admitiendo el incremento de la polarización, Luis Miller (2020) señala como «una de las claves de la polarización actual, en España y en otros países: las identidades (partidista, ideológica, territorial) polarizan más que las políticas públicas (fiscal, migratoria)» (p. 12). Además de la polarización ideológica, Miller (2020) señala que se ha observado «un aumento de la polarización en torno a políticas concretas, como los impuestos o la inmigración, aunque la polarización es sustancialmente menor en estos casos que en cuestiones simbólicas o identitarias» (p. 14). Igualmente, Torcal (2020) señala que la «polarización es mucho mayor en torno a la confianza y sentimientos hacia los líderes de los partidos que hacia los grupos de votantes» e indica que la incorporación de la extrema derecha a la arena electoral ha «propiciado su crecimiento». Sin embargo, Tezanos (2021) señala que «la inmensa mayoría de los españoles, en sus casas, en sus centros de trabajo, en sus lugares de ocio, están (...) muy alejados de tales climas de bipolarización y radicalización».

4. La polarización, percibida y real, de la ciudadanía española en temas posicionales

En el presente artículo se analizan, mediante una escala 0-10, las posiciones diferenciadas de los votantes de distintos partidos políticos en relación con temas posicionales que despiertan especial controversia entre la ciudadanía.

En concreto, se consideran los temas siguientes:

- El aborto, de manera que se pueda valorar si debe ser completamente libre (0) o, por el contrario, debe ser prohibido en todas sus posibilidades (10).
- El fenómeno de la inmigración, valorando que el Estado pueda permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país (0) o bien que el propio Estado deba cerrar las fronteras a cualquier tipo de inmigración (10).
- La violencia de género, considerando que se trata de un problema grave y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella (0), o en cambio, la violencia de género es un fenómeno inexistente de forma que el Estado debe preocuparse por otras cuestiones de mayor importancia (10).
- Y, finalmente, los símbolos de identidad nacional materializados en la bandera y el himno nacionales, valorando si genera sentimientos de vergüenza (0) o de orgullo (10).

4.1. Posicionamiento personal de la ciudadanía en los diferentes temas

En términos generales y sin considerar aún la posición ideológica, se observa que en el tema del aborto existe una posición favorable de la población hacia el mismo, ya que la media de valoraciones obtenida se acerca al extremo que considera que el aborto debe ser completamente libre, quedando en el 2,86. En relación con el tema de la inmigración, la posición de la ciudadanía es algo más ambigua, al situarse la media en el 4,51, de forma que aparentemente no existe un parecer o una idea sólida dominante al respecto. Quizás la complejidad del tema, sus múltiples dimensiones y un mayor desconocimiento dificultan la definición de «discursos» sobre esta cuestión. En cuanto al fenómeno de la violencia de género, parece haber un elevado consenso sobre la existencia de tal hecho y su consideración como algo muy serio que debe ser enfrentado por el Estado con todos los recursos a su alcance para luchar contra ella, pues la media se sitúa en el 1,53. Finalmente, al considerar la identificación de la ciudadanía con los símbolos nacionales, se comprueba la existencia de una alta identificación, tanto con la bandera como con el himno, pues la media se sitúa en el 7,14.

4.2. Percepción de la polarización en los diferentes temas

En la mente del conjunto de la ciudadanía, los votantes de los principales partidos del espectro político actual tienen unas posiciones bien marcadas y definidas en todos los temas considerados. Tal y como se observa en la Tabla I, tanto los votantes de Unidas-Podemos como los del PSOE son percibidos en posiciones con valoraciones medias bajas en todos los temas considerados, mientras que los votantes de Vox y PP serían percibidos en posiciones con valoraciones medias más elevadas en todos y cada uno de los temas.

Tabla I. Creencia de la ciudadanía sobre la posición que tienen los votantes de los distintos partidos en relación con los temas posicionales (media aritmética en un rango de 0 a 10).

	Aborto	Inmigración	Violencia de género	Símbolos
Unidas-Podemos	1,89	2,34	1,76	3,15
PSOE	3,13	3,85	2,56	5,72
PP	6,93	6,79	5,00	8,28
Vox	8,35	8,44	6,99	9,18

Fuente: elaboración propia.

En relación con el tema del aborto, tanto los votantes de Unidas-Podemos (1,89) como los del PSOE (3,13) son percibidos más próximos a la consideración de que éste debe ser completamente libre, mientras que los votantes del PP (6,93) y, sobre todo, Vox (8,35) son los que más se aproximan a la idea de que debiera ser prohibido.

En cuanto al tema de la inmigración, ocurre otro tanto. Los votantes de Unidas-Podemos (2,34) y los del PSOE (3,85) son percibidos en posiciones cercanas a la consideración de que el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país. Por otro lado, los votantes del PP (6,79) y los de Vox (8,44) son percibidos en la posición contraria y más próxima a la idea de cerrar fronteras y no permitir la inmigración.

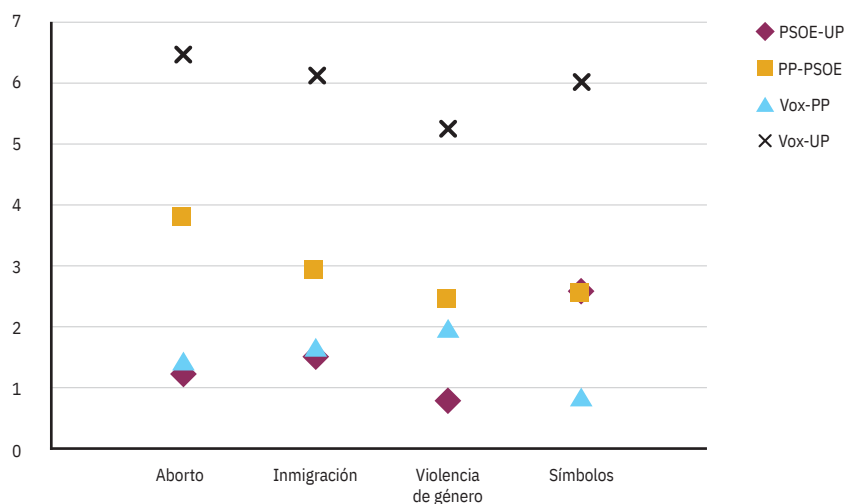
Teniendo en cuenta el tema de la violencia de género, los votantes de Unidas-Podemos (1,76) y PSOE (2,56) son percibidos en una posición más favorable a la consideración del mismo como un problema muy serio en el que el Estado debe incrementar sus recursos para su erradicación. Sin embargo, los votantes del PP (5,00) son percibidos en una posición media intermedia, aunque más alta que los votantes de los partidos anteriormente citados; de nuevo, son los votantes de Vox (6,99) quienes serían percibidos en una posición más contraria a la consideración de la violencia de género como un problema grave.

Finalmente, en relación con el tema de la identificación de los símbolos, los valores medios de las posiciones en los que son percibidos los votantes de los diferentes partidos políticos son más altos que en el resto de los temas considerados. Igualmente, se observa la misma tendencia en la percepción de los votantes de Unidas-Podemos (3,15) y PSOE (5,72) que tendrían una menor identificación con los símbolos que los del PP (8,28) y Vox (9,18).

Las diferencias percibidas por la ciudadanía en las posiciones que ocuparían los votantes de los distintos partidos políticos en relación con los temas planteados ilustran lo considerado anteriormente en cuanto a la existencia de una percepción de la ciudadanía de posiciones bien marcadas y diferenciadas entre los partidos considerados de izquierda y los de la derecha ideológica (ver Gráfico 2). Es por esto que se observan diferencias más notables en posiciones percibidas para los votantes del partido de centro-izquierda (PSOE) y los del partido de centro-derecha (PP) que entre cada uno de ellos y los votantes de los partidos políticos que están en sus extremos ideológicos. Así, las diferencias entre las posiciones percibidas respecto de los votantes de Unidas-Podemos y PSOE son mínimas en todos los temas, siendo en el re-

lativo a la identificación con los símbolos en el que existe una mayor diferencia (2,58). Las diferencias entre las posiciones percibidas de los votantes de Vox y PP también son mínimas en los cuatro temas considerados, aunque las mayores se dan en la consideración del tema de la violencia de género (1,99).

Gráfico 2. Diferencias percibidas por la ciudadanía sobre las posiciones de los votantes de los distintos partidos políticos respecto de temas posicionales (medias aritméticas en un rango de 0 a 10).



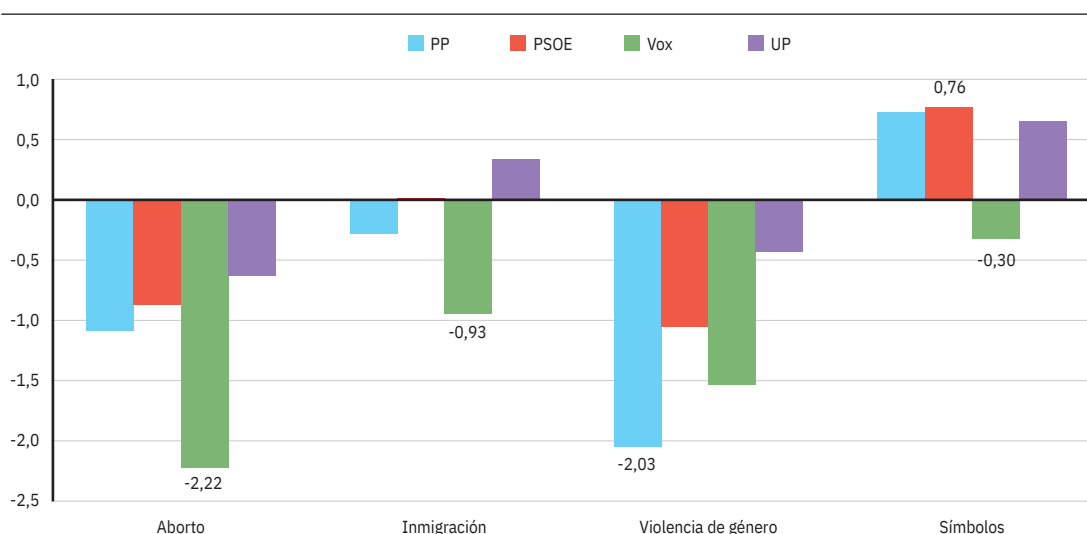
Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, al tener en cuenta las diferencias percibidas por la ciudadanía entre los votantes de los partidos que se sitúan en los extremos del espectro político (Unidas-Podemos y Vox), comienza a aparecer la percepción de una polarización notable siendo mayor en unos temas que en otros. Tal y como se comprueba en el Gráfico 2, se percibe que el tema del aborto (6,46) es aquel en el que existe una mayor polarización, seguido del referido a la inmigración (6,09) y a la identificación con los símbolos nacionales (6,03), mientras que la menor polarización percibida se observa en el tema de la violencia de género (5,23). Por tanto, se comprueba que en relación con los temas considerados existe una significativa percepción por parte de la ciudadanía de una notable polarización ideológica, que se manifiesta, especialmente, en la consideración de la existencia de dos bloques ideológicos bien diferenciados formados por los dos partidos del ámbito de la izquierda y por los otros dos de la derecha, aunque también en las muy notables diferencias percibidas por los votantes entre los partidos de los extremos (Unidas-Podemos y Vox).

4.3. Diferencias entre el posicionamiento personal y la posición percibida por los votantes de cada partido

La consideración de las diferencias existentes entre las posiciones personales de los votantes de cada partido y la posición percibida de su partido en cada uno de los temas considerados permite comprobar el grado de coincidencia entre ambas valoraciones, tal y como se puede ver en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Diferencias entre la posición en la que la ciudadanía ubica a los votantes de los distintos partidos y la posición en la que se ubican los propios votantes* en relación con los diferentes temas (medias aritméticas en un rango de 0 a 10).



(*) La posición de los propios votantes se obtiene de la variable voto+simpatía.
Fuente: elaboración propia.

En relación con el aborto, se comprueba en el anterior gráfico que es uno de los temas en los que existe una mayor desviación entre el posicionamiento real de los votantes de los diferentes partidos y la posición percibida por los votantes de cada partido. La desviación que se observa es notable para todos y cada uno de los partidos. Al parecer, los votantes se otorgan una posición más moderada que la percibida por el conjunto de la ciudadanía, siendo especialmente significativo el caso de Vox, al que se le percibe en una posición más extremista de aquella en la que sus votantes se posicionan realmente (-2,22). Por el contrario, el mejor ajuste entre la posición personal del votante y la percibida se da en el caso de Unidas-Podemos (-0,64).

Ocurre lo mismo para el caso del tema relativo a la violencia de género, es decir, es el otro tema con una significativa desviación entre el posicionamiento personal de los votantes y la posición percibida. En el caso de Vox, la posición percibida es más extremista que la otorgada por sus votantes (-1,53), quienes se sitúan en una posición más próxima a la consideración del tema como muy grave y a favor de la actuación del Estado; en el caso de PP ocurre otro tanto de lo mismo, siendo aun mayor la desviación (-2,03); en cuanto al PSOE, la desviación es mucho menor pero los votantes se consideran más extremistas que tal y como son percibidos (-1,05); finalmente, el caso de Unidas-Podemos es en el que hay una menor diferencia (-0,41), situándose los propios votantes en una posición ligeramente más extremista que la percibida.

En cuanto a la inmigración, se observa la existencia de una ligera desviación para tres de los partidos considerados. Por un lado, tanto Vox, que muestra la mayor diferencia (-0,93) como PP (-0,28) son percibidos en posiciones más extremistas de las otorgadas por sus propios votantes; Unidas-Podemos,

con una pequeña diferencia (0,30), también es percibido en una posición más extrema, aunque en el sentido opuesto que el de los partidos de derecha mencionados anteriormente; finalmente, se comprueba la existencia de un ajuste perfecto (-0,02) entre la posición personal de los votantes del PSOE y la posición percibida del partido frente a este tema posicional.

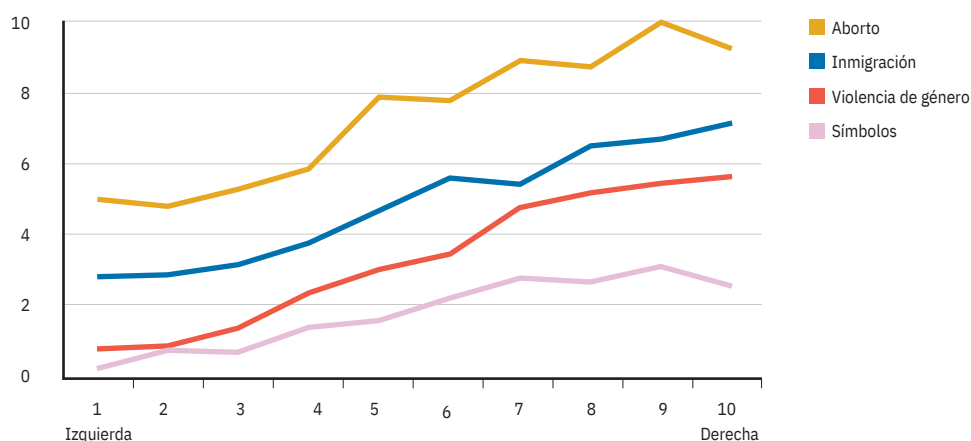
Finalmente, en cuanto a la identificación con los símbolos, también se observan desviaciones. En el caso del PP, PSOE y Unidas-Podemos, que tienen diferencias semejantes (0,72, 0,76 y 0,63, respectivamente), los propios votantes se sitúan en una posición más extrema y cercana al sentimiento de orgullo por la bandera y el himno que la percibida; en el caso de Vox ocurre lo contrario, aunque la desviación es mínima (-0,30), pudiéndose decir que existe un ajuste casi perfecto entre posición personal y percibida del partido.

Por tanto, se comprueba que existe una percepción más polarizada de la posición de Unidas-Podemos, PSOE, PP y Vox que la realmente existente a juicio de los votantes de tales partidos. Este hecho puede estar alimentando un escenario de cada vez mayor polarización.

4.4. Polarización ideológica

A la luz de los datos considerados con anterioridad parece que existe una relación estrecha entre la posición personal en cada uno de los temas y la ideología, lo que da lugar a una clara polarización en diferentes grados. En el Gráfico 4 se comprueba la evolución de la posición personal en los distintos temas posicionales dependiendo de la ideología.

Gráfico 4. Posición personal en cada uno de los temas (medias aritméticas en un rango de 0 a 10), según la ubicación en la escala ideológica (en un rango de 1 a 10).



Fuente: elaboración propia.

La polarización en los distintos temas posicionales se hace más evidente al categorizar los polos ideológicos, considerando que el polo de izquierdas

se construye en torno a las posiciones ideológicas 1-3 y el polo de derechas se genera sobre las posiciones ideológicas 8-10, mientras que se han considerado posiciones centrales las situadas entre 4 y 7.

Así, en lo que se refiere a la posición personal (ver Tabla II) es evidente que existe una significativa polarización en los temas del aborto, de la identificación con los símbolos nacionales y de la inmigración. Sin embargo, la polarización es mucho menor en el tema relacionado con la violencia de género, ya que se mueve entre un valor del polo de izquierdas de 0,51 y otro de derechas que se queda en el 2,64.

Tabla II. Posición personal ante los temas posicionales, según polos ideológicos.

	Aborto	Inmigración	Violencia de género	Símbolos
Polo izquierdas	1,04	2,96	0,51	5,08
Polo derechas	5,40	6,81	2,64	9,12
Polarización no ponderada	4,36	3,84	2,12	4,04

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la posición de partido (ver Tabla III), aquellos votantes situados en el polo de izquierdas perciben a los votantes del PP y Vox en posiciones ideológicas más extremas que los propios votantes del polo de derechas en todos y cada uno de los temas posicionales, a excepción del referido a la identificación con los símbolos nacionales en el que las percepciones coinciden.

Tabla III. Posición de partido ante los temas posicionales, según polos ideológicos.

Partidos políticos	Temas posicionales	Polo izquierdas	Polo derechas	Polarización no ponderada
Unidas-Podemos	Aborto	1,63	1,78	0,16
	Inmigración	2,30	2,05	-0,25
	Violencia de género	1,36	1,98	0,62
	Símbolos	4,09	1,55	-2,54
PSOE	Aborto	3,02	2,80	-0,22
	Inmigración	4,11	3,24	-0,88
	Violencia de género	2,27	2,92	0,65
	Símbolos	6,37	4,14	-2,23
PP	Aborto	7,96	6,32	-1,63
	Inmigración	7,81	6,27	-1,54
	Violencia de género	6,34	4,12	-2,22
	Símbolos	8,81	7,95	-0,86
Vox	Aborto	9,14	7,35	-1,79
	Inmigración	9,19	7,62	-1,57
	Violencia de género	8,38	5,05	-3,32
	Símbolos	9,37	9,03	-0,35

Fuente: elaboración propia.

En este mismo tema, aunque en sentido contrario, ocurre que los votantes situados en el polo de derechas perciben a los votantes del PSOE y Unidas-Podemos más polarizados o en posiciones más extremas que los propios votantes de posiciones ideológicas de izquierdas.

4.5. Polarización afectiva

Entendida la polarización afectiva como la distancia entre los sentimientos positivos hacia los individuos del propio grupo o partido político y los negativos en relación con los individuos del grupo o partido político opuesto, parece que en España existe una notable polarización afectiva que se comprueba en todos y cada uno de los temas posicionales considerados, tal y como se observa en la Tabla IV. Para ello, se ha empleado una escala de valoración 0-10, donde 0 significa que se tiene sentimientos de «antipatía o rechazo» para un determinado partido y 10 representa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión».

Tabla IV. Sentimientos hacia los partidos, según temas posicionales.

Temas posicionales	Posición	PP	PSOE	Vox	UP	EH-Bildu	ERC	PNV	JxCat
Aborto	A favor	2,62	4,26	1,30	3,60	2,42	2,82	3,10	2,27
	Intermedio	4,23	3,61	3,29	1,75	0,92	1,21	2,04	1,17
	En contra	5,14	2,74	4,45	1,08	0,57	0,81	1,45	0,78
Inmigración	A favor	2,44	4,68	0,87	4,47	3,11	3,43	3,59	2,69
	Intermedio	3,63	3,82	2,35	2,31	1,36	1,77	2,42	1,58
	En contra	4,27	2,76	4,16	1,16	0,65	1,01	1,48	0,89
Violencia de género	A favor	3,09	4,18	1,68	3,14	2,04	2,42	2,82	1,99
	Intermedio	4,55	2,67	4,38	1,22	0,73	1,00	1,75	0,91
	En contra	4,32	2,82	4,89	1,61	0,91	1,11	1,78	1,29
Símbolos	A favor	1,23	3,98	0,51	4,83	4,67	5,36	4,56	4,06
	Intermedio	2,27	4,40	0,84	3,82	2,40	3,04	3,32	2,42
	En contra	4,34	3,62	3,27	1,86	0,89	1,06	1,88	1,03

Fuente: elaboración propia.

En el tema posicional relacionado con el aborto, se observa que la ciudadanía que se posiciona a favor del aborto, y que suele situarse en el polo de izquierdas, muestra más simpatía por partidos como PSOE, en primer lugar, y Unidas-Podemos, en segundo lugar, a la vez que manifiestan un importante rechazo a las posiciones de Vox. Por otro lado, aquellos que se manifiestan en contra del aborto y que suelen situarse en el polo de derechas no muestran un rechazo tan notable hacia los partidos del polo de izquierdas.

En relación con el tema posicional de la inmigración, aquellas personas que se posicionan a favor muestran una significativa y parecida simpatía por los partidos del polo de izquierdas (PSOE y Unidas-Podemos). Al igual que en el tema del aborto, aunque de una manera más radical, se observa la exis-

tencia de un rechazo muy notable a Vox por aquellos favorables a permitir todo tipo de inmigración. Este rechazo es muy superior al que despierta Unidas-Podemos por la ciudadanía que se sitúa en posiciones contrarias, aunque también es significativo.

En cuanto al tema de la violencia de género, la ciudadanía que reconoce la violencia de género como un importante problema contra el que se debe luchar es aquella que muestra mayor simpatía por los partidos del polo de izquierdas (PSOE y Unidas-Podemos), así como un rechazo, principalmente, hacia el partido Vox, aunque mucho menos hacia PP. Por otro lado, la ciudadanía que no reconoce la violencia como un problema significativo muestra simpatía por los partidos del polo ideológico de derechas (PP y Vox) y rechazo no tanto por PSOE como por Unidas-Podemos.

Finalmente, al tener en cuenta el tema posicional de la identificación con los símbolos nacionales se comprueba que la ciudadanía que manifiesta un rechazo sobre éstos muestra una notable simpatía por Unidas-Podemos (y los diferentes partidos nacionalistas) y por PSOE, aunque en un grado menor. La antipatía de la citada ciudadanía sobre los partidos del polo ideológico de derechas es significativa en el caso de PP y muy notable en el caso de Vox. Por otro lado, la ciudadanía que manifiesta su aceptación de los símbolos nacionales muestra su simpatía principalmente por PP y Vox y un abierto rechazo (aunque no tan elevado como el citado que manifiesta la ciudadanía que rechaza los símbolos sobre Vox) a Unidas-Podemos. No obstante, debe decir que es mayor el que se da a partidos de corte nacionalista como EH-Bildu, Junts per Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya (no tanto a PNV).

Por tanto, se comprueba la existencia de una polarización de carácter afectivo muy notable en los temas posicionales considerados. No obstante, ésta es menor en relación al aborto que hacia los otros temas. Por otro lado, el rechazo de la ciudadanía que se manifiesta a favor del aborto, la inmigración, la lucha contra la violencia de género y que no se identifica con los símbolos nacionales hacia los grupos o partidos políticos que defienden posiciones contrarias es mayor que en el otro sentido. O, dicho de otro modo, los votantes del polo de izquierdas muestran mayor aversión a los partidos del polo de derechas que lo que los propios votantes de este último polo muestra hacia el primero.

5. A modo de conclusión: el papel que desempeña la polarización política en temas posicionales

Los resultados obtenidos confirman y permiten obtener una medida de la existencia de un importante nivel de polarización en la ciudadanía ante los temas planteados (aborto, inmigración, violencia de género y símbolos nacionales). Pero, además, los datos analizados plantean diversas cuestiones a considerar en el caso de la sociedad española.

La primera de ellas es que en una sociedad exista divergencia de opiniones ante temas sensibles como los tratados, por estar muy vinculados al ám-

bito personal, social, o afectivo y donde los valores y la ideología son claves, podría calificarse de un resultado casi natural. Sin embargo, todo parece indicar que la polarización existente no se corresponde con esa divergencia esperable de posiciones. La ciudadanía «percibe» una importante polarización de cada uno de los temas en los votantes de los distintos partidos, por lo que estas diferentes posiciones ocupadas en el tablero por los partidos tienen una finalidad política de identificación valorativa de atracción de determinados perfiles de votantes. En consecuencia, la ciudadanía incluso percibe que su partido está más polarizado en cada uno de los temas que ella misma, salvo alguna excepción, aunque se sienta cercana ideológicamente. Bajo la hipótesis de que esta respuesta más moderada ante los temas por los propios votantes no sea derivada del efecto de ser políticamente correcto ante la solicitud de la pregunta, lo cual, reafirmaría la polarización política y social.

Tradicionalmente, han existido dos grandes partidos que se definían *desde el centro*, hacia la derecha en el caso del PP o hacia la izquierda en el caso del PSOE. Han surgido posteriormente nuevos partidos como Unidas Podemos o Vox con una identificación ideológica mucho más marcada. Esto podría haber dado como resultado que las personas encuestadas mostraran unas diferencias percibidas moderadas entre los dos partidos tradicionales ante cada tema, alejando a los extremos a los nuevos partidos. Sin embargo, este no ha sido el resultado y no han dudado en marcar las diferencias entre ambos partidos y sus respectivas cercanías con los nuevos partidos que tienen más a la derecha o a la izquierda respectivamente, lo que ha llevado a una importante brecha entre los dos partidos que pueden tener un cierto componente de «centralidad».

Se confirma también que la dinámica de utilizar posiciones claramente identificadas en los temas está evolucionando hacia la polarización afectiva y los respectivos sentimientos de simpatía o rechazo que han reflejado los resultados, maximizándose en el caso de Vox.

La sociedad española tiene madurez, como ha demostrado en numerosas ocasiones, para posicionarse ante determinados temas, y podría construirse un cierto consenso. De hecho, los resultados muestran una auto percepción o una «autopolarización» más moderada entre la ciudadanía que entre los propios partidos, incluido el de preferencia. Sin embargo, el «mercadeo» de la política y otros componentes de la sociedad actual marcan posiciones y puntos de referencia a partir de los cuales posicionar a la ciudadanía, y esto contribuye a incrementar la polarización.

Así, estos resultados se encuentran en sintonía con la idea de que se ha producido un mayor grado de polarización ideológica de las élites políticas. Pero, también, con el hecho de que esta polarización de las élites políticas facilita a la ciudadanía su ubicación política.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. (2010): *The Disappearing Center: Engaged Citizens, Polarization, and American Democracy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Abramowitz, A. I. y Saunders, K. L. (2008): «Is polarization a myth?». *The Journal of Politics*, 70(2): 542-555. doi: 10.1017/S0022381608080493
- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Berglund, F.; Holmberg, S.; Schmitt, H. y Thomassen, J. (2005): «Party Identification and Party Choice». En Jacques Thomassen (ed.): *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press. pp. 106-124.
- Dalton, R. J. (2008): «The quantity and the quality of party systems party system polarization, its measurement, and its consequences». *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920. doi: 10.1177/0010414008315860
- De Vries, C. E. (2010): «EU Issue Voting: Asset or liability? How European Integration Affects Parties' Electoral Fortunes». *European Union Politics*, 11(1): 89-117. doi: 10.1177/1465116509353456
- Esteban, J. M. y Ray, D. (1994): «On the measurement of polarization». *Econometrica*, 62(4): 819-851. doi: 10.2307/2951734
- Fiorina, M. P. y Abrams, S. J. (2008): «Political Polarization in the American Public». *Annual Review of Political Science*, 11: 563-588. doi: 10.1146/annurev.polisci.11.053106.153836
- Fiorina, M. P.; Abrams, S. J. y Pope, J. C. (2005): *Culture war? The myth of a polarized America*. Nueva York: Pearson Longman.
- Fleisher, R. y Bond, J. R. (2001): «Evidence of increasing polarization among ordinary citizens». En J. E. Cohen, R. Fleisher y P. Kantor (eds.): *American political parties: Resurgence and decline*. Washington, DC: CQ Press. pp. 55-77.
- Gidron N.; Adams J. y Horne W. (2019): «Toward a Comparative Research Agenda on Affective Polarization in Mass Publics». *APSA Comparative Politics Newsletter*, XXIX: 30-36.
- Goldsworthy, A. y Huppert, J. L. (2020): «Bleak Future Ahead: The Science Behind Contemporary Polarization». *Horizons: Journal of International Relations and Sustainable Development*, 15: 60-69.
- Huddy, L.; Mason, L. y Aarøe, L. (2015): «Expressive partisanship: Campaign involvement, political emotion, and partisan identity». *American Political Science Review*, 109(1): 1-17.
- Iyengar, S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs059
- Knutsen, O. y Kumlin, S. (2005): «Value Orientations and Party Choice». En J. Thomassen (ed.): *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 125-166.
- Layman, G. C.; Carsey, T. y Horowitz, J. M. (2006): «Party Polarization in American Politics: Characteristics, Causes, and Consequences». *Annual Review of Political Science*, 9(1): 83-110. doi: 10.1146/annurev.polisci.9.070204.105138
- McCarty, N.; Poole, K. y Rosenthal, H. (2006): *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas». *EsadeEcPol Insight #18*: 1-14.
- Reiljan, A. (2020): «'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems». *European journal of political research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Sartori, G. (1997): *Teoría de la democracia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sartori, G. (2005): *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stokes, D. E. (1963): «Spatial Models of Party Competition». *The American Political Science Review*, 57(2): 368-377. doi: 10.2307/1952828
- Tezanos, J. F. (2021): «Radicalización y bipolarización. ¿Meta o mito?». *Sistema Digital*. Recuperado de: <https://fundacionsistema.com/radicalizacion-y-bipolarizacion-meta-o-mito/>
- Torcal, M. (2020): «¡Enfrentados y enfadados! Una realidad preocupante». *Agenda Pública*. Recuperado de: <https://agendapublica.es/enfrentados-y-enfadados-una-realidad-preocupante/>
- Van der Eijk, C.; Schmitt, H. y Binder, T. (2005): «Left-right orientations and party choices». En J. Thomassen (ed.): *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 167-191.
- World Economic Forum (2020): *The Global Risks Report 2020*, 15th Edition. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Global_Risk_Report_2020.pdf

La falsa percepción sobre las creencias de los otros: ¿Causa o consecuencia de la polarización afectiva?

Misperceptions about the beliefs of others: Cause or consequence of affective polarization?



Ismael Crespo Martínez
Catedrático de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
icrespo@um.es



Alberto Mora Rodríguez
Profesor de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
alberto.mora@um.es



José Miguel Rojo Martínez
Universidad de Murcia
josemiguel.rojo@um.es

Resumen

¿Hasta qué punto tenemos una percepción errónea sobre los partidos ajenos y sus seguidores? El presente estudio aborda el concepto de “falsa polarización” en conexión con los fenómenos de polarización ideológica, polarización temática y polarización afectiva. Para ello, se usaron datos de una encuesta nacional realizada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. El artículo se centra en determinar los niveles de brecha perceptiva existentes tanto en el plano ideológico (diferencias entre la autoubicación de los electores de cada partido y la ubicación que el resto realiza sobre los diferentes partidos) como temático (cómo piensan los electores de cada partido que piensan los electores de los otros partidos sobre temas culturales de alto contraste). Las conclusiones señalan la tendencia de los partidarios de una formación a exagerar el alcance de su desacuerdo con los otros grupos, en especial con aquellos del bloque ideológico adversario, como forma de aumentar su identificación con el grupo de pertenencia y su rechazo al grupo opuesto. Además, se alcanzaron importantes hallazgos sobre la relación entre polarización ideológica y temática, y entre brecha de percepción que se produce a nivel ideológico y temático.

Palabras clave

Polarización afectiva; brecha perceptiva; polarización ideológica; falsa polarización.

Abstract

To what extent do we have a misperception about other parties and their supporters? This study addresses the concept of “false polarization” in connection with the phenomena of ideological polarization, thematic polarization and affective polarization. For this, data from a national survey conducted by the CEMOP Special Research Group of the University of Murcia were used. The paper focuses on determining the levels of perception gap that exist both at an ideological level (differences between the self-placement of the voters of each party and the location that the rest make on the different parties) and thematic (how the voters of each party think that voters of other parties think about high-contrast cultural issues). The conclusions point to the tendency of the supporters of a formation to exaggerate the extent of their disagreement with other groups, especially with those of the opposing ideological bloc, as a way of increasing their identification with the group to which they belong and their rejection of the opposite group. In addition, important findings were reached on the relationship between ideological and thematic polarization, and between the perception gap that occurs at the ideological and thematic level.

Keywords

Affective polarization; perception gap; ideological polarization; false polarization.

1. La polarización afectiva en España: un fenómeno de moda

Desde la moción de censura a Mariano Rajoy en mayo de 2018, la polarización afectiva, es decir, la tendencia de las personas que se identifican o simpatizan con partidos de izquierdas o de derechas a percibir negativamente a los partidarios del otro bloque ideológico y positivamente a sus correligionarios (Iyengar y Westwood, 2015: 691), se ha convertido en un fenómeno notable, incluso algunos estudios han situado a nuestro país como uno de los más polarizados afectivamente del mundo (Gidron *et al.*, 2020).

El crecimiento de la polarización afectiva, medida a partir de los sentimientos y la confianza que los votantes de unos partidos expresan sobre los líderes y los votantes de los partidos rivales (Abramowitz y Webster, 2016: 21), se ha desarrollado en España de manera paralela al surgimiento y consolidación de un nuevo sistema de partidos. El crecimiento de la polarización se produjo primero dentro del bloque de la izquierda a partir de la emergencia de Podemos (después Unidas Podemos), y posteriormente al interior del espacio de la derecha con la cristalización parlamentaria de Vox. Tras las elecciones de noviembre de 2019, la polarización en cada bloque disminuyó, en especial en la izquierda, una vez que el PSOE y UP formaron nuevo gobierno, pero esta se mantuvo e incluso creció para el conjunto del sistema. Lo anterior hace que algunos autores españoles adopten la posición de analizar la polarización afectiva desde la perspectiva de «bloques ideológicos enfrentados», más que desde la visión del sistema de partidos. Lluís Orriols (2021) mantiene esta postura al afirmar que las afinidades con los partidos del mismo espacio ideológico parecen aumentar a la par que crece la animadversión hacia los partidos de la otra orilla ideológica.

La polarización ideológica y la afectiva suelen estar relacionadas (Webster y Abramowitz, 2017), pero no siempre se produce esta asociación. Así, de acuerdo a un reciente estudio comparado (Reiljan, 2020), países como Alemania o Finlandia tienen baja polarización ideológica y baja polarización afectiva; hay países como Grecia, Bulgaria, la República Checa o Eslovaquia, que presentan elevados niveles de ambos tipos de polarización; por su parte, Estados Unidos o Polonia presentan una elevada polarización afectiva combinada con una baja polarización ideológica, y también es posible la combinación de una reducida polarización afectiva y una alta polarización ideológica, como en Francia, Suecia y Holanda. En España, ambos tipos de polarización han ido de la mano desde finales de la década del 2000, coincidiendo con la crisis económica y la segunda etapa del gobierno Zapatero, y en especial a partir de la ruptura del sistema de partidos tradicional, de manera que el incremento de la polarización ideológica se ha acompañado de una mayor polarización afectiva (Orriols, 2021).

2. ¿Cómo afecta la polarización afectiva a las percepciones sobre los otros?

Desde el punto de vista de la percepción, en un sistema con una alta polarización afectiva, como es el caso de España, los votantes de los principales par-

tidos pueden acabar desarrollando impresiones falsas sobre las opiniones, valores y creencias que sustentan los votantes de los partidos opuestos, de modo que los distintos electorados tengan una percepción distorsionada sobre los valores y preferencias de los adversarios. Este fenómeno se denomina «brecha de percepción» (*perception gap*). Esta brecha no está relacionada con la posición política coincidente o no de los distintos grupos de electores partidistas respecto a temas concretos, como ha estudiado Luis Miller (2020), sino más bien con la creencia que se tiene sobre la opinión que de estos asuntos tienen los demás (qué pensamos que piensan los otros), y hasta qué punto la visión sobre lo que creen que piensa el otro está deformada o distorsionada respecto a la realidad.

En este sentido, una cada vez más profunda identificación partidista y/o ideológica, tendría la capacidad de crear percepciones más unificadas sobre los distintos temas al interior de cada grupo de electores alineados en torno a un partido y/o bloque ideológico y, a su vez, una percepción muy distante respecto a lo que piensan los miembros de los grupos o partidos adversarios (Iyengar *et al.*, 2019). Por tanto, aunque hubiese coincidencia o cercanía en algunos temas entre partidarios de diferentes y contrapuestas opciones políticas (Miller, 2020), esto no evitaría que los miembros del grupo («nosotros») percibieran que las posiciones de los integrantes del grupo opuesto (los «otros») están muy alejadas en sus posiciones respecto a ese tema. De este modo, en línea con lo que señala Mason (2015), la percepción de una distancia en las opiniones del grupo respecto a la que se cree que tienen los otros, se basa en los mecanismos de refuerzo de las identidades, en este caso, de las identidades políticas y/o ideológicas.

Un estudio muy completo sobre la brecha de percepción en el caso norteamericano ha sido llevado a cabo por Yudkin *et al.* (2019). Estos autores llegaron a la conclusión de que una fuente importante de la polarización emocional son las creencias falsas que la gente tiene de sus oponentes políticos. Encontraron evidencias de que la proporción de personas que comparten puntos de vista similares sobre muchos de los temas más debatidos es mayor de lo que el común de los estadounidenses cree¹. Pero, como los autores indican en su estudio, cuando los demócratas y los republicanos perciben que sus oponentes tienen puntos de vista extremos, se sienten amenazados por ellos y más alejados emocionalmente: empiezan a verse unos a otros como enemigos. Así es como se profundiza el grado de polarización afectiva.

1. La medición de la brecha perceptiva propuesta por el estudio de Yudkin *et al.* (2019) es relativamente sencilla: a partir de una serie de frases se enfrenta el porcentaje de acuerdo o desacuerdo con las mismas que tiene cada grupo de partidarios con la estimación que el otro grupo hace sobre el porcentaje de acuerdo que prevé que tendrán. La diferencia entre la visión real y la estimación de la opinión del contrario señala la desviación perceptiva. Por lo general, los demócratas vieron a los republicanos más racistas, sexistas y defensores de las armas de lo que ciertamente eran los republicanos. A su vez, los republicanos sobreestimaron a los demócratas en sus sentimientos negativos generales hacia la policía (los valores de orden) e infraestimaron su patriotismo y orgullo nacional y su desacuerdo con la posibilidad de convertir al país en una nación socialista (2019: 18).

3. La posición de los españoles en el espacio ideológico

La identificación con un bloque ideológico aparece en la investigación sociopolítica como una forma de autopercepción espacial del individuo dentro de los ejes rectores de la dinámica electoral, una medida especialmente útil en sistemas con bajas lealtades partidistas. En este sentido, visualizarse como partidario de una ideología equivale también a declararse miembro de un grupo social definido a partir de contenidos no solo sustantivos y programáticos, sino también emocionales.

En el estudio del Grupo Especial de Investigación CEMOP sobre la brecha política en España, se pidió a los entrevistados que se autoubicaran en una escala de identificación ideológica mediante la siguiente pregunta: «Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones ‘izquierda’ y ‘derecha’. En una escala que va desde el número 1 hasta el número 10 y en la que 1 significa ‘lo más a la izquierda’ y 10 ‘lo más a la derecha’, ¿en qué número se colocaría usted?». Con el resultado de los entrevistados que se posicionaron en la escala ideológica, se generó la variable «identificación ideológica».

A su vez, se pidió a los entrevistados que seleccionaran su partido de preferencia para el voto, mediante la pregunta: «Suponiendo que mañana se celebrasen Elecciones Generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Ud.?» Y para aquellos que no definieron un partido concreto, se les pidió que señalaran: «¿Por cuál partido siente Ud. más simpatía o a cuál considera más cercano a sus propias ideas?». A partir de las respuestas a ambas preguntas se elaboró una variable denominada «voto + simpatía».

Por último, se pidió a cada entrevistado que, en esa misma escala ideológica que había usado para sí mismo, definiera la posición que ocupaban, desde su perspectiva, los distintos partidos que componen el sistema de partidos en España, mediante la pregunta: «Y utilizando esa misma escala del 1 al 10, por favor, dígame dónde colocaría Ud. a cada uno de los siguientes partidos o formaciones políticas».

Con estas tres variables, se construyó una matriz que identifica la media aritmética de la posición ideológica de los electores de cada partido, y también la posición que cada partido ocupa de acuerdo a la percepción que sobre cada formación política tienen el resto de los electores. Por tanto, se puede conocer la media de autoubicación ideológica del conjunto de electores de un partido, y a su vez la percepción para cada grupo de electores de un partido del lugar que ocupa cada uno de los otros partidos en el espacio ideológico.

El contraste entre la autoubicación y la percepción plantea una primera cuestión: ¿Hasta qué punto los individuos de un partido sienten a los del contrario más cercanos o distantes en el espacio ideológico de lo que en realidad los otros se autoperciben? Obviamente, si la percepción sobre el espacio ideológico que ocupan los otros está muy distorsionada, es más que probable que la percepción sobre las políticas que el otro defiende también esté más desviada y que la polarización afectiva o emocional sea intensa, fruto de la propia polarización ideológica, tanto por la distancia en los autoposicionamientos como por la distancia en las percepciones.

Se han seleccionado para la medición a los cuatro partidos relevantes del sistema nacional, tanto por su condición de partidos de gobierno y de oposición, como por su relevancia en la política de bloques. Se podría haber considerado incluir a Ciudadanos entre los partidos con relevancia sistémica, pero, aunque la encuesta es previa a la debacle de este partido en las elecciones del 4 de mayo de 2021 en la Comunidad de Madrid, ya en estos datos aparece como un partido muy residual para el conjunto de los entrevistados.

Tabla I. Ubicación en la escala ideológica de los electores de cada partido –media aritmética en una escala izquierda (1) a derecha (10)– y percepción sobre el posicionamiento de cada partido en la escala de acuerdo a los electores de los otros partidos.

Voto + Simpatía				
	PP	PSOE	Vox	UP
PP	6,5	7,5	6,2	8,3
PSOE	3,1	4,1	2,5	4,9
Vox	7,5	9	7,2	9,7
UP	1,5	2,4	1,3	2,7
Desviación absoluta ²	2,5	3,1	3,3	5,1

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla I, la autoubicación de los partidos se corresponde con la definición de un esquema de dos partidos centripetos y dos partidos centrífugos. Tomando en cuenta la media de la escala (5,5), los electores del PP se autoubican en un espacio de centro-derecha y derecha, mientras que los del PSOE hacen lo propio en un espacio de centro-izquierda e izquierda, estando en todo caso el PSOE más escorado a la izquierda que el PP a la derecha. Por su parte, los electores de Vox se ubican claramente a la derecha (7,2) y los de UP claramente a la izquierda (2,7)³.

En cuanto a la percepción sobre la posición de los partidos, son los electores del PP los que ubican más correctamente la posición de las otras formaciones (2,5 desviación absoluta), con una desviación de un punto en el caso del PSOE, de 0,3 en el caso de Vox y de 1,2 en el caso de UP. Por el contrario, son los electores de este partido los que manifiestan una mayor deformación en la ubicación de las otras fuerzas políticas, con una desviación de 1,8 con el PP, de 0,8 con el PSOE y de 2,5 con Vox.

2. La desviación absoluta indica el sumatorio de las diferencias (absolutas) entre la percepción que tienen los electores de un partido de la ubicación del resto de los partidos y la autoubicación que hacen los votantes de esos mismos partidos.

3. Si se toma como referencia la media aritmética de la autoubicación del conjunto de la muestra (4,8), que indica la presencia de un mayor número de entrevistados ubicados en posiciones de izquierda, la percepción del posicionamiento varía, siendo en este caso los electores del PP los que estarían más escorados a la derecha que lo que estarían los del PSOE a la izquierda. En este caso, igualmente Vox estaría más escorado hacia la derecha que UP hacia la izquierda, aunque en este caso la diferencia es mínima.

4. Percepciones erróneas de la polarización ideológica entre los electorados

Las percepciones erróneas sobre la posición que ocupan en el espacio ideológico los partidos competidores se le denomina «falsa polarización» (Levendusky y Malhotra, 2016). Esta se expresa por la distancia entre las posiciones percibidas por los electores de un partido respecto a las posiciones que en realidad se atribuyen los electores de ese partido. La falsa polarización expresa que las distancias ideológicas reales son menores que las percibidas y que, por tanto, la sensación de extremismo en referencia tanto al grupo externo como al propio es exagerada y estereotipada (*ibid.*, 2016: 388). La falsa polarización es más intensa cuando los miembros del grupo crean identidades destacadas y diferenciales respecto a los otros grupos (Tajfel y Wilkes, 1963), en este caso, identidades partidistas o ideológicas fuertes que permiten diferenciar a los electores de un partido del resto de partidos, creando estereotipos respecto del exogrupo.

En la Tabla I se observa que existe una brecha de percepción o una falsa polarización al relacionar la autoubicación de los electores en el espacio ideológico y la ubicación que de cada partido hacen los electores del resto de formaciones. Los partidos del bloque de la derecha ven a su partido de referencia en valores más o menos similares a los de la autoubicación (0,3 de diferencia en ambos casos), pero ven más a la izquierda a los partidos del bloque contrario que la media en la que estos se autoubican. Esto sucede de manera idéntica en el otro bloque, aunque con una mayor desviación por parte de los electores de UP que de los del PSOE en relación a los dos partidos de la derecha. Por tanto, a nivel interno de cada bloque apenas se produciría el fenómeno de la falsa polarización, mientras que este sí se daría entre los partidos de distinto bloque ideológico (percepción intergrupala).

Esta percepción errónea es más acusada en ambos extremos del sistema de partidos, desde donde se perciben a los partidos extremos del otro bloque mucho más escorados que la percepción que sobre UP y Vox tienen los partidos más centristas. Así, Vox cree que UP se sitúa 1,4 puntos más a la izquierda de lo que en realidad está, y lo mismo sucede al revés, cuando los electores de UP sitúan a Vox 2,5 puntos más escorado hacia la derecha. Es evidente que entre el grupo de los electores de UP ha calado de manera más intensa el discurso y la etiqueta de Vox como un partido de extrema derecha. La influencia de los discursos de los líderes de la izquierda y el uso intensivo de este calificativo por parte de los medios ha tenido su influencia. También participa de este proceso la fuerte identidad partidista e ideológica reactiva que parece tienen los electores de UP frente a los electores de Vox.

En términos globales, son los electores del PP los que tienen una visión menos distorsionada del conjunto de la posición de los otros partidos (2,5 de desviación absoluta), frente al PSOE (3,1) y Vox (3,3), siendo los electores de UP quienes tienen una visión más distorsionada de la realidad (5,1) y, por tanto, contribuyen de manera más notable a la polarización ideológica del sistema de partidos y a la polarización afectiva. La aparición de la brecha perceptiva es nítida en el marco de la identificación de las posiciones ideológicas, y la falsa polarización lleva a la siguiente pregunta: ¿El problema

verdadero no será que los electores no están tan lejos en cuanto a sus ideas, sino que, estando más cerca de lo que parece, se sienten tremendamente distanciados entre sí?

5. La polarización ideológica del sistema de partidos en España

Diversos estudios han situado a la polarización ideológica como variable explicativa de la polarización afectiva. Primero los ciudadanos divergen cada vez más sobre las políticas públicas y, más tarde, ese desencuentro programático desencadena un rechazo afectivo. Rogowski y Sutherland (2016) evidenciaron que conforme crecía el contraste ideológico entre diversos líderes políticos también crecía la polarización afectiva en las evaluaciones emocionales que realizaban los ciudadanos sobre esas figuras. En una línea similar, Bougher (2017) encontró relaciones entre la concatenación de opiniones ideológicamente similares en diversos temas (fortaleza ideológica, menor transversalidad) y los niveles de afecto negativo hacia el grupo partidista externo. El estudio de Bougher (2017) concluyó que la ideología estaba impactando más en el desagrado intergrupal que la identificación partidista.

La polarización ideológica da cuenta de la separación existente en términos ideológicos entre los partidos que conviven dentro de un sistema de partidos. Así, un sistema de partidos polarizado ideológicamente será aquel en que existe una tendencia de los ciudadanos a apoyar opciones situadas en las posiciones extremas en la escala tradicional de izquierda-derecha. La polarización ideológica entre los partidos españoles ha aumentado en la última década (Simón, 2020). A su vez, la distancia ideológica entre los partidarios de cada formación es un fuerte predictor de sentimientos negativos y, en consecuencia, de polarización afectiva (Webster y Abramowitz, 2017).

Para determinar la polarización ideológica del conjunto del sistema de partidos, se ha construido una matriz que exprese el índice de polarización ideológica de Sani-Sartori (1980)⁴. No se ha utilizado el indicador de polarización ideológica más extendido, el de Dalton (2008), que es un indicador ponderado por el peso de los partidos dentro del sistema, y que se adopta para limitar el peso en el índice de los partidos más pequeños (en votos o en escaños). En este caso, se considera que tanto UP como Vox no son pequeños desde un punto de vista sistémico, aunque sí lo sean en cuanto a su representación política, dado que su mera presencia condiciona la dinámica política en España, tanto la que se produce entre los bloques ideológicos como al interior de cada uno de ellos⁵.

4. Se ha tomado como índice la distancia entre dos grupos cualesquiera de electores, medida por la diferencia absoluta entre su autoubicación media dividida por el máximo teórico del continuo izquierda-derecha que, en este caso, es 9. Un valor cercano a 0 expresa una nula polarización entre esos dos grupos de electores, siendo los valores cercanos a 1 los que expresan una máxima polarización. En el caso de España, la polarización ideológica se ha tomado en referencia a los partidos sistemáticamente relevantes que se encuentran en los extremos del espacio ideológico, UP y Vox.

5. En todo caso, el índice de Dalton (tomando el porcentaje de voto a candidaturas de las elecciones generales de noviembre de 2019) arroja unos valores proporcionalmente similares a los expresados en el índice de Sani-Sartori. Polarización ideológica UP-Vox Sani-Sartori: 0,50/Dalton: 4,9. PP-PSOE Sani-Sartori: 0,27/Dalton: 2,67. Vox-PSOE Sani-Sartori: 0,34/ Dalton: 3,27. UP-PP Sani-Sartori: 0,42/Dalton: 3,99. PP-Vox Sani-Sartori: 0,08/Dalton: 0,72. PSOE-UP Sani-Sartori: 0,16/Dalton: 1,38.

Más allá de la polarización ideológica que se expresa para el sistema en su conjunto (distancia UP-Vox), y para cada una del resto de mediciones entre partidos centrípetos (PP-PSOE) o entre partidos del mismo bloque (PP-Vox y PSOE-UP) o del bloque opuesto (PSOE-Vox y PP-UP), llama la atención en la Tabla II la distorsión que tienen los electores de cada partido sobre la posición de los otros partidos. Esto afecta a que la polarización que los electores perciben que se genera al interior de cada bloque, o entre los dos bloques o, en definitiva, a la que perciben que se produce en el conjunto del sistema, sea muy superior a la real y por tanto expresa una falsa polarización y una probable brecha perceptiva.

Tabla II. Polarización ideológica del sistema de partidos español, según la escala Sani-Sartori, y polarización percibida por los electores de cada partido respecto al conjunto del sistema. La polarización se mide en un índice 0-1.

	Autoubicación	PP	PSOE	Vox	UP
Sistema (UP-Vox)	0,50	0,67	0,73	0,66	0,78
Partidos mayoritarios (PSOE-PP)	0,27	0,38	0,38	0,41	0,38
Entre bloques (PSOE-Vox)	0,34	0,49	0,54	0,52	0,53
Entre bloques (PP-UP)	0,42	0,56	0,57	0,54	0,62
Intra bloque (PP-Vox)	0,08	0,11	0,17	0,11	0,16
Intra bloque (PSOE-UP)	0,16	0,18	0,19	0,13	0,24

Fuente: elaboración propia.

La primera columna indica el índice de polarización sistémico, mientras que el resto de las columnas indican la percepción que cada grupo de electores tiene de esa posición. En este sentido, la polarización ideológica en España (medida por la distancia entre la ubicación de los electores del partido más a la izquierda y la formación más a la derecha en una escala de 0 a 1) es de 0,5. Sin embargo, la polarización es percibida como mayor para los electores de todos los partidos, en especial por los del PSOE (0,73) y por los de UP (0,78), frente a los electores del bloque ideológico de la derecha (Vox y PP, 0,66 y 0,67, respectivamente).

Además de medir la polarización ideológica del sistema, se han hechos otras mediciones, como la polarización ideológica del sistema centrípeto, tomando como referencia a los dos partidos mayoritarios, o entre pares de partidos del mismo bloque o pertenecientes a bloques adversarios. Más allá de los resultados de la polarización ideológica, lo que interesa es conocer hasta qué punto se produce una brecha de percepción entre la polarización ideológica «real», la medida con las posiciones de los electores de los partidos, y la polarización ideológica percibida o falsa polarización, medida por la percepción que los electores de los partidos tienen de la ubicación ideológica del resto de partidos.

En la Tabla II, la brecha de percepción a nivel de la polarización ideológica del sistema es entre 16 y 17 puntos porcentuales superior entre los partidos de la derecha, frente a 23 a 28 puntos porcentuales entre los de la izquierda. Son los electores de los partidos de izquierda (PSOE y UP) los que perciben

que el sistema está más polarizado (0,73 y 0,78) de lo que realmente lo está (0,5). Esta brecha se reduce a valores de entre 11 a 20 puntos cuando se mide la polarización ideológica entre pares de partidos que no pertenecen al mismo bloque (PP-PSOE, PP-UP, UP-PSOE), siendo siempre más alta cuando uno de los partidos del binomio pertenece al ala extrema de alguno de los bloques ideológicos. En línea con el análisis de Luis Orriols (2021), la polarización se reduce fuertemente cuando la medición se efectúa al interior de los bloques. En estos casos (PSOE-UP y PP-Vox) sigue existiendo una brecha de percepción (de entre 3 a 9 puntos), si bien todos los actores perciben una polarización similar, aunque esta sea más alta que la real.

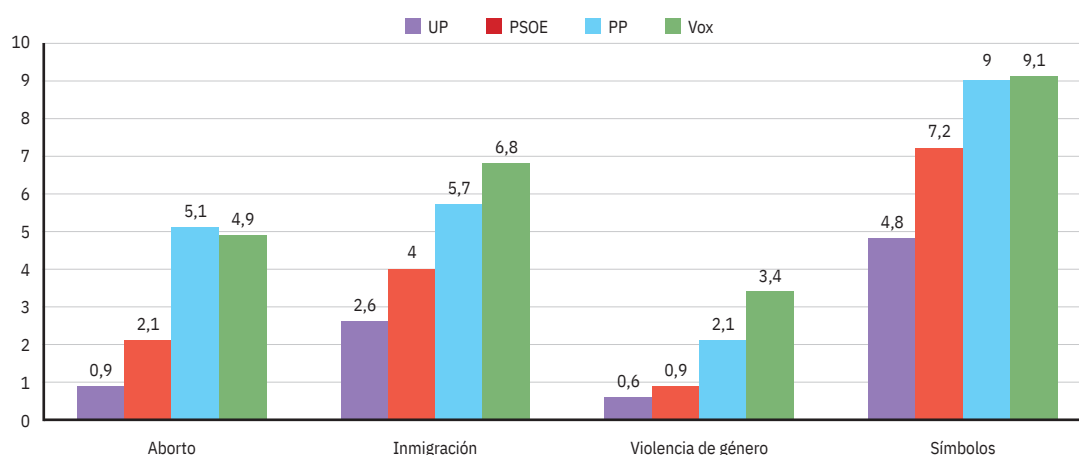
¿Qué conclusiones se pueden extraer de esta primera aproximación? En primer lugar, tanto las formaciones de izquierda como las de derecha perciben que el sistema está más polarizado de lo que realmente está. Esta brecha es más aguda entre los electores de los partidos de izquierda, especialmente entre los de UP. En segundo lugar, la brecha de percepción para los electores de cualquiera de las formaciones es más intensa cuando hay un partido extremo incluido en la medida de la polarización. Así, la percepción más distorsionada es cuando se mide la polarización del sistema de partidos (distancia UP a Vox). A esta le siguen las percepciones sobre la polarización entre PP y UP, y entre PSOE y Vox. Disminuye la brecha cuando la polarización afecta al sistema de partidos centripetos (PP y PSOE), reduciéndose notablemente cuando la medición afecta a los partidos del mismo bloque (PSOE y UP, y PP y Vox). En todo caso, la presencia de UP en cualquiera de las mediciones incrementa la brecha de percepción. Y, por último, las dos formaciones de izquierda perciben que los dos partidos de la derecha están más polarizados entre sí que lo que estos perciben y de lo que en realidad están, mientras que los electores de UP se ven más alejados del PSOE que lo hacen los del PSOE de UP y de lo que en realidad están.

6. La brecha de percepción: las batallas culturales

¿Qué cree la gente que piensan los demás? ¿Pueden los electores socialistas y populares predecir con precisión la posición que sobre distintos temas tienen los que están al otro lado del espectro ideológico? ¿Son los electores situados más en el extremo los que tienen una percepción más errónea o distorsionada sobre lo que opinan sus opositores políticos? En general, si los electores españoles tienen opiniones distorsionadas sobre lo que piensan sus oponentes políticos, esto contribuiría al intenso estado de polarización en el que se encuentra el sistema partidista español. Sugeriría que la polarización afectiva no solo es debida a las diferencias en cuanto a las ideas y creencias que mantienen sobre el mundo, sino también a una sobreestimación de la magnitud de estas diferencias, lo que antes se denominó como falsa polarización. En la encuesta del CEMOP se preguntó a los entrevistados sobre su posición respecto a diversos temas en una escala del 0 al 10. Se seleccionaron cuatro temas que constituyen referencias de la denominada «batalla cultural», sobre todo a nivel de bloques ideológicos y en especial entre los extremos de cada uno de esos bloques. Son, asimismo, temas que estuvieron en la agenda legislativa del gobierno de Rodríguez Zapatero, despertando una fuerte oposición de los populares, si bien perdieron su carácter de temas posicionales a

partir de 2011, pero, en cambio, se convirtieron en asuntos de confrontación con la llegada de Podemos y posteriormente de Vox. En concreto, se preguntó a los entrevistados «en qué posición se colocarían en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que el aborto debe ser completamente libre y el 10 que debe prohibirse cualquier tipo de aborto». Esta misma lógica se siguió para solicitar el posicionamiento de cada elector «en una escala en la que el 0 significa que el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país y el 10 que el Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración». La tercera cuestión preguntaba sobre la posición cuando el 0 significa «la violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella», y el 10 que «la violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes». El cuarto y último tema buscaba explorar la posición siendo 0 «me avergüenzo de la bandera y del himno nacional», y 10 «siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».

Gráfico 1. Posición de los electores de los partidos respecto a diversos temas en una escala de 0 a 10.



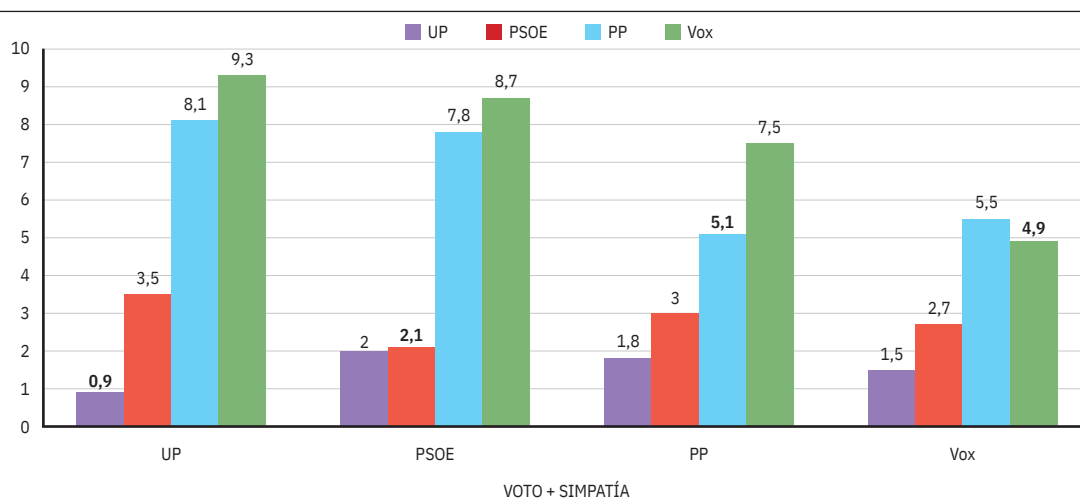
Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en el Gráfico 1, la posición respecto a cada uno de los temas refleja con bastante precisión la posición ordinal de cada partido en la escala izquierda-derecha. La polarización en torno a estos temas es evidente, siendo muy similar para cada uno de los temas, salvo para el de «violencia de género», donde el acuerdo entre los electores de los distintos partidos es mayor y, por tanto, existe una polarización menor (mayor consenso). La polarización entre los dos grandes partidos (PSOE y PP) se concentra en torno al asunto del «aborto», reduciéndose notablemente sus diferencias en los demás temas, especialmente en el de la «violencia de género». Al interior de cada bloque, la polarización es relativamente más reducida en el bloque de la derecha que en el de la izquierda. Especialmente divergente es la posición en cuanto a los «símbolos» entre los electores del PSOE y de UP, mientras que en este tema y en el del «aborto», las posiciones de los electores del PP y los de Vox son prácticamente idénticas.

En términos generales, y salvo las excepciones que ahora se comentan, y que en todo caso se expresan en diferencias mínimas, la polarización respecto a estos temas es menor que la polarización ideológica del sistema (UP-Vox), que la existente entre los partidos centripetos (PSOE-PP) y que la que se produce al interior de cada bloque (ver Tabla II). Solo hay una polarización mayor en los temas que en el posicionamiento ideológico, en el caso del PP-PSOE respecto al tema del «aborto», al interior del bloque de la izquierda respecto a los «símbolos», y especialmente al interior del bloque de la derecha respecto a todos los temas salvo al del «aborto». Por tanto, la posición de los electores de los partidos ante lo temas es menos divergente que su posición ideológica, si bien esto no sucede en el caso del bloque de la derecha que está a su interior más polarizado temática que ideológicamente. PSOE y PP tienen como tema posicional más fuerte el del «aborto», que precisamente es el que más une a los electores del PP y Vox, y los votantes del PSOE y UP mantienen posiciones muy divergentes en cuanto a los símbolos.

Además de pedir a los entrevistados su ubicación en cada uno de los temas, se les consultó sobre cuál creían que era la posición ante estos asuntos de los votantes del resto de los partidos (cómo pienso que piensan los demás). El objetivo era comprobar hasta qué punto la brecha de percepción que se había localizado al medir la polarización ideológica se reproducía o no al analizar las posiciones que los electores creen que tienen los votantes de los otros partidos respecto a los temas ya señalados. Se parte de la base de que los electores de un partido tienden a exagerar las diferencias de opiniones con sus adversarios, situando a estos en posiciones normalmente más alejadas de las que mantiene el grupo de referencia, como han demostrado en su trabajo Chambers *et al.* (2006). Es una versión de lo que sucede con la polarización afectiva, cuando los miembros de un grupo político ven a sus competidores con desconfianza e incluso con animadversión.

Gráfico 2. Posición en la que los electores de cada uno de los partidos ubican al conjunto de partidos respecto al tema del aborto en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que el aborto debe ser completamente libre y el 10 que debe prohibirse cualquier tipo de aborto.



Fuente: elaboración propia.

Según lo que refleja el Gráfico 2, la izquierda en general, y UP en particular, tiene una brecha de percepción más profunda respecto a los partidos de la derecha, especialmente hacia Vox, en lo que hace referencia al tema del aborto. Los electores de UP llegan a percibir a los electores de Vox en una posición de 9,3, frente al 4,9 que se autoubican los electores de ese partido. Algo similar ocurre con los votantes del PSOE. Respecto al PP se reproduce ese mismo esquema, aunque con menor intensidad, y UP percibe que los electores del PP están ubicados en el 8,1, frente al 5,1 donde estos se autoubican. La brecha de percepción es claramente más alta en la izquierda y se produce principalmente por una distorsión en las percepciones que los electores de estos partidos tienen de la posición de los electores de Vox, a la que contribuye incluso las opiniones de los votantes del PP respecto a Vox, que coloca a sus electores en el 7,5 de la escala cuando su posición es el 4,9.

Tabla III. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación al aborto. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1⁽⁶⁾.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	1,4	3,0	4,4	0,29
PSOE	1,1	0	2,7	3,8	0,25
PP	0,9	0,9	0	2,6	0,15
Vox	0,6	0,6	0,4	0	0,05
Brecha (0 a 1)	0,09	0,1	0,2	0,35	0,74

Fuente: elaboración propia.

Como se puede comprobar en la Tabla III, los partidos cuyas posiciones sobre el aborto mejor ubican el resto de los electores son UP (0,09) y PSOE (0,1), mientras que son los electores del conjunto de partidos quienes peor ubican las verdaderas posiciones de los electores de Vox (0,35). A su vez, los electores de Vox son quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre el aborto tienen el resto de los partidos (0,05), siendo los electorados de UP y PSOE quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,29 y 0,25, respectivamente.

Al abordar el análisis de la brecha de percepción en torno al tema de inmigración, se produce una situación muy similar a la anterior (la izquierda en general, y UP en particular, tienen una brecha de percepción mayor, sobre todo en lo que respecta a Vox), si bien las distancias que dan origen a esa brecha son mucho menores que en el caso del aborto. Aunque la inmigración ha sido uno de los campos más fuertes del discurso político, sobre todo por parte de Vox, parece que, en este caso, la brecha de percepción es mucho menor.

6. El índice de brecha se calcula con el sumatorio de las diferencias absolutas entre la ubicación de un partido en la escala y la percepción que los electores de los otros partidos tienen de esa posición. La suma puede llegar a tener 30 puntos teóricos (diez por cada uno de los partidos). Para calcular el índice se ha dividido el sumatorio por el máximo teórico (30), de manera que cuanto más se aproxime a la unidad, la brecha será más importante, no existiendo brecha si el índice da como resultado 0.

Gráfico 3. Posición en la que los electores de cada uno de los partidos ubican al conjunto de partidos respecto al tema de la inmigración en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país y el 10 que el Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración.



Fuente: elaboración propia.

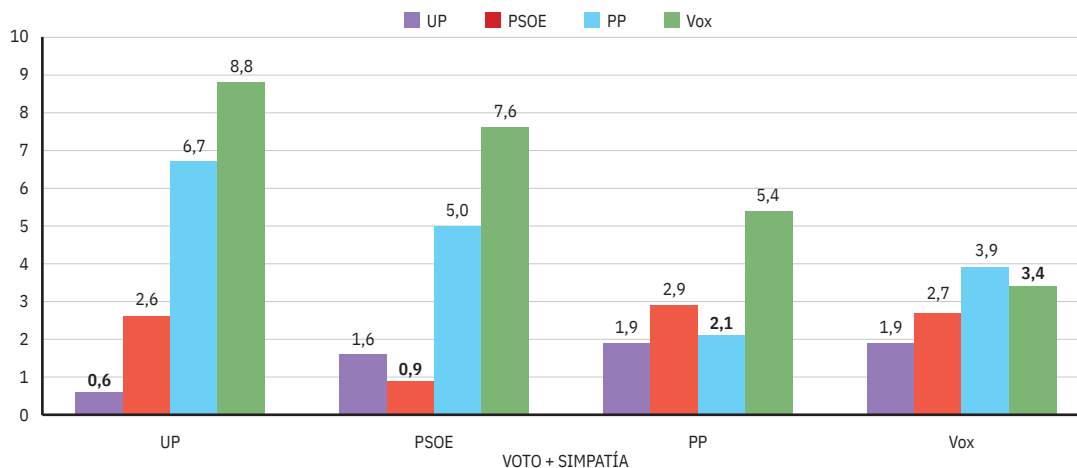
Tabla IV. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación a la inmigración. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	0,5	2,5	2,7	0,19
PSOE	0,1	0	1,3	2,0	0,11
PP	0,4	0,4	0	0,6	0,05
Vox	1,1	1,2	0	0	0,08
Brecha (0 a 1)	0,05	0,07	0,13	0,18	0,43

Fuente: elaboración propia.

En el marco de una brecha menor, aunque siguiendo el esquema de un bloque de izquierda que tiene una visión más distorsionada de la posición de los electores de los partidos de la derecha, en especial de Vox, los partidos cuyas posiciones sobre la inmigración mejor ubican el resto de los electores son UP (0,05) y PSOE (0,07), mientras que Vox (0,18) es el peor ubicado en sus verdaderas posiciones por el conjunto de los electores. En esta ocasión, son los electores del PP quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre la inmigración tienen el resto de los partidos (0,05), siendo los electorados de UP y PSOE quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,19 y 0,11, respectivamente.

Gráfico 4. Posición de los electores de cada uno de los partidos respecto al tema de la violencia de género en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que la violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella, y el 10 que la violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes.



Fuente: elaboración propia.

Las posiciones de los electores de los partidos respecto al tema de la violencia de género son más coincidentes que respecto de los otros temas. Pero esto no es óbice para que se produzcan brechas perceptivas de la misma intensidad e incluso mayores que en los temas anteriores. Como se puede observar en el Gráfico 4, también ante este tema la izquierda en general, y UP en particular, tienen una brecha de percepción más profunda respecto a los partidos de la derecha, especialmente hacia Vox. Los electores de UP llegan a percibir a los electores de Vox en una posición de 8,8, frente al 3,4 que en realidad se autoubican los electores de ese partido. Algo similar ocurre con los votantes del PSOE. Respecto al PP se reproduce ese mismo esquema, aunque con menor intensidad, y UP percibe que los electores del PP estarían ubicados en un 6,7, frente al 2,1 donde estos se autoubican. La brecha de percepción es claramente más alta en la izquierda y se produce principalmente por una distorsión en las percepciones que los electores de estos partidos tienen de la posición de los electores de Vox, a la que contribuye incluso las opiniones de los votantes del PP respecto a Vox, que coloca a sus electores en el 5,4 de la escala cuando su posición es el 3,4.

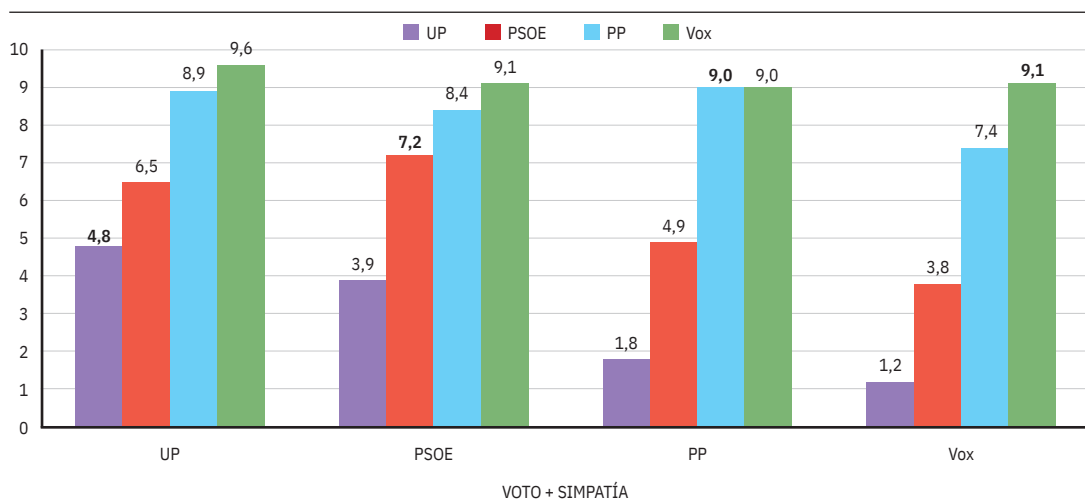
Tabla V. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación a la violencia de género. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	1,7	4,6	5,4	0,39
PSOE	1	0	2,9	4,2	0,27
PP	1,3	2	0	2	0,18
Vox	1,3	1,8	1,8	0	0,16
Brecha (0 a 1)	0,12	0,18	0,31	0,39	1

Fuente: elaboración propia.

Si la inmigración era el tema donde la brecha perceptiva era menor, a pesar de la existencia de posiciones polarizadas, en el tema de la violencia de género pasa justo lo contrario: es un tema donde la polarización de los actores es la más baja de los cuatro planteados, y sin embargo la brecha de percepción es mucho más alta que en inmigración y también más alta que la que se produce en el caso de la posición frente al asunto del aborto. En este tema se mantiene la pauta de los otros dos temas anteriores: el bloque de izquierda tiene una visión más distorsionada de la posición de los electores de los partidos de la derecha, en especial de Vox. Los partidos cuyas posiciones sobre la inmigración mejor ubican el resto de los electores son UP (0,12) y PSOE (0,18), mientras que Vox (0,39) es sobre el que tienen una opinión más distorsionada el conjunto de electores. Precisamente son los electores de Vox quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre la violencia de género tiene el resto de los partidos (0,16), siendo los electorados de UP y PSOE quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,39 y 0,27, respectivamente.

Gráfico 5. Posición de los electores de cada uno de los partidos respecto al tema de los símbolos nacionales en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que me avergüenzo de la bandera y del himno nacional, y el 10 que siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional.



Fuente: elaboración propia.

A diferencia de la pauta que se reproducía con los anteriores temas, en el caso del posicionamiento de los electores frente a los símbolos, son los electores de los partidos de la derecha en general, y de Vox en particular, quienes manifiestan una brecha de percepción más aguda hacia la posición de los partidos de izquierda y, especialmente, de UP. Los electores de Vox llegan a percibir a los electores de UP en una posición de 1,2, frente al 4,8 en el que se autoubican los electores de ese partido. Algo similar ocurre con los votantes del PP respecto a los electores de UP. Respecto a los socialistas se reproduce ese mismo esquema por parte de ambos partidos de la derecha, aunque con menor intensidad. La brecha de percepción es claramente más alta en la derecha y se produce principalmente por una distorsión en las percepciones que los electores de estos partidos tienen de la posición de los electores de UP y PSOE.

Tabla VI. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación a los símbolos nacionales. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	0,7	0,1	0,5	0,04
PSOE	0,9	0	0,6	0	0,05
PP	3,0	2,3	0	0,1	0,18
Vox	3,6	3,4	1,6	0	0,29
Brecha (0 a 1)	0,25	0,21	0,08	0,02	0,56

Fuente: elaboración propia.

En este asunto de los símbolos patrios se invierte por completo la pauta de los otros tres temas anteriores (Tabla VI). Es el bloque de la derecha quien tiene una visión más distorsionada de la posición que ocupan los electores de los partidos de la izquierda, en especial de UP. Los partidos cuyas posiciones sobre los símbolos mejor ubican el resto de los electores son Vox (0,02) y PP (0,08), mientras que UP (0,25) es sobre el que tienen una opinión más distorsionada el conjunto de electores. Precisamente son los electores de UP quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre el himno y la bandera tienen el resto de los partidos (0,04), siendo los electorados de Vox y PP quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,56 y 0,29, respectivamente.

7. Conclusiones

El sentimiento de pertenencia a un partido o, en términos más genéricos, a una ideología, simplificada en la dicotomía izquierda-derecha, se ha convertido en España durante la última década en una identidad social relevante y diferenciadora para los ciudadanos-electores. Esta identificación con un espacio partidista o ideológico ha ido acompañada de un proceso de incremento de la polarización ideológica y afectiva a nivel de las élites y de las masas. Los electorados, en especial los de los partidos más extremos, expresan una fuerte diferencia respecto a las posiciones de los otros electorados, tanto en su ubicación ideológica como en las posiciones ante la mayoría de los temas del debate público. Aunque el ciudadano medio sigue siendo un centrista en lugar de un extremista en la mayoría de los temas (Fiorina, 2017), lo cierto es que los datos mostrados indican la existencia de diferencias importantes entre los electorados que expresan un juego político polarizado ideológica y emocionalmente.

A los efectos del presente análisis, se ha demostrado la existencia de una brecha de percepción, de una falsa polarización, que está más presente entre los votantes de las formaciones de izquierda, en especial de UP, salvo en el tema de los símbolos patrios. Los temas seleccionados son parte de la batalla cultural que define el actual espacio de competición en España, y que supera a la competición clásica sobre asuntos distributivos, donde seguramente la posición del gran grueso del electorado socialista y popular se encuentra más cercano en sus posiciones, como sostiene Miller (2020). Estos temas de la batalla cultural, a diferencia de los distributivos clásicos (estado del bien-

estar y temas macroeconómicos), tienen un componente moral muy importante que los define como lo que está bien o está mal de manera intrínseca, sin matices. Otra de sus características, es que son temas de los cuales un grupo político o un bloque ideológico se ha apropiado, precisamente para definir su identidad frente a otros, y así sucede con el tema de la violencia de género en el caso de la izquierda o con el de los símbolos patrios en el caso de la derecha.

Quizá por estos motivos, los partidarios de una formación tienden a exagerar el alcance de su desacuerdo con los otros grupos, en especial con aquellos del bloque ideológico adversario, como forma de aumentar su identificación con el grupo de pertenencia y su rechazo al grupo opuesto. Cuanto más lejos percibamos que están los «otros» en sus posturas, más refuerzo se consigue hacia nuestra propia identidad. Las percepciones de desacuerdo o de distancia son más frecuentes para esos valores o creencias que son fundamentales para el elector o que forman parte de la esencia de su propia ideología. En esencia, como plantean Chambers *et al.* (2006), los partidarios asumen que sus adversarios cuestionan o se distancian de aquellos valores o creencias que les importan de forma más profunda. Esas percepciones, como se ha demostrado, pueden resultar erróneas, y cada grupo de electores sobreestima y exagera el verdadero margen de desacuerdo o distancia con la posición de los otros grupos, más cuando además de ser formaciones distintas, lo son de signo ideológico opuesto.

Otro de los descubrimientos relevantes del estudio es la relación entre polarización ideológica y temática, y entre la brecha de percepción que se produce a nivel ideológico y temático. Es cierto que la polarización ideológica es mayor que la que se produce al analizar la posición de los electores ante los temas planteados, pero no cabe duda que la pauta y comportamiento de los actores es muy similar en uno y otro caso. Sucede de manera idéntica con la brecha de percepción, siendo fiel reflejo la que se produce a nivel ideológico con la que se percibe a nivel de los cuatro asuntos tratados. Por tanto, hay una relación entre la falsa polarización ideológica y la temática.

Donde parece que no se puede establecer una relación es entre polarización y brecha, o de establecerse sería de manera inversa. Se podría pensar al inicio del estudio que una fuerte polarización ante un tema debería generar una brecha aún más importante, exagerando los actores su distancia con una fuerte percepción errónea de la posición de los adversarios. Sin embargo, se ha mostrado en nuestro estudio que la violencia de género, que es el tema donde menor polarización existe y se da el mayor grado de consenso entre las posiciones de los partidos, es justo donde una mayor brecha de percepción se produce. Al contrario, en los temas de la inmigración y de los símbolos patrios es donde existe un mayor desacuerdo entre las posiciones de los electores y, sin embargo, son los asuntos donde se produce una menor brecha de percepción.

Quedan sin resolver las causas que puedan explicar estas brechas de percepción o, al menos, las variables que puedan contribuir a que estas percepciones erróneas se mantengan e incluso se agranden. El consumo de noticias, el uso de las redes sociales o el discurso de los líderes son algunas de las estudiadas. Cualquiera de estas puede ayudar a explicar, por ejemplo, la percep-

ción sobre Vox, que es la formación a la que más se la distancia de su propia ubicación por los electores del resto de los otros grupos, en especial por los de UP. La educación o la edad pueden ser también factores que contribuyan a explicar la creación de una fuerte homofilia de grupo, como parece sucede en el caso de los electores de UP.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Bougher, L. D. (2017): «The correlates of discord: identity, issue alignment, and political hostility in polarized America». *Political Behavior*, 39(3): 731-762. doi: 10.1007/s11109-016-9377-1
- Chambers, J. R.; Baron, R. S. e Inman, M. L. (2006): «Misperceptions in intergroup conflict». *Psychological Science*, 17(1): 38-45. doi: 10.1111/j.1467-9280.2005.01662.x
- Dalton, R. (2008): «The quantity and the quality of party systems: party system polarization, its measurement and its consequences». *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920. doi: 10.1177/0010414008315860
- Fiorina, M. P. (2017): *Unstable majorities: polarization, party sorting, and political stalemate*. California: Hoover Institution Press Publication.
- Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2020): *American affective polarization in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108914123.
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and loathing across party lines: new evidence on group polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707. doi: 10.1111/ajps.12152
- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019): «The origins and consequences of affective polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- Levendusky, M.S. y Malhotra, N. (2016): «(Mis) perceptions of partisan polarization in the American public». *Public Opinion Quarterly*, 80(S1): 378-391. doi: 10.1093/poq/nfv045
- Mason, L. (2015): «'I Disrespectfully Agree': the differential effects of partisan sorting on social and issue polarization». *American Journal of Political Science*, 59: 128-45. doi: 10.1111/ajps.12089
- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas». *EsadeEcPol Insigh #18*: 1-14. Recuperado de: https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana?_wrapper_format=html
- Orriols, L. (2021): «La polarización afectiva en España: bloques ideológicos enfrentados». *EsadeEcPol Insigh #28*: 1-14. Recuperado de: <https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/polarizacion-afectiva/>
- Reiljan, A. (2020): 'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Rogowski, J. C. y Sutherland, J. L. (2016): «How ideology fuels affective polarization». *Political Behaviour*, 38(2): 485-508. doi: 10.1007/s11109-015-9323-7

- Sani, D. y Sartori, G. (1980): «Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales». *Revista del Departamento de Derecho Político (UNED)*, 7: 7-37. doi: 10.5944/rdp.7.1980.8032
- Simón, P. (2020): «The multiple Spanish elections of April and May 2019: the impact of territorial and left-right polarisation». *South European Society and Politics*: 1-34. doi: 10.1080/13608746.2020.1756612
- Tajfel, H. y Wilkes, A. L. (1963): «Classification and quantitative judgement». *British Journal of Psychology*, 54(2): 101-114. doi: 10.1111/j.2044-8295.1963.tb00865.x
- Webster, S. W. y Abramowitz, A. I. (2017): «The ideological foundations of affective polarization in the US electorate». *American Politics Research*, 45(4): 621-647. doi: 10.1177/1532673X17703132
- Yudkin, D. A., Hawkins, S. y Dixon, T. (2019): *The perception gap: How false impressions are pulling Americans apart*. New York: More in Common. doi: 10.31234/osf.io/r3h5q

Identidad territorial y polarización afectiva en España: una propuesta de análisis

Territorial identity and affective polarization in Spain: a proposal for analysis



José Miguel Rojo Martínez
Universidad de Murcia.
josemiguel.rojo@um.es

Resumen

El artículo parte de las tesis de Lilliana Mason sobre el alineamiento de identidades sociales y sus efectos en la polarización afectiva. En el caso español, por la relevancia que el conflicto territorial ha tenido en el país, se busca establecer relaciones entre identidad territorial y polarización afectiva, para lo que previamente se deberá observar el grado de conexión existente entre esta identidad social y otras dos identidades, la ideológica y la partidista. Los resultados señalan un incipiente grado de solapamiento identitario: las dos categorías extremas de identidad territorial también tienen las medias de autoubicación ideológica más polarizadas según una esperable relación españolismo-derecha y regionalismo-izquierda. Se encontraron también relaciones estadísticamente significativas entre los sentimientos respecto al Partido Popular, Vox y Ciudadanos y la escala de identidad territorial. Los partidos de la derecha despiertan sentimientos de intenso rechazo en aquellas personas con identidades territoriales esencialmente autonómicas. Todo esto nos permite hablar de la identidad territorial como un factor relevante de la polarización afectiva en España.

Palabras clave

Identidad territorial; identidad social; polarización afectiva; España.

Abstract

This paper is based on Lilliana Mason's thesis on the alignment of social identities and its effects on affective polarization. For the Spanish case, due to the relevance that the territorial conflict has had in the country, they seek to establish relations between territorial identity and affective polarization, for which the degree of connection between this social identity and two other identities must be observed, the ideological and the partisanship. The results indicate a notable degree of identity overlap: the two extreme categories of territorial identity also have the most polarized means of ideological self-placement according to an expected relationship between Spanishism-right and regionalism-left. Statistically significant relationships were also found between feelings regarding the Popular Party, Vox and Ciudadanos and the scale of territorial identity. The parties of the right arouse feelings of intense rejection in those with essentially autonomous territorial identities. All this allows us to speak of territorial identity as a relevant factor of affective polarization in Spain.

Keywords

Territorial identity; social identity; affective polarization; ideological polarization; Spain.

1. Introducción: la identidad territorial como identidad social y las explicaciones teóricas de su posible impacto en la polarización afectiva

En la formulación de explicaciones sobre la polarización afectiva ha destacado la «hipótesis identitaria», aquella que considera que la identidad partidista se ha ido convirtiendo en un tipo de identidad social. De acuerdo con Tajfel, esto implica la aparición de sesgos endogrupales y visiones distorsionadas favorables al propio grupo (Iyengar *et al.*, 2019). Categorizar a los oponentes políticos y a los partidos opuestos como un grupo externo puede ser condición suficiente para la aparición de dinámicas de discriminación. En un primer nivel, la «hipótesis identitaria» afirma que la identidad partidista comienza a entenderse como una forma de pertenencia a un grupo social y esto ayuda al surgimiento de una brecha afectiva intergrupala. Ahora bien, este artículo se centra en el segundo nivel de la «hipótesis identitaria».

Partiendo de las investigaciones lideradas por Lilliana Mason (2018), lo que resulta más interesante para las explicaciones de la polarización afectiva basadas en la Teoría de la Identidad Social (TIS) es comprobar qué grado de alineamiento existe entre el partidismo y otra serie de identidades sociales, a objeto de determinar si mayores pautas de homogeneidad social en torno a una identidad partidista recrudescen las emociones de los ciudadanos. Mason demuestra que el prejuicio partidista se produce por una potente alineación concurrente de múltiples identidades sociales: identidad partidista, identidad ideológica, identidad racial e identidad religiosa (Mason, 2018: 77). Para esta autora, el grado de uniformidad en la combinación de identidades sociales, considerando al partidismo dentro de la fórmula, sería muestra suficiente para concluir que un determinado electorado está polarizado.

En el caso español, a diferencia de los Estados Unidos, no tenemos demasiadas identidades sociales que nos dividan. Aunque pueda parecer extraño, los españoles somos bastante parecidos. No tenemos grandes grupos religiosos enfrentados y la diversidad étnico-cultural todavía no constituye minorías-mayoritarias. ¿Qué es lo que más ha dividido a los españoles socialmente?

Nuestro país ha sufrido históricamente importantes conflictos territoriales que han venido acompañados de movimientos secesionistas y soberanistas en las constitucionalmente denominadas «nacionalidades históricas». Tanto Cataluña como el País Vasco, y en menor medida Galicia y la Comunidad Foral de Navarra, son sociedades en las que se puede decir que conviven, al menos, dos grupos sociales manifiestamente diferentes. Por un lado, los que tienen una identidad autonómica prevalente (se sienten básicamente catalanes o vascos) y ven al resto de España como un sujeto extraño y foráneo. Por otro lado, los que se sienten españoles también en estos territorios, muchas veces por haber nacido en un lugar distinto del que ahora viven (caso de los charnegos en Cataluña). La tensa convivencia entre estas dos identidades étnicas llegó a su punto máximo con la actividad terrorista de la banda ETA entre 1958 y 2018. No es casual que algunos trabajos de polarización afectiva incluyan como referente al País Vasco. Westwood *et al.* (2018), considerando el ejemplo del País Vasco, pero también mencionando

a Cataluña, defienden que en las sociedades muy divididas hay partidos que representan claramente los intereses de cada uno de los grupos en cuestión y que responden, por tanto, a determinados clivajes que estructuran desde las interacciones personales hasta las posibilidades de cooperación política. Para Westwood *et al.* (2018: 224), cuando una sociedad no está atravesada por un conflicto identitario como el nacional, cabe esperar una polarización grupal con origen en lo social menor, actuando entonces el partidismo como elemento polarizador de forma acusada.

El proceso independentista iniciado en Cataluña, cuya expresión más encarnada fue el referéndum del 1 de octubre de 2017, ha ahondado un conflicto identitario que no solo sucede al interior de la sociedad catalana, sino que se ha extendido por el resto del país en forma de reacción. No son pocos los expertos que relacionan el auge de la formación Vox con un renacer españolista frente al independentismo (Barreiro, 2018), una suerte de *backlash* (Norris e Iglehart, 2019) del nacionalismo patrio. No se trata de estudiar la polarización afectiva en los núcleos originarios de la grieta, más bien se asume un alcance en la totalidad del país de las consecuencias afectivas que el combate territorial haya podido tener.

Autores como Luis Miller (2020) o Amuítz Garmendia y Sandra León (2020) hacen referencia a conceptos como «polarización territorial» y «fin del consenso territorial». En España, las posiciones de los partidos políticos sobre la organización territorial y las posibles respuestas a los problemas existentes en esta materia se han polarizado en estos últimos años. Lo relevante no es solo que hayan aparecido con fuerza discursos maximalistas sobre lo territorial (eliminar las autonomías vs. ruptura unilateral con el Estado). Debemos atender al componente emocional e identitario que ha dominado esos discursos, convirtiendo los debates sobre el modelo de país en una pugna tribal.

Mientras se escriben estas líneas, el posible indulto a los políticos catalanes presos vuelve a justificar la necesidad de evaluar el impacto de lo territorial en la polarización política general del país y, especialmente, en la dimensión afectiva de esa polarización.

2. Metodología y objetivos

Los datos que se usan en este artículo provienen de la encuesta nacional realizada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. La encuesta contó con un tamaño muestral de 1.236 entrevistas, llevadas a cabo por medio del sistema CATI entre el 18 de marzo y el 7 de abril del año 2021. El margen de error, para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P=Q$, es de $\pm 2,8\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple. A partir de los datos mencionados, se implementarán diversos análisis estadísticos, tanto a nivel descriptivo como bivariado.

El objetivo general de la investigación es explorar las relaciones entre identidad territorial y polarización afectiva. Para alcanzar ese objetivo ge-

neral se estima pertinente dar cumplimiento previamente a dos objetivos específicos:

- a) Analizar el grado de alineamiento identitario existente entre tres formas de identidad social: la identidad territorial, la identidad ideológica y el partidismo.
- b) Describir las relaciones entre identidad territorial, sentimientos respecto a partidos políticos y sentimientos respecto a líderes.

3. Resultados

La clásica Escala Linz-Moreno pregunta a los ciudadanos sus sentimientos de pertenencia territorial ofreciendo un total de cinco categorías de respuesta posibles: 1) Me siento únicamente español/a; 2) Me siento más español/a que de mi Comunidad Autónoma; 3) Me siento tan español/a como de mi Comunidad Autónoma; 4) Me siento más de mi Comunidad Autónoma que español/a y 5) Me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma. Nuestro estudio, tomando el marco metodológico general de Linz y Moreno, pero siendo también conscientes del importante debate sobre la validez de esta pregunta para ciertos contextos (De Nieves y Diz, 2019), exploró la identidad territorial de los participantes dentro de un rango numérico que iba desde el 1 hasta el 10 y en el que 1 significaba «me siento únicamente español» y 10 «me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma».

En el baremo de interpretación de los resultados de la escala se proponen un total de cinco espacios diferenciales, manteniendo así cierto nivel de coherencia con las categorías de Linz y Moreno, pero se determinan nuevos estándares de agrupación identitaria según se puede apreciar en la Tabla I.

La formulación de la pregunta a partir de una escala numérica abierta en la que no se ofrecen a priori más que dos puntos de referencia, podría facilitar una expresión más realista del complejo marco identitario que se origina cuando un individuo tiene varias identidades colectivas, pero debe, de algún modo, establecer una jerarquía entre ellas.

Tabla I. Rangos de interpretación de la escala de identidad territorial.

[1]	Identidad españolista excluyente. Fuerte identidad territorial nacional-española.
[2-3-4]	Identidad españolista prevalente. El individuo puede tener sentimientos de pertenencia a un ámbito territorial distinto al español, pero esos sentimientos aparecen subordinados y en segundo plano.
[5-6]	Identidad dual, según ha sido definida por Coller y Castelló (1999).
[7-8-9]	Identidad regionalista/autonómica prevalente. El sujeto se siente en parte español, pero su forma de adscripción prioritaria y dominante es la derivada del ámbito territorial autonómico.
[10]	Identidad regionalista/autonómica excluyente. Rechazo total de la identidad española. La única identidad territorial es la propia de la Comunidad Autónoma.

Fuente: elaboración propia.

Para esta pregunta contamos con 1.228 casos válidos y se obtuvo una media en el conjunto de la muestra de 4,22 con una desviación típica (DT) de 2,73. Si analizamos la distribución de la muestra por cada uno de los puntos de la escala, en el 1 (identidad españolista excluyente: me siento únicamente español) se ubican 389 individuos, lo que equivale a un 31,5%. La prevalencia de la identidad españolista excluyente es significativamente más alta de lo que cabría esperar, si bien las posiciones centrales (5-6), que podríamos asociar a la clásica «identidad dual» de la Escala Linz-Moreno, son las que agrupan a más ciudadanos (un 39,6% se sitúan en el 5 y un 4% lo hace en el 6, sumando un 43,6% en total).

Tabla II. Presencia en la muestra de los rangos de interpretación de la escala de identidad territorial.

Rango de interpretación de la escala de identidad	Presencia en la muestra (sobre respuestas válidas) %
[1] Identidad españolista excluyente	31,5
[2-3-4] Identidad españolista prevalente	7,9
[5-6] Identidad dual	43,6
[7-8-9] Identidad regionalista/autonómica prevalente	9,4
[10] Identidad regionalista/autonómica excluyente	7,0

Fuente: elaboración propia.

El hecho de que la identidad dual aparezca como categoría dominante es coherente con la acumulación de evidencias empíricas previas, aunque es necesario recordar tanto el sesgo de deseabilidad social que puede afectar a esta forma de respuesta como el sesgo favorable a las posiciones centrales que siempre opera en las escalas tipo 1 a 10. Sin embargo, el elevado porcentaje de respuestas en la posición numérica relacionada con la identidad españolista excluyente merece una especial atención por cuanto si acudimos a la serie temporal del CIS sobre el sentimiento nacionalista de los españoles¹, la categoría «me siento únicamente español/a» nunca ha sobrepasado el 20% en el periodo 2006-2020. En los últimos datos disponibles para esta pregunta (Estudio nº 3273, año 2020), los que decían sentirse «únicamente españoles» representaban un 15,6% del total. Ahora, nuestra encuesta evidencia un posicionamiento de casi un tercio de los participantes en uno de los polos identitarios, el relacionado con el nacionalismo español.

Más allá de este panorama general de la identidad territorial de los españoles que ofrece la encuesta, este artículo busca explorar las conexiones existentes entre una identidad social tan presente en el debate político español como es la nacional y algunos indicadores de polarización afectiva. Para ello, nos proponemos tres tipos diferentes de análisis:

- a) En primer lugar, se busca explorar el grado de «acoplamiento identitario» que se produce entre la identidad territorial, la identidad partidista y la identidad ideológica, en línea con las hipótesis de Mason (2018).

1. Fuente: <http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>.

- b) En segundo lugar, se propone un análisis bivariado entre la escala de identidad territorial y la escala de antipatía/adhesión a diferentes partidos. Se trata de poder establecer una primera imagen sobre la presencia o no de relaciones significativas dependiendo del posicionamiento en cada escala.
- c) Finalmente, se desarrollará un análisis bivariado entre la escala de identidad territorial y la escala de sentimientos respecto a líderes. Si en la anterior pregunta se conectaba la identidad territorial con la polarización emocional siendo el objeto evaluado un partido, ahora se trata de someter a contraste esta relación cuando la evaluación se realiza sobre un líder político.

3.1. Acoplamiento identitario: cuando los grupos políticos son socialmente homogéneos

Una forma simple de comenzar este apartado es exponer los resultados de la correlación bivariada entre la escala de autoubicación ideológica y la escala de identidad territorial. Obtenemos una correlación negativa ($r=-0,225^{**}$) estadísticamente significativa al nivel 0,01 (bilateral). Tal y como puede observarse en la Tabla III, cuando la variable de identidad territorial tiende al 10 (identidad regionalista excluyente), la autoubicación ideológica tiende al 1 (extrema izquierda).

Este hallazgo puede resultar demasiado peregrino porque en el imaginario colectivo español se ha imbricado casi de manera imperceptible la identidad nacional con la identidad ideológica, pero se trata de dos dimensiones que, al corresponderse teóricamente con dos planos de la realidad en principio disímiles (de qué colectividad territorial se siente uno y cuál es su cosmovisión ideológica), la presencia de patrones de agrupación demuestra un bajo grado de transversalidad de los grupos identitarios políticos. Dicho de otra forma: si te sientes muy español es probable que seas de derechas y si te sientes muy vasco o catalán, lo más probable es que seas de izquierdas. En este sentido, el conflicto identitario entre las ideologías no se da solo por un contraste en los programas de intervención pública, sino, tal vez, por un desencuentro identitario sobre algunas formas básicas de pertenencia grupal.

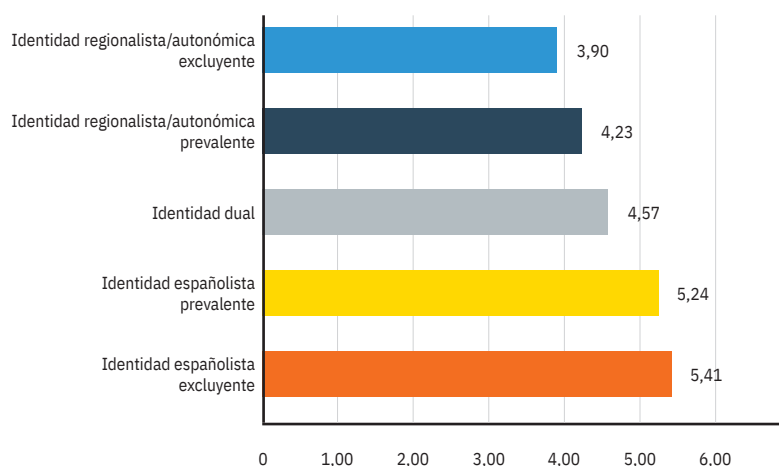
Tabla III. Correlación bivariada entre escala de autoubicación ideológica y escala de identidad territorial.

	Escala de autoubicación ideológica (1)	Escala de identidad territorial (2)
1	Correlación de Pearson	1
	Sig. (bilateral)	-,225**
2	Correlación de Pearson	1
	Sig. (bilateral)	,000

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
Fuente: elaboración propia.

Si realizamos un análisis comparativo de la media ideológica para cada uno de los grupos de identidad territorial, los resultados señalan que los grupos de identidad excluyente son también los que están más cercanos a los extremos ideológicos (especialmente notable esto en el grupo de identidad regionalista/autonómica excluyente). Los que se pueden encuadrar dentro de una identidad dual resultan ser los más centrados ideológicamente y los que se encuentran menos desviados de la media de autoubicación ideológica del conjunto de la muestra ($M=4,82$). El sentimiento de pertenencia y vinculación con un ámbito territorial influye en la identificación ideológica de los entrevistados, porque debemos sostener, salvo prueba en contrario, que la identidad territorial precede temporalmente a la formación de una identidad ideológica en el individuo.

Gráfico 1. Media de autoubicación ideológica según categoría de identidad territorial.



Fuente: elaboración propia.

Como ya hemos visto, es posible intuir que los sentimientos de pertenencia al territorio se alineen con determinadas afinidades ideológicas, algo que se ha observado mediante el análisis comparativo de medias entre categorías identitarias y autoubicación ideológica (ver Tabla IV). Las identidades más españolistas obtienen una media más cercana a la derecha en la escala, mientras que con las identidades más autonomistas sucede a la inversa. Los grupos sociales ideológicos y territoriales se superponen y las similitudes destacadas entre sus miembros agudizan el contraste con el resto de grupos, para los que también coincide la orientación ideológica con el sentimiento territorial.

Esto último podría demostrar que las variables netamente políticas se están intercalando con aquellas que informan de la pertenencia a determinados grupos sociales, en este caso, a los grupos identitarios territoriales, que bien se asemejan, a veces, a tribus culturales por la vinculación de este tipo de identidad con factores como las tradiciones, el origen familiar o la lengua. Una vez que se han observado en los estadísticos descriptivos medias dife-

rentes, se debe realizar una prueba ANOVA para comprobar la significatividad estadística de esa diferencia de medias.

Tabla IV. Comparación de medias en la escala de autoubicación ideológica según categoría de identidad territorial.

Rangos de interpretación de la escala de identidad	Media autoubicación ideológica	N	Desviación típica
Identidad españolista excluyente	5,41	384	2,179
Identidad españolista prevalente	5,24	94	1,916
Identidad dual	4,57	522	1,964
Identidad regionalista/autonómica prevalente	4,23	114	2,078
Identidad regionalista/autonómica excluyente	3,90	84	2,605
Total	4,82	1.198	2,147

Fuente: elaboración propia.

Sobre los resultados de la prueba ANOVA, inicialmente se atendió al requisito de igualdad de varianzas. En el estadístico de Levene, siendo $p > 0,01$ ($p = 0,08$), aceptamos la hipótesis de igualdad de varianzas y procedemos a observar los resultados del estadístico $F(16,803)$ y el nivel de significación inter-grupos que aporta ($\text{sig.} = 0,000$). Al ser la significación inferior a 0,05, podemos afirmar que, en efecto, no hay igualdad de medias. Esto supone que diferentes posiciones en la escala ideológica cambian atendiendo a las categorías de identidad territorial. Futuras explotaciones de estos datos deberán terminar de desarrollar los análisis POST-HOC pendientes para llevar a cabo comparaciones múltiples, una tarea que por la naturaleza eminentemente descriptiva y de contraste estadístico básico que posee este artículo consideramos posponer.

Tabla V. Prueba ANOVA para diferencias de medias.

	Suma de cuadrados	gl	Medida cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	294,168	4	73,542	16,803	,000
Intra-grupos	5.221,431	1.193	4,377		
Total	5.515,599	1.197			

Fuente: elaboración propia.

Hasta ahora nos hemos centrado en las relaciones existentes entre identidad territorial e identidad ideológica, pero es necesario abordar también el grado de alineamiento que describen identidad partidista e identidad territorial. Usando como referente la variable «voto+simpatía», presentaremos posibles diferencias de medias en la escala de identidad territorial (resultados sin agrupación en categorías). Las tendencias que se perciben no permiten realizar inferencias de calidad por el bajo número de casos con el que se cuenta para los partidos de implantación exclusivamente autonómica. Con todo, sí parece que los votantes/simpatizantes de aquellos partidos que construyen el *issue* nacional como elemento destacado de sus discursos tienen

perfiles menos transversales a nivel de identidad territorial. A partir de estas reflexiones, podemos plantear la hipótesis de que estos grupos partidistas se encuentren sostenidos por fuertes vínculos afectivos de naturaleza prepolítica.

Por reseñar brevemente algunos datos, los votantes/simpatizantes de Vox son quienes de media se ubican más cerca de la identidad españolista excluyente. A su vez, los votantes/simpatizantes de partidos independentistas (ERC, EH-Bildu y Junts per Catalunya) son los más cercanos a una identidad autonómica excluyente, algo especialmente acentuado, aunque el número de casos es irrelevante, en EH-Bildu. La pregunta clara a partir de estos resultados es si serán también los votantes de estos partidos los más polarizados afectivamente y es que cuando al interior del grupo hay una fuerte cohesión identitaria y, además, esa cohesión contrasta intensamente con el exterior, es probable que se activen estereotipos y prejuicios porque se acentúan las diferencias en la evaluación interpersonal (Robison y Moskowitz, 2019). La baja frecuencia de ciertas categorías de la variable «voto+simpatía» hace poco recomendable la realización de pruebas de contraste bivariado, tanto si decidiéramos realizar ANOVA como *chi-cuadrado* (usando en este último caso no la escala de identidad territorial original, sino las cinco categorías recodificadas), esta composición de la muestra plantearía problemas en la calidad de los estadísticos que se calculen. Simplemente procede especificar que futuras investigaciones, con submuestras relevantes de todos los partidos relacionados, deben ser capaces de establecer o de negar la significatividad estadística de la diferencia de posición en la escala de identidad territorial.

Tabla VI. Medias en la escala de identidad territorial según «voto+simpatía».

Voto + simpatía	Media escala de identidad territorial	N	Desviación típica
PP	3,49	214	2,680
PSOE	4,01	309	2,495
Vox	3,01	136	2,442
Ciudadanos	3,18	77	2,275
Unidas Podemos	5,10	146	2,249
EH-Bildu	10,00	4	,000
ERC	8,48	33	1,873
PNV	6,24	17	2,078
Junts per Catalunya	8,33	15	1,839
Otros	5,42	60	2,638
Ninguno	4,26	154	2,541
No sabe	4,29	41	2,786
No contesta	4,23	22	2,991
Total	4,22	1.228	2,734

Fuente: elaboración propia.

3.2. Polarización afectiva e identidad territorial: relaciones y reflexiones

Exponemos inicialmente los resultados del análisis bivariado mediante una correlación *R de Pearson* entre la escala de identidad territorial y la escala de antipatía/adhesión a diferentes partidos. La segunda de las variables a relacionar se formuló como pregunta en los siguientes términos:

En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

Esta pregunta adapta para España el «*feeling thermometer*» de la American National Election Study (ANES).

Sobre los resultados de la Tabla VII, se observa una relación estadísticamente significativa y negativa entre los sentimientos respecto al Partido Popular, Vox y Ciudadanos y la escala de identidad territorial. Cuando la posición en la escala de adhesión/rechazo es más cercana al 0 (antipatía absoluta), la posición en la escala de identidad territorial sigue una dirección inversa, más cercana a la preeminencia de las identidades regionales/autonómicas. Aquellos individuos con identidades autonómicas fuertes parecen experimentar un mayor nivel de rechazo hacia los partidos del centro-derecha y derecha radical. Estos son los partidos que de forma más intensa han desarrollado mensajes contra la independencia de Cataluña y contra los nacionalismos periféricos en general. La relevancia de lo anterior se acentúa al comprobar que no existen relaciones significativas entre la escala de identidad territorial y los sentimientos partidistas de los electores frente al PSOE y Unidas Podemos, partidos que pueden ser percibidos como menos ajenos para las personas con identidades territoriales alejadas del españolismo. La consideración de exogrupo de los partidos de la derecha para los ciudadanos con identidades más autonomistas incide en la tesis de la combinación consistente de identidades sociales como causa de la polarización afectiva.

En la Tabla VIII se presentan las correlaciones bivariadas entre la escala de adhesión/rechazo y la escala de identidad territorial, pero en este caso seleccionando los principales partidos nacionalistas (EH-Bildu, ERC, Junts Per Catalunya y PNV). Al contrario de lo que cabría esperar, no se encuentran relaciones significativas para el partidismo positivo/negativo provocado por estos partidos en función de la posición en la escala de identidad territorial, salvo en el PNV y débilmente ($r=0,060^*$). La identidad territorial explica la polarización afectiva hacia el bloque constitucionalista, pero no hacia el independentismo. Entonces, ¿debemos pensar que los electores con identidades territoriales enfrentadas a la identidad española estén más polarizados afectivamente? ¿Son las identidades territoriales periféricas vectores de hostilidad interpartidista en nuestro país? ¿Cómo se puede interpretar que las evaluaciones afectivas del Partido Popular estén ligeramente más relacionadas en sentido negativo con la identidad territorial que las de Vox?

Tabla VII. Correlaciones bivariadas entre escala de adhesión/rechazo y escala de identidad territorial (partidos de ámbito nacional).

Partidos de ámbito nacional		1	2	3	4	5	6
1. PP	Correlación de Pearson	1					-,131**
	Sig. (bilateral)						,000
2. PSOE	Correlación de Pearson		1				-,018
	Sig. (bilateral)						,520
3. Vox	Correlación de Pearson			1			-,127**
	Sig. (bilateral)						,000
4. Ciudadanos	Correlación de Pearson				1		-,082**
	Sig. (bilateral)						,004
5. Unidas Podemos	Correlación de Pearson					1	,029
	Sig. (bilateral)						,317
6. Escala de identidad territorial	Correlación de Pearson						1
	Sig. (bilateral)						

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Tabla VIII. Correlaciones bivariadas entre escala de adhesión/rechazo y escala de identidad territorial (partidos nacionalistas).

Partidos nacionalistas		1	2	3	4	5
1. EH-Bildu	Correlación de Pearson	1				,056
	Sig. (bilateral)					,051
2. ERC	Correlación de Pearson		1			,042
	Sig. (bilateral)					,139
3. PNV	Correlación de Pearson			1		,060*
	Sig. (bilateral)					,036
4. Junts per Catalunya	Correlación de Pearson				1	,020
	Sig. (bilateral)					,489
5. Escala de identidad territorial	Correlación de Pearson					1
	Sig. (bilateral)					

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Analizando seguidamente las relaciones entre la escala de identidad territorial y la escala de sentimientos respecto a líderes políticos² (Tabla IX), que es una forma recurrente de captación de la polarización afectiva (McLaughlin *et al.*, 2020), encontramos que solo existen evidencias de conexión significativa «identidad territorial-afecto» para los sentimientos despertados por Pablo Casado ($r=0,88^{**}$) y por Pablo Iglesias ($r=0,115^{**}$). Los sentimientos

2. La escala de sentimientos respecto a líderes políticos se planteó con el siguiente enunciado: «Usando una escala del 0 al 10, donde 0 representa sentimientos de 'antipatía y rechazo' y 10 sentimientos de 'simpatía y adhesión', ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos?»

de rechazo a Pablo Casado (evaluaciones más próximas al 0) aparecen cuando las posiciones en la escala de identidad territorial tienden al sentimiento autonómico prevalente o excluyente. En sentido contrario, los sentimientos de simpatía por Pablo Iglesias aumentan cuando en la escala de identidad territorial el individuo se aproxima al 10.

Tabla IX. Correlaciones bivariadas entre escala de sentimientos respecto a líderes nacionales y escala de identidad territorial.

		1	2	3	4	5	6
1. Pedro Sánchez	Correlación de Pearson	1					,046
	Sig. (bilateral)						,103
2. Pablo Casado	Correlación de Pearson		1				-,088**
	Sig. (bilateral)						,002
3. Santiago Abascal	Correlación de Pearson			1			-,054
	Sig. (bilateral)						,058
4. Pablo Iglesias	Correlación de Pearson				1		,115**
	Sig. (bilateral)						,000
5. Inés Arrimadas	Correlación de Pearson					1	-,008
	Sig. (bilateral)						,768
6. Escala de identidad territorial	Correlación de Pearson						1
	Sig. (bilateral)						

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

4. Discusión de resultados y conclusiones

Entre los principales hallazgos de esta investigación se encuentra la relación estadísticamente significativa y negativa entre los sentimientos respecto al Partido Popular, Vox y Ciudadanos y las posiciones en la escala de identidad territorial. Las identidades territoriales esencialmente no españolas o predominantemente no españolas están relacionadas con la presencia de sentimientos de rechazo hacia los partidos nacionales de la derecha. Estas evidencias sustentan una hipotética influencia de la identidad territorial en los sentimientos partidistas y, especialmente, en el partidismo negativo. La falta de relación significativa alguna entre la escala de identidad territorial y los sentimientos generados por PSOE y Unidas Podemos podría explicarse bien por una mayor transversalidad en la composición identitaria de estos electorados, bien por la consideración de los mismos como exogrupo por parte de los entrevistados con identidades más autonomistas, que resultan ser los más polarizados afectivamente en tanto que posiciones más cercanas a la identidad españolista no se relacionan significativamente con la evaluación sentimental de partidos como ERC, EH-Bildu o Junts per Catalunya.

También se ha tratado extensamente y con resultados relevantes el grado de solapamiento identitario entre pertenencia territorial, ideología y parti-

dismo. Las categorías de identidad territorial se unen a determinadas posiciones ideológicas y la media de la escala de identidad territorial es diferente según la variable «voto+simpatía». Realmente llamativo es el hecho de que las dos categorías identitarias extremas tengan también las medias de autoubicación ideológica más polarizadas. Algo parecido sucede cuando observamos que los votantes de Vox son los que de media se ubican más cerca de la identidad españolista excluyente, mientras que los votantes/simpatizantes de partidos independentistas (ERC, EH-Bildu y Junts per Catalunya) son los más cercanos a una identidad autonómica excluyente.

Estas evidencias permiten hablar ya de ciertas relaciones entre identidad territorial y polarización afectiva en España. También estamos en condiciones de poder profundizar en las tesis de Mason sobre la homogeneidad social de los grupos partidistas porque, incluso no teniendo en el caso español grandes grupos religiosos y raciales que estructuren una brecha social nacional, sí es pertinente pensar que el conflicto territorial, y las identidades nacionalistas periféricas, están generando enfrentamientos afectivos tanto dentro de sus propias sociedades como en el resto del país. Es tan simple como pensar las veces que Cataluña o los pactos con Bildu nos han hecho discutir en una comida familiar o con amigos. Lo territorial ha articulado los desencuentros más profundos de la política española reciente y este proceso no tiene su sustrato fundamental en el debate sobre la organización del Estado, sino en un contexto competitivo de metas incompatibles (Sherif, 1966) e identidades intergrupales en oposición.

A partir de estos hallazgos se abre una interesante línea de investigación para la medición precisa del impacto de la identidad territorial en la polarización afectiva. Futuras investigaciones deberán incorporar, necesariamente, una triangulación metodológica y de técnicas para lograr comprender, también, los discursos latentes de estos grupos identitarios enfrentados por lo territorial y cómo un sentimiento tan básico (sentirse parte de un territorio) ha derivado en un eje rector del disenso político reciente.

Referencias bibliográficas

- Barreiro, B. (2018, 9 diciembre): «Vox y la identidad vulnerable». *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2018/12/08/opinion/1544286928_310121.html
- Coller, X. y Castelló, R. (1999): «Las bases sociales de la identidad dual: el caso valenciano». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88:155-183. doi: 10.2307/40184206
- De Nieves, A. y Diz, C. (2019): «Dual identity? A methodological critique of the Linz-Moreno question as a statistical proxy of national identity». *Revista Española de Ciencia Política*, (49): 13-41. doi: 10.21308/recp.49.01
- Garmendia, A. y León, S (2020): «¿El fin del consenso territorial en España?». En A. Panadés de la Cruz (dir.): *Informe sobre la Democracia en España 2019*. Fundación Alternativas, pp. 25-49. Recuperado de: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/a036d574c0d85fafe6b7781ea759c6ca.pdf

- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019): «The origins and consequences of affective polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- McLaughlin, B.; Holland, D.; Thompson, B. A. y Koenig, A. (2020): «Emotions and affective polarization: How enthusiasm and anxiety about presidential candidates affect interparty attitudes». *American Politics Research*, 48(2): 308-316. doi: 10.1177/1532673X19891423
- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas». *EsadeEcPol Insight #18*: 1-14. Recuperado de: <https://itemsweb.esade.edu/research/EsadeEcPol-insight-polarizacion.pdf>.
- Norris, P. e Inglehart, R. (2019): *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Robison, J. y Moskowitz, R. (2019): «The Group Basis of Partisan Affective Polarization». *The Journal of Politics*, 81(3): 1075-1079. doi: 10.1086/703069
- Sherif, M. (1966): *In common predicament: Social psychology of intergroup conflict and cooperation*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Westwood, S. J.; Iyengar, S.; Walgrave, S.; Leonisio, R.; Miller, L. y Strijbis, O. (2018): «The tie that divides: Cross-national evidence of the primacy of partyism». *European Journal of Political Research*, 57: 333-354. doi: 10.1111/1475-6765.12228

El surgimiento de los partidos populistas como explicación del incremento de la brecha política en España

The rise of populist parties as an explanation for the widening political gap in Spain.



Salvador Moreno Moreno
Doctorando, Universidad de Murcia.
salvador.moreno3@um.es

Resumen

En el presente artículo analizamos a través de técnicas estadísticas descriptivas los rasgos distintivos de los votantes de los partidos populistas de España, Unidas Podemos y Vox, en lo referente a la polarización afectiva. Partiendo de la premisa de que los partidos populistas, y concretamente los de derecha radical populista, apuntan a ser unos agentes polarizadores, nos adentraremos en conocer estos efectos en particular en los votantes de estas formaciones políticas. La técnica utilizada para la recogida de información ha sido una encuesta nacional telefónica del Grupo Especial de Investigación CEMOP, realizada a 1.236 individuos. Los principales resultados de esta investigación muestran que tanto los votantes de Vox como los de Unidas Podemos presentan una mayor polarización afectiva que el resto de electores.

Palabras clave

Polarización afectiva; Vox; Unidas Podemos; populismo; España.

Abstract

In this article we analyze through descriptive statistical techniques the distinctive features in terms of affective polarization of the voters of the populist parties in Spain, Unidas Podemos and Vox. Starting from the premise that populist parties aim to be polarizing agents, and specifically those of the radical right-wing populists, we will explore these particular effects on the voters of these political formations. The technique used for the collection of information has been a national telephone survey of the CEMOP Special Investigation Group, carried out to 1.236 individuals. The main results of this research show that both Vox and Unidas Podemos voters present a greater affective polarization than other voters.

Keywords

Affective polarization; Vox; Unidas Podemos; populism; Spain.

1. Introducción y marco teórico

La influencia de los partidos radicales y populistas en la brecha política es algo ciertamente inexplorado en la Academia. Si bien son muy comunes los términos como «la grieta» en Argentina para referirse a esta clara división de la sociedad y en la que conocemos la gran presencia del populismo en la política reciente del país, estos estudios en Europa son aún necesarios de hacer, y en el caso de España más aún tras el surgimiento de Podemos en 2014, y la entrada de Vox al Parlamento Andaluz en 2018.

Cuando hablamos de brecha política nos referimos fundamentalmente a la polarización afectiva. Se han escrito diversas obras acerca de la polarización política, sin embargo, en los últimos tiempos, la Academia ha prestado atención a un fenómeno particular como es el de la polarización afectiva. Esta sería la dimensión sociológica de la polarización: la tendencia de las personas que se identifican como votantes o militantes de un partido a ver negativamente a los del partido contrario y positivamente a los compañeros de partido (Cf. Iyengar y Westwood, 2015: 691).

Esta separación afectiva no es otra cosa que el resultado de considerar a los partidarios de otras formaciones como miembros de un *outgroup* y a los copartidarios como miembros de un *ingroup* (Cf. Iyengar y Westwood, 2015: 691). Se trata de la construcción discursiva y afectiva de un «otros», como si aquellas personas a las que se rechaza pertenecieran a un grupo social distinto al nuestro, aunque sean nuestros vecinos, compañeros de trabajo, e incluso familiares. En palabras de Abramowitz y Webster (2016: 21), la polarización afectiva sería que a una parte en crecimiento del electorado le desagrada más el partido contrario de lo que le agrada el suyo. Sería, en términos más convencionales, un estadio superior al voto negativo, una tendencia estructural.

En nuestro artículo partimos de la premisa de que en contextos multipartidistas los *ingroups* y *outgroups* no están demasiado delimitados. Si bien en el contexto bipartidista estadounidense en el que se viene centrando la Academia sí están delimitados, en los sistemas multipartidistas es muy común que los partidarios de una formación no presenten del todo sentimientos negativos contra los votantes de todos los partidos (Cf. Harteveld, 2021: 2).

El surgimiento de partidos populistas tras la crisis de 2008, probablemente por el abuso de los mismos de la comunicación política negativa, parece haber influido en la polarización afectiva de las masas. Es por esto que en el presente texto nos adentramos en mostrar cómo los votantes de los partidos nacionales populistas de España (Unidas Podemos en la izquierda y Vox en la derecha), son un público más polarizado afectivamente que el resto.

Además, gracias a los hallazgos de Hernández, Anduiza y Rico (2020: 4-6), sabemos que existe correlación entre las elecciones y campañas electorales y la polarización afectiva, de modo que los ciudadanos están más polarizados afectivamente conforme más se acerca la jornada electoral.

En concreto, hay cierto debate entre los estudiosos acerca de los efectos de la comunicación negativa. Siempre se le han atribuido múltiples funcio-

nes como crear conciencia de los candidatos y sus temas haciendo uso de la dramatización, aumentar el interés en la campaña, e incluso simplificar el voto a través de la polarización discursiva (Cf. García Beaudoux, D'Adamo y Slavinski, 2005: 212). No obstante, su mayor efecto conocido es la desmovilización de los votantes del adversario, algo que, en consecuencia, también podría provocar una disminución de la participación electoral (Cf. Crespo *et al.*, 2011; Ansolabehere e Iyengar, 1997).

En el caso particular de la derecha radical de Vox como posible agente polarizador, partimos de algunas premisas halladas por Hartevelde (2021: 7-9), que se centra en el contexto multipartidista neerlandés. El autor afirma que, aunque no exista una clara construcción del *outgroup* en términos de polarización afectiva, sí que hay una clara unanimidad en el rechazo hacia los partidos de derecha radical populista (PRR), tanto en la izquierda como en la derecha mayoritaria:

«En resumen, los datos confirman la existencia tanto de un «efecto de guerra cultural» como de una «excepcionalidad derecha radical populista». La polarización afectiva es más fuerte hacia los oponentes que no están de acuerdo con las cuestiones culturales, así como hacia los que se encuentran al otro lado de la división entre PRR-no PRR. Esto significa que, si las cuestiones culturales adquieren mayor relevancia o si los partidos del PRR crecen, es de esperar que los niveles de polarización afectiva aumenten al mismo tiempo» (Hartevelde, 2021: 9).

Por otro lado, como tratamos el tema, es preciso presentar algunas definiciones sobre las que trabajamos el controvertido concepto de populismo. Este, en palabras de Mudde y Kaltwasser (2019: 16) es: «una ideología delgada que considera la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la ‘élite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo».

En un sentido parecido argumenta Laclau (2007: 151), que desarrolla un poco la forma en la que el populismo se articula. Según el autor argentino, el populismo es una lógica política que surge mediante la articulación de la equivalencia y la diferencia, es decir, la construcción de un sujeto político global que reúne el conjunto de las demandas sociales y la creación de fronteras internas con la consecuente identificación de un enemigo institucionalizado. A este sujeto político global Laclau lo llama «significante vacío» (discursivamente suele ser el pueblo y en el caso de populismos nacionales, la nación) y se opone a otro significativo vacío (el enemigo, exterior y/o interior).

Además, Norris e Inglehart (Cf. Norris, 2020: 3) insisten en su carácter no ideológico (por eso nuestra investigación se dedica al estudio de dos partidos radicalmente distintos en el espectro ideológico). Los autores dicen que el populismo no se trata de un tipo de liderazgo diferente, tampoco de una familia de partidos, sino más bien de un discurso sobre la gobernanza. Bajo esta premisa el populismo puede ser adoptado por actores de todo el eje ideológico, correspondiendo a un fenómeno transversal; se trataría de una retórica política sobre la ubicación legítima de la autoridad de gobierno en cualquier sociedad.

Así, la investigación de los votantes populistas y radicales como principales actores pasivos de la polarización afectiva se considera una de las dimensiones más interesantes a estudiar del fenómeno de la polarización en tanto que dichos electores y partidos suponen unos de los principales cambios en la política occidental de este siglo. El caso de España en particular es de necesario estudio porque la presencia de estos partidos, además de haber transformado el sistema de partidos, ha modificado el comportamiento político y electoral del país siendo mucho más volátil y requiriéndose de nuevas teorías más allá de los escritos sobre los viejos anclajes.

2. Objetivos y metodología

El objetivo principal de esta investigación será conocer las particularidades y rasgos diferenciadores de los votantes populistas en las variables de polarización afectiva. Entendemos por votantes populistas aquellos que declaran intención de votar a los jóvenes partidos populistas Unidas Podemos y Vox. De esta manera, nuestra investigación pretende responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué rasgos diferenciadores tienen los votantes de Unidas Podemos y Vox en comparación con el resto en lo referente a la polarización afectiva?

La técnica de recogida de información ha sido la encuesta nacional sobre polarización afectiva y brecha en España del Grupo Especial de Investigación CEMOP, administrada de forma telefónica a 1.236 individuos entre el 18 de marzo y el 7 de abril de 2021.

Las técnicas de análisis aplicadas serán las tablas de contingencia y la media aritmética para las siguientes variables: valoración de la situación política, percepción de la crispación, simpatía partidista, ubicación ideológica de los partidos, confianza social, y preguntas de situaciones hipotéticas sobre polarización afectiva. Todas las variables mencionadas serán cruzadas por la variable recalculada de intención de voto más simpatía, de manera que podamos conocer los resultados obtenidos por los votantes de cada partido.

3. Valoración de la situación política y percepción de la crispación

Una de las características propias de los votantes populistas suele ser la valoración negativa de la situación política, es por eso que para comenzar con el análisis de la encuesta nacional realizada nos centramos en el estudio de esta pregunta. Además, esta es una variable interesante para nuestro estudio en tanto que las diferencias presentes entre los votantes de un partido y otro pueden provocar el distanciamiento social de los mismos, es decir, la polarización afectiva.

Tabla I. ¿Cómo calificaría Ud. la situación política actual de España? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.⁽¹⁾

	PP	PSOE	Vox	C's	UP	EH-Bildu	ERC	PNV	JxC	Total
Muy Mala	51,9	24,5	83,9	46,8	17,7	25,0	33,3	27,8	80,0	43,9
Mala	27,6	28,4	11,7	29,9	30,6	25,0	27,3	33,3	13,3	25,7
Regular	19,6	36,8	3,6	22,1	38,1	50,0	36,4	27,8	6,7	24,5
Buena	0,5	10,0	0,0	1,3	12,2	0,0	3,0	5,6	,0	5,1
Muy buena	0,5	0,3	0,7	0,0	0,7	0,0	0,0	5,6	0,0	0,7
No sabe	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
No contesta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
N	214	310	137	77	147	4	33	18	15	1.236

Fuente: elaboración propia.

En la tabla anterior podemos observar una tendencia clara en los partidos populistas: los votantes de Vox son los que peor valoran la situación política, considerándola muy mala el 83,9% de los mismos y mala el 11,7%. Se observa una tendencia evidente en la que los votantes de partidos de la oposición valoran peor la situación política que los votantes de partidos de Gobierno (PSOE y Unidas Podemos). No obstante, el dato interesante es la comparación entre los principales partidos de la oposición (Vox y PP). Como decíamos, los encuestados que declaran querer votar al partido de Santiago Abascal lideran el descontento con la situación política. Si los comparamos con los del Partido Popular (PP), quien por votos y escaños lidera la oposición, se ve que estos votantes no valoran tan mal la situación como los de Vox: el 51,9% de los votantes populares consideran la situación muy mala, y el 27,6% mala. Aunque ambos partidos de la oposición se sitúan en la suma de respuestas «muy mala» y «mala» por encima de la media del conjunto de encuestados (69,6%), los partidarios de Vox (95,6%) superan ampliamente a los populares (79,5%).

Vemos, por tanto, que los votantes de Vox, el partido populista en la oposición, son los que peor valoran la situación política. Tienen una visión catastrófica de la situación, probablemente arrastrados por el discurso negativo de los líderes del partido, ya que sin duda son los más duros del panorama nacional contra el Gobierno. En lo referente a la polarización afectiva esta cuestión puede interesarnos porque también condicionará el distanciamiento social entre votantes, de forma que al diferir tan radicalmente en la percepción sobre la situación política con los demás, se puede generar (y se genera) conflicto social. Si nos fijamos, sin embargo, en los votantes de Unidas Podemos, el otro partido populista de España, esta cuestión no se cumple, seguramente porque la presencia de dicho partido en el Gobierno condiciona la respuesta en esta pregunta para sus partidarios.

En relación a la percepción del nivel de crispación en comparación con hace cuatro años, tenemos los datos de la Tabla II.

1. Ninguna de las tablas presentadas incluye en la variable intención de voto las categorías Otros, Ninguno, No sabe y No Contesta, aunque en los porcentajes presentados sí están contempladas.

Tabla II. ¿Considera que, en la actualidad, el nivel de crispación y enfrentamiento en España es mayor, igual o menor que hace cuatro años? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.

	PP	PSOE	Vox	C's	UP	EH-Bildu	ERC	PNV	JxC	Total
Igual	8,4	18,7	6,6	14,3	17,7	50,0	18,2	16,7	33,3	15,2
Mayor	85,5	77,1	92,0	81,8	72,8	25,0	75,8	83,3	66,7	80,1
Menor	5,6	3,5	1,5	3,9	9,5	25,0	6,1	0,0	0,0	4,2
No sabe	0,5	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
No contesta	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
N	214	310	137	77	147	4	33	18	15	1.236

Fuente: elaboración propia.

Una vez más, los electores de Vox se encuentran por encima de la media nacional. El 92% de los votantes de Vox considera que existe más crispación y enfrentamiento que hace cuatro años, frente al 80,1% del conjunto de los encuestados. También consideran que existe más crispación en nuestros días que hace cuatro años por encima de la media los votantes del PP (el 85,5%). Asimismo, están por encima de la media en esta respuesta los votantes del otro partido nacional en la oposición, Ciudadanos (81,8%). De nuevo observamos una tendencia más negativa entre los electores de la oposición que entre los del Gobierno. El 72,8% de los votantes de Unidas Podemos y el 77,1% de los del PSOE consideran que ha aumentado en comparación con hace cuatro años. Ambas cifras por debajo de la media de los encuestados.

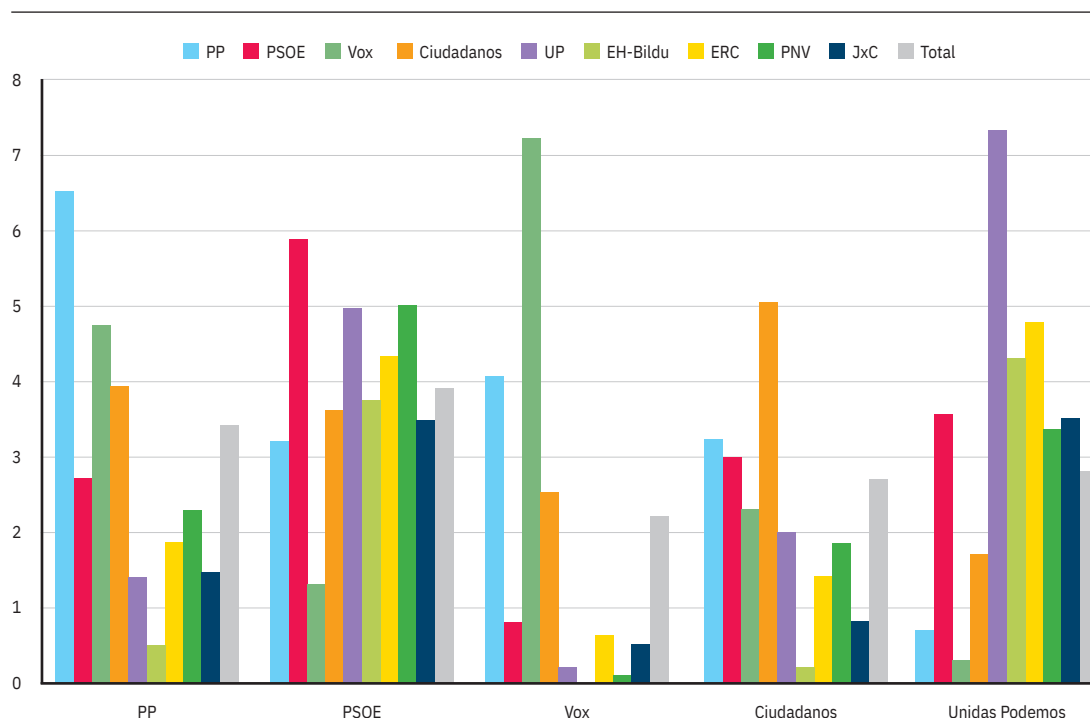
Analizando la pregunta en general, como decíamos, la inmensa mayoría de los encuestados, el 80,1%, considera que en la actualidad el nivel de crispación y enfrentamiento es mayor que hace cuatro años. Solo el 15,2% de los encuestados cree que estamos igual, y apenas el 4,2% considera que hay menos crispación. Si hacemos una mirada hacia atrás de la política de hace cuatro años, en 2017, gobernaba el PP de la mano de Mariano Rajoy y Unidas Podemos llevaba poco más de dos años en las instituciones, no entrando al Gobierno hasta 2020. Vox no estaba en las instituciones nacionales (entró en ellas en abril de 2019) y la mayor crisis del *Procés* catalán estaba a punto de estallar el 1 de octubre.

Lo que ha cambiado de 2017 hasta ahora, a grandes rasgos, y que ha podido condicionar, si no el aumento de la crispación y el enfrentamiento, al menos la percepción del mismo, ha sido la crisis catalana de 2017, una moción de censura en 2018, la irrupción de Vox entre 2018 y 2019, la entrada de Unidas Podemos en el Gobierno con la anterior repetición electoral, y el estallido de la pandemia en 2020. Destaca, por tanto, entre varios acontecimientos, la mayor influencia de los partidos populistas de Vox y Unidas Podemos, la cual tampoco es separable del resto de factores. La irrupción de Vox, por ejemplo, se relaciona directamente en la Academia con la crisis territorial catalana (Turnbull-Dugarte, 2019; Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020; Burleson, 2021).

4. Percepción del resto de partidos

Unos datos interesantes que diferencian a los votantes populistas de los demás son los referentes a los sentimientos de antipatía y rechazo o simpatía y adhesión que les generan el resto de partidos. Veamos el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Respuestas medias: en una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión». ¿Cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía (*).



(* La N de cada uno de los partidos de este gráfico y de los siguientes es la misma que en las primeras tablas presentadas. Fuente: elaboración propia.

Empezando por los sentimientos que genera el Partido Popular, observamos que efectivamente los votantes nacionales que de media sienten más rechazo y antipatía hacia el mismo son los del partido populista de Unidas Podemos, con un 1,4 de media en la escala. Los votantes del PSOE responden de media un 2,7, también lejanos de la media nacional (3,4). Volvemos a encontrar la lógica tendencia en la que la izquierda responde de peor forma al PP que la derecha, sobre todo los votantes de Unidas Podemos.

En segundo término, analizando los resultados referentes al PSOE, observamos que ocurre lo mismo que con la bancada contraria. La formación radical de Vox es el partido cuyos votantes rechazan más al PSOE, que presentan un 1,3 de media. Por su parte, los votantes del PP también se encuentran por debajo del conjunto nacional (un 3,4 de media), con un 3,2 de media. Los

votantes de Ciudadanos siguen la misma tendencia, respondiendo de media un 3,6.

El tercer partido a analizar es probablemente el más polarizador de todos, Vox. Se sigue la misma tendencia mediante la cual son los votantes del partido populista contrario aquellos electores nacionales que más rechazo sienten hacia el partido de Santiago Abascal. Los partidarios de Unidas Podemos responden de media un bajo 0,2, mientras que los del PSOE, un 0,8. Ambas cifras muy por debajo de la media nacional, que es 2,2. Destacan en este punto los resultados de los votantes nacionalistas vascos EH-Bildu y PNV, con un 0 y un 0,1 de media respectivamente. Vox es un partido que se posiciona fervientemente contra los independentistas y en defensa del nacionalismo español, y eso es algo que entre los partidarios nacionalistas genera sus efectos.

Pasamos ahora a analizar los resultados del partido Ciudadanos. De nuevo, los votantes nacionales que más rechazo sienten son los de Unidas Podemos (2 de media). Los partidarios del PSOE sienten una mayor simpatía por Ciudadanos que por el PP, un 3 de media, incluso estando esta vez por encima de la media nacional de 2,7.

El último partido a analizar es Unidas Podemos, para el cual detectamos de nuevo que el mayor rechazo se lo lleva por parte de los votantes de Vox, con un 0,3 de media. Los partidarios del PP responden de media un 0,7 y los de Ciudadanos un 1,7. Una vez más los votantes populistas de Vox rechazan al contrario más que sus competidores de derechas. Destaca en este punto una tendencia contraria a la que sufría Vox, en este caso, Unidas Podemos obtiene las simpatías más altas entre los electores nacionalistas, tanto vascos como catalanes. Siguiendo el mismo razonamiento, esto ocurra seguramente por su discurso colaboracionista con el referéndum de independencia catalán y la plurinacionalidad de España.

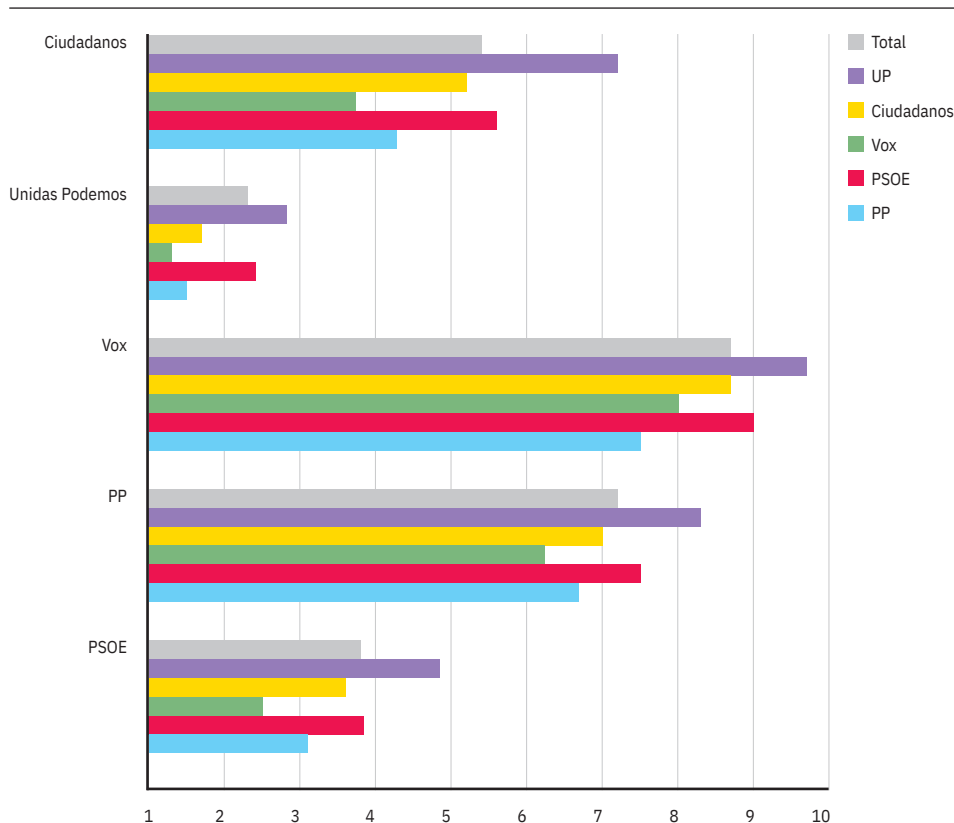
Para terminar con este apartado, es preciso destacar un aspecto clave: los votantes de Vox y los de Unidas Podemos son, de los partidos nacionales, los que tienen los sentimientos de simpatía y adhesión más altos para con su propia formación: un 7,3 y un 7,2 respectivamente. Además de ser los que más rechazo presentan hacia los rivales ideológicos, y los partidos que más lo sufren de los demás, son los electores que más simpatía sienten por su propio partido, lo que refuerza la tesis de que estos partidos y sus votantes se conforman como agentes de polarización, especialmente de polarización afectiva. Gracias a los hallazgos de Iyengar *et al.* (2012: 415) sabemos que suele darse la tendencia de que los ciudadanos extiendan su aversión a determinados partidos hacia las personas dentro de esos partidos, de manera que un rechazo alto de los electores de una formación hacia determinadas siglas, es potencialmente polarización afectiva ante los votantes de las mismas.

Procedemos ahora a analizar la percepción ideológica de dichos partidos.

Siguiendo el orden del Gráfico 2, empezamos analizando la percepción ideológica de Ciudadanos. El primer gran dato y que sigue la tendencia que venimos descubriendo es que los votantes que consideran más rechazado al partido de Ciudadanos son los de Unidas Podemos, ubicándolo de media en el 7,2. Los votantes del PSOE rozan la media del conjunto de entrevistados

de 5,4, aunque también lo consideran más de derechas de lo que los mismos votantes de Ciudadanos consideran a su formación: 5,6 responden de media los socialistas, y 5,2 los del partido de Inés Arrimadas.

Gráfico 2. Respuestas medias: en una escala que va desde el número 1 hasta el número 10 y en la que 1 significa «lo más a la izquierda» y 10 «lo más a la derecha», ¿En qué número colocaría usted a cada uno de los siguientes partidos o formaciones políticas? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.



Fuente: elaboración propia.

En un mismo sentido, los votantes que consideran más radical al partido de Unidas Podemos son los del otro extremo ideológico: Vox. Estos ubican de media a la coalición morada en el 1,3. No obstante, esta vez se encuentra muy cerca de lo respondido de media por los votantes populares, que lo colocan en el 1,5. Los electores de Ciudadanos ubican a Unidas Podemos en el 1,7, de manera que observamos que conforme más avanzan hacia la derecha los votantes, más de izquierdas consideran a Unidas Podemos, de lo que se puede deducir una clara polarización ideológica. El conjunto de votantes ubica de media a Unidas Podemos en el 2,3 en la escala ideológica.

Y lo mismo ocurre con Vox. Los votantes que le consideran más radical son los de Unidas Podemos, que le colocan de media en la extrema derecha: en el 9,7. Los votantes del PSOE también lo hacen, aunque de una forma menos intensa, en el 9. Ambas cifras por encima de la media del conjunto de

los encuestados, que marca el 8,7. Observamos de nuevo la gran rivalidad entre Vox y Unidas Podemos, cuyos votantes ubican al otro partido en el otro extremo ideológico.

Fijándonos en la percepción sobre la ideología del Partido Popular, observamos de nuevo que los votantes que más derechista lo consideran son los de Unidas Podemos, ubicándolo de media en el 8,3, mientras que los votantes socialistas lo ubican en el 7,5. El conjunto de entrevistados lo ubica de media en el 7,2, muy cercano a la respuesta de los socialistas.

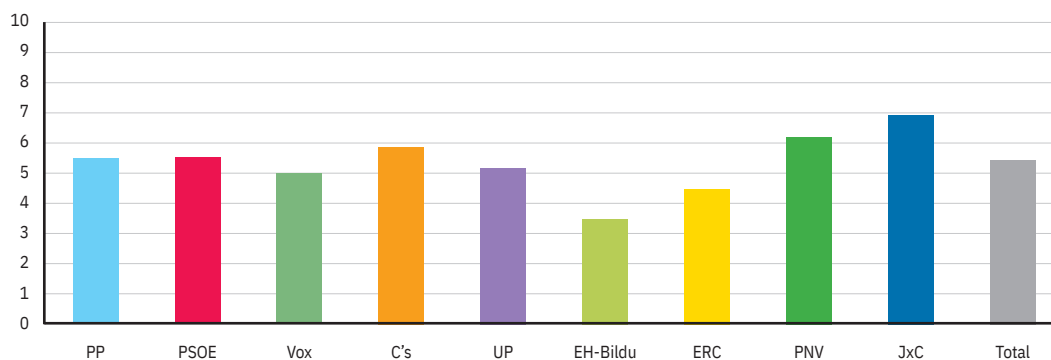
Finalmente, terminamos con el análisis de los resultados del principal partido de Gobierno, el PSOE. Al partido de Pedro Sánchez lo consideran de nuevo más radical los electores de Vox que los del PP. Los votantes del partido de Abascal ubican de media a los socialistas en el 2,5 y los populares en el 3,1. Los votantes de Ciudadanos lo suben hasta el 3,6. Sendos electores ubican al PSOE más a la izquierda de lo que lo hace el conjunto de la población, que lo posiciona de media en el 3,8.

Observamos pues en esta pregunta de nuevo una tendencia bastante evidente: los partidos populistas de Vox y Unidas Podemos son los posicionados en los dos extremos ideológicos, y además sus votantes son los que más radicales ven a sus rivales ideológicos. De nuevo Vox y Unidas Podemos, y sus electores, son actores claves para entender la polarización en España.

5. Confianza social y polarización afectiva

Una de las cuestiones fundamentales a estudiar en la polarización afectiva es la confianza existente entre los votantes de distintos partidos o ideologías, es por esto que procedemos a analizar esta variable. Para ello presentamos el siguiente gráfico.

Gráfico 3. Respuestas medias: ¿Qué confianza le inspiran las personas de un signo ideológico distinto o que votan por un partido político abiertamente contrario al suyo? Utilice una escala de 0-10 en la que el 0 significa «ninguna confianza» y 10 «plena confianza» Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.



Fuente: elaboración propia.

La primera gran cuestión a tratar es que la media del conjunto de encuestados es de 5,5, de manera que podemos decir que a los encuestados sí les inspiran confianza las personas que votan a partidos radicalmente contrarios al suyo o que tienen una ideología abiertamente contraria, aunque con cierta moderación.

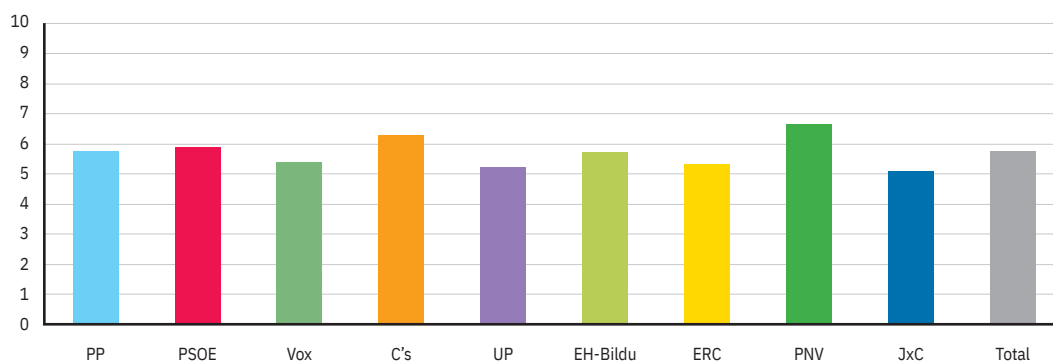
No obstante, lo que más destaca de esta pregunta es que de nuevo ocurre que los votantes de partidos nacionales que menos resultados sacan son los de los partidos populistas. Los electores de Vox, de media, responden un 5, y los de Unidas Podemos un 5,2. Ambos colectivos confiarían en general en personas con ideología distinta, pero es destacado que también ambos están por debajo de la media nacional, lo que les posiciona como los votantes nacionales más «desconfiados» para con los individuos de distinta ideología o partido.

Es interesante también observar que los votantes a los que menos confianza les inspiran las personas de ideología o partido contrarios (tanto es así que están por debajo del 5) son los de Esquerra Republicana y EH-Bildu (4,5 y 3,5 respectivamente), partidos que sabemos que priorizan el clivaje territorial a la hora de decidir el voto y que seguramente lo tengan en estima también para esta pregunta.

Finalmente, pasamos a analizar las preguntas de nuestro estudio que están más centradas en la polarización afectiva. Será con el hilo conductor de la siguiente pregunta: «Le voy a plantear a continuación varias situaciones hipotéticas y me gustaría, por favor, que me respondiera en una escala del 0 al 10 qué sentimientos le generaría cada una de ellas, considerando que 0 significa ‘no le gustaría en absoluto’ y 10 que ‘le encantaría’».

Veamos pues, los resultados para las tres situaciones estudiadas.

Gráfico 4. Situación 1: «Que su hijo o hija, o usted mismo, mantenga una relación de pareja con una persona que vota por un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya».



Fuente: elaboración propia.

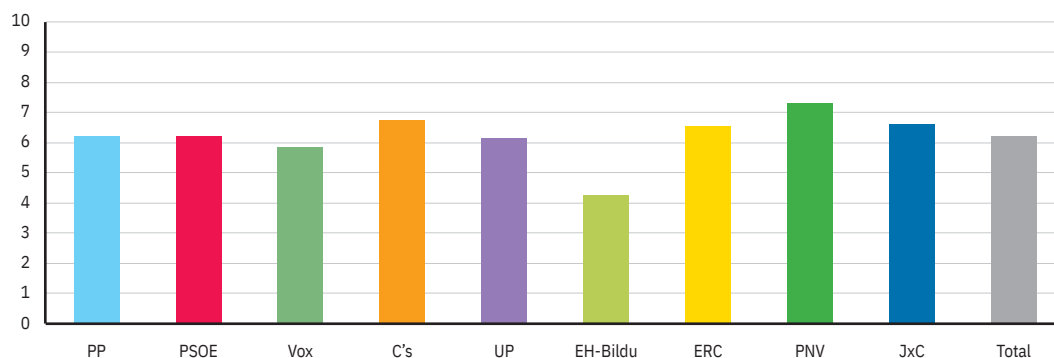
De nuevo, al hilo de nuestro estudio, el dato es claro: los votantes nacionales a los que menos les gustaría que su hijo, o ellos mismos tuvieran una

relación con una persona que vota a un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya, son los de Unidas Podemos y Vox. Si bien la media del conjunto de la muestra es 5,8, los votantes de Vox bajan hasta el 5,4, y los de Unidas Podemos hasta el 5,2. Este dato refuerza una vez más la idea de que tanto ambos partidos, como sus votantes, suponen la mayor representación de la polarización afectiva en España.

Los votantes del Partido Popular, sin embargo, responden de media un 5,8, en un mismo sentido que los del PSOE que responden de media un 5,9. Destaca el dato de los electores de Ciudadanos, que llegan a responder de media un 6,3, colocándose como el partido de ámbito nacional que menos le importa este aspecto. Esto último es lógico en tanto que el partido naranja representa el partido ideológicamente más centrado, por lo que se presupone que sus votantes tendrán menos prejuicios ideológicos para con sus iguales.

Pasemos a la segunda situación.

Gráfico 5. Situación 2: «Contratar laboralmente a una persona que vota por un partido con una ideología abiertamente contraria a la suya».



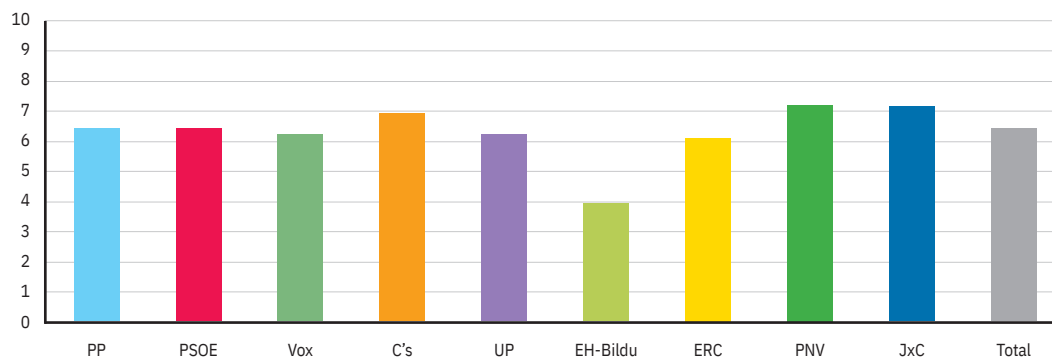
Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la misma tendencia que observamos en todo lo estudiado, los votantes nacionales que declaran un menor agrado en contratar a alguien de un partido contrario a sus ideas son los de los partidos populistas de Vox y Unidas Podemos. Los electores del partido de Santiago Abascal responden de media un 5,8, y los del partido morado un 6,1, frente a la media del total de la muestra de 6,2. Detectamos igualmente tanto en ambos partidos como en el conjunto un aumento respecto a la pregunta anterior, de manera que parece a los entrevistados les importa menos la ideología de un empleado que la de la pareja de un hijo.

Tanto los votantes del PP como los del PSOE responden de media un 6,2 en la escala. Los partidarios de Ciudadanos, sin embargo, superan la media con un casi notable 6,7.

Finalmente, para terminar, procedemos a la tercera situación.

Gráfico 6. Situación 3: «Tener amigos que voten a un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya».



Fuente: elaboración propia.

De las tres situaciones analizadas, sin duda esta es en la que se encuentran menos diferencias entre los cinco principales partidos, pues todos están cerca de la media del conjunto de la muestra. No obstante, los dos partidos nacionales cuyos votantes siguen presentando la media de respuestas más bajas sigue siendo Vox y Unidas Podemos: 6,2 ambos. Muy cerca de la media nacional de 6,4.

Los votantes de PSOE y PP vuelven a coincidir con la media del total de la muestra (6,4), y Ciudadanos vuelve a ser el partido de ámbito nacional cuyos votantes menos problema tienen en relacionarse con personas de partidos abiertamente contrarios a sus ideas, llegando hasta el 6,9.

Analizando en conjunto las tres situaciones hipotéticas planteadas, observamos que los entrevistados presentan menos problemas en tener amigos de partidos contrarios que un hijo, o un empleado. Esta cuestión es interesante porque las amistades son aquellas relaciones de las planteadas que más dependen de los entrevistados, es decir, las que se pueden elegir, lo que mostraría una menor incidencia de la polarización afectiva si cabe en tanto que no les importa elegir como amigos a personas con ideas muy distintas a las suyas.

Si bien observamos que en las preguntas de polarización afectiva comentadas los datos del conjunto no muestran una gran incidencia de la misma, sí observamos una mayor representación de polarización afectiva entre los votantes de Unidas Podemos y Vox como venimos descubriendo a lo largo de esta investigación. En este caso los datos sobre los electores de los partidos independentistas y nacionalistas dicen algo parecido: apuntan a estar más polarizados afectivamente que los demás, especialmente los de Junts per Catalunya y EH-Bildu, partidos en los que presumiblemente influye más la cuestión territorial.

6. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo del presente artículo, una de las cuestiones que apunta a ser uno de los hilos conductores del comportamiento político de los electores españoles y que quizá debería ser explorada en el futuro por la Academia, es la polarización afectiva entre los partidarios de formaciones populistas.

Hemos podido conocer las particularidades y rasgos diferenciadores de los votantes de Vox y Unidas Podemos en las variables de polarización afectiva. Entre estos hallazgos destaca que los votantes de Vox son los que peor valoran la situación política, y que más consideran que existe mayor crispación y enfrentamiento que hace cuatro años.

Sobre este último aspecto es interesante destacar que los acontecimientos políticos de los últimos cuatro años, de los cuales la mayoría de ciudadanos considera que existe más crispación hoy en día, no se pueden entender sin el surgimiento de Podemos en 2014 y la irrupción de Vox en 2018. Son actores claves para entender la fragmentación parlamentaria y las repeticiones electorales. Acontecimientos que sin duda han contribuido a la polarización afectiva de los españoles, pues si aceptamos que las elecciones aumentan la polarización afectiva (Hernández, Anduiza y Rico, 2020: 4-6), la mayor concentración de procesos electorales en la última década ha potenciado sin duda este fenómeno en la sociedad española. Esto añadido a los discursos populistas de Vox y Unidas Podemos que parten de una concepción de la sociedad catastrofista y que hacen un uso predominante de la comunicación negativa parecen el cóctel perfecto para el aumento de esa «grieta» en la población.

En consecuencia, los principales signos de polarización afectiva los encontramos entre los partidarios de estos partidos. Es reseñable en este sentido que tanto los votantes de Unidas Podemos como los de Vox son los partidos nacionales que más rechazo presentan hacia los rivales ideológicos, los que más lo sufren de los demás y los electores que más simpatía sienten por con su propio partido. Conviene recordar que gracias a Iyengar *et al.* (2012: 415) sabemos que los electores que sientan rechazo hacia otras formaciones, potencialmente lo sentirán también hacia sus votantes, de modo que este aspecto es sin duda un indicativo posible de polarización afectiva. Los votantes de Vox y Unidas Podemos son potencialmente más prejuiciosos que el resto, y además sufren también el peligro potencial de ser más estigmatizados que el resto por la percepción de sus ideas más extremas.

Igualmente ocurre en lo referente a la confianza social: los electores de ambos partidos confiarían en general en personas con ideología distinta, pero destaca que también los dos colectivos están por debajo de la media nacional, lo que les posiciona como los votantes nacionales más «desconfiados» para con los individuos de distinta ideología o partido. Todo apunta a que uno de los efectos del discurso populista sea producir ciudadanos más polarizados, en este caso más desconfiados, o al menos sabemos con certidumbre que los votantes nacionales más polarizados son los que votan a estos partidos populistas.

En lo referente a las variables más estrictamente propias de la polarización afectiva de nuestro estudio es importante destacar que los electores de las dos formaciones objeto de estudio son más reacios que la media de votantes a que sus hijos tengan una pareja de ideología abiertamente contraria a la suya, a contratar a una persona de idas distinta o a incluso tener amigos con ideología abiertamente diferente. Si bien en ninguno de los casos se daban datos negativos, pues en los votantes de los dos partidos para las tres situaciones hipotéticas la media de respuestas era aprobada (al menos 5 de 10), la diferencia con el resto de votantes del ámbito nacional debe quedar latente. Tanto es así que se podría plantear que en dichas preguntas se modera la tendencia por la deseabilidad social de ser tolerante con otras ideologías y creencias.

Como decíamos en el marco teórico, en contextos multipartidistas, la construcción de «la otredad» en situaciones polarizadas es difusa (Cf. Hartzfeld, 2021: 2). Esto lo hemos podido comprobar también en nuestro estudio, pues el mayor rechazo por parte de los votantes de Unidas Podemos se da hacia Vox, pero también es bastante alto hacia el PP, y lo mismo ocurre en los votantes de Vox, que se enemistan fundamentalmente con Unidas Podemos, pero que también ven al PSOE como una amenaza bastante peligrosa. Esto podría abrir un debate acerca de si quizá sería más efectivo el estudio de la polarización a través de la variable independiente de la ideología y no la intención o el recuerdo de voto, sobre todo teniendo en cuenta la tradición del comportamiento electoral europeo y español por la cual la alineación ideológica es más común que la partidista. No obstante, sería importante tener en cuenta de cara esos estudios que se perdería información interesante como la diferenciación entre partidos radicales y mayoritarios.

La polarización afectiva entre votantes de partidos populistas es un fenómeno que bien podría estudiarse con más profundidad en estudios futuros, sobre todo con perspectivas cualitativas y con la perspectiva de que tanto ellos como sus líderes políticos puedan acabar arrastrando a la brecha al resto de votantes.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Ansolabehere, S. e Iyengar, S. (1997): *Going Negative: How Political Advertising Divides and Shrinks the American Electorate*. New York: The Free Press.
- Burleson, B. (2021): *Support for Regionalist and Nationalist Political Parties in Spain*. Honors Theses, University of Missisipi.
- Crespo, I.; Carletta, I.; Garrido, A. y Riorda, M. (2011): *Manual de Comunicación Política y Estrategias de Campaña: Candidatos, medios y electores en una nueva era*. Buenos Aires: Biblos.
- García Beaudoux, V.; D'Adamo y Slavinsky G. (2005): *Comunicación política y campañas electorales*. Barcelona: Gedisa

- Grupo Especial de Investigación CEMOP (2021): «Encuesta nacional sobre polarización afectiva y brecha en España» (working paper).
- Harteveld, E. (2021): «Fragmented foes: Affective polarization in the multiparty context of the Netherlands». *Electoral Studies*, 71.
- Hernández, E.; Anduiza, E. y Rico, G. (2020): «Affective polarization and the salience of elections». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Iyengar, S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs059
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and loathing across party lines: New evidence on group polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707.
- Laclau, E. (2007): *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. R. (2019): *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Norris, P. (2020): *Measuring Populism Worldwide*. Faculty Research Working Paper Series in Harvard Kennedy School.
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019): «Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox». *Research & Politics*, 6(2).
- Turnbull-Dugarte, S. J.; Rama, J. y Santana, A. (2020): «The Baskerville's dog suddenly started barking: voting for Vox in the 2019 Spanish general elections». *Political Research Exchange*, 2(1), 1781543.

| Sentimientos religiosos y polarización política

| *Religious sentiments and political polarization*



Ana Millán Jiménez
Profesora Titular de Sociología,
Departamento de Sociología,
Universidad de Murcia.
amillan@um.es



María Isabel Sánchez-Mora Molina
Profesora Titular de Sociología,
Departamento de Sociología,
Universidad de Murcia.
isabelsm@um.es

Resumen

Parece haber un acuerdo entre los analistas sociales y políticos, en que una de las características de la sociedad actual es la polarización afectiva, política e ideológica de la ciudadanía. Lo que nos proponemos en este artículo es determinar si las creencias y sentimientos religiosos afectan o intervienen de alguna forma en ese hecho, si la religión, la práctica religiosa o la ausencia de ella condiciona en la toma de posiciones de adhesión o rechazo ante iguales o contrarios.

Palabras clave

Polarización; creencias religiosas; política; ideología; emociones.

Abstract

There seems to be an agreement among social and political analysts that one of the characteristics of today's society is the affective, political and ideological polarization of the citizenry. What we propose in this article is to determine whether religious beliefs and feelings affect or in any way intervene in that fact, whether religion, religious practice or the absence thereof determines the taking of positions of adhesion or rejection before equals or opposites.

Keywords

Polarization; religious beliefs; politics; ideology; emotions.

1. Por qué la polarización política

Decimos que existe polarización, cuando en un conjunto de elementos de cualquier naturaleza, se aprecia una tendencia de esos elementos a reunirse en dos zonas opuestas. De este modo, si nos estamos refiriendo a la polarización política, convendremos en que se estaría dando una tendencia de la opinión pública a distribuirse en los extremos opuestos del espectro político. Producido todo esto, en la mayoría de los casos, por una radicalización de determinados partidos o de facciones de esos partidos políticos. A lo que se une una pérdida de peso o influencia de los grupos poco radicales dentro de esos partidos, o de otros partidos de izquierda o derecha moderada, o de centro.

Partiendo de esta base, a modo de definición, la polarización, en ningún caso, ni entre cualquier elemento de la naturaleza ni tampoco en la política surge porque sí, de manera espontánea. Al contrario, es necesario el efecto de fuerzas opuestas que ejercen su influencia o poder en distintas direcciones.

En el caso de la polarización generada en el ámbito político y, en lo que se refiere a España, podemos señalar que desde que hubo finalizado la guerra civil, debido al apaciguamiento de los años del franquismo y, sobre todo desde la llegada de la democracia, basada en el mayor consenso social y político logrado en este país, no se habían conocido niveles de polarización política como los que se han ido generando a lo largo de 2020 y lo que corre de 2021, coincidiendo con los tiempos de pandemia y de descoordinación política entre administraciones, aprovechados por sectores radicales para tratar de imponer sus ideas, a una ciudadanía debilitada, distraída y, en cierto modo, agotada por los distintos avatares propios de la situación, en la falsa creencia de que esta ciudadanía desconcertada acudiría hacia esos extremos como a una tabla de salvación, en los mares inciertos de los partidos moderados.

Asimismo, la polarización no es un problema que se esté desarrollando únicamente en nuestro país, sino que desde hace alrededor diez o quince años está creciendo también en países democráticos de nuestro entorno. Como señala García Arenas (2019) en el preámbulo de su estudio,

«la sociedad se ha polarizado de forma notable en los últimos años. En EE.UU., la polarización se manifiesta a través de una mayor distancia entre las opiniones de los votantes republicanos y demócratas. En Europa, en un aumento de los desacuerdos en torno a temas fundamentales como la inmigración o la integración europea. Los partidos políticos de las economías avanzadas también se han polarizado de forma especialmente pronunciada en la última década» (p. 1).

Pero ¿realmente se ha producido esa polarización de la opinión pública de manera mayoritaria o es producto de los propios partidos, de los medios de comunicación, las redes sociales y de la utilización las denominadas *fake news* o bulos, tan extendidos en nuestros días?

Dando respuesta a estas preguntas, podremos determinar el alcance del nivel de polarización producido en nuestra sociedad a la vez que será necesario averiguar los distintos aspectos, políticos, sociales económicos y cultu-

rales que producen satisfacción, hartazgo, indignación o indiferencia en las personas, porque según surgen de un extremo u otro del espectro político e ideológico aseguran o amenazan su bienestar económico, social o, emocional. Teniendo en cuenta que esto último, la situación emocional, es quizá la fuerza que más influye a la hora de atraer a los individuos hacia unas vertientes ideológicas u otras, utilizando una simbología que afecta a los valores y creencias más profundas.

En este sentido, en los tiempos que corren, asistimos al uso de la posverdad o la desinformación, como forma de manipular la opinión pública, a través de un juego perverso con los sentimientos de las personas, dirigido a crear opinión, en base a esa desinformación con la ayuda de la inmediatez y la rapidez de las cosas que conforman esta sociedad líquida (Bauman, 2016) que nos rodea. A este respecto, «una definición de desinformación comúnmente aceptada es la propuesta por la Comisión Europea en 2018, para referirse al contenido falso, inexacto o engañoso (...) diseñado presentado y promovido intencionadamente para causar daño o beneficios particulares (European Commission, 2018)» (Guallar, Codina, Freixa y Pérez-Montoro, 2020: 597). Vista esta definición, señalan estos autores que «podemos añadir que existen tres grandes grupos de contenidos que producen desinformación: los contenidos falsos, los inexactos y los engañosos», teniendo en cuenta que peor que estos contenidos de dudosa veracidad, son las intenciones que esconden quienes los utilizan para menoscabar la acción de los grupos opositores, de la opinión pública y de la vida misma de la ciudadanía, ayudados en muchas ocasiones por medios de comunicación afines, en ocasiones de poco prestigio y solvencia, pero que dominan la comunicación a través del manejo de las redes sociales y de blogs, dirigidos a esta difuminación o incluso, subversión de la verdad, produciendo un deterioro enorme de la democracia y confundiendo la libertad de expresión, gran pilar de cualquier régimen democrático.

Sabedores de esto, algunas organizaciones radicales, se han encargado de ahondar en ese sentido, para generar conflictos inexistentes o del pasado, ayudadas en muchos casos por fuerzas *a priori* más moderadas, generando liderazgos populistas en su afán de no perder apoyos para gobernar, o para mantener fieles a ciertos sectores del electorado. Según Enmanuelle Barozet (2003),

«este tipo de liderazgos, descansan en la instrumentalización de vínculos sociales rutinarios, tanto verticales como horizontales y tanto formales como informales, estructurados mediante redes duraderas, en especial en los sectores populares» (p. 1).

2. Las vertientes de la polarización

La polarización, pues, no surge sola. Es generada consciente e inconscientemente, a través de los diferentes medios y recursos al alcance de los diferentes grupos de interés, políticos, económicos culturales o religiosos, para conseguir los suficientes niveles de adhesión y fidelización entre la ciudada-

nía que les permitan, sobre todo en momentos de crisis, acaparar un mayor contingente de personas fieles a sus objetivos.

Pero, en efecto, encontramos distintas vertientes de la polarización, que lejos de estar contrapuestas, tienen una relación estrecha, al menos en lo que se refiere a las ideas, los valores, los sentimientos y las creencias de las personas.

2.1. La polarización ideológica

Hemos señalado, con anterioridad, la importancia de la ideología como fuerza que reúne a un conjunto de personas en torno a una serie de creencias, valores, símbolos y actitudes hacia la sociedad en su conjunto y los individuos en particular, con las que se sienten más o menos identificadas y que suelen cristalizar, en la práctica, con el surgimiento de partidos políticos que establecen sus premisas alrededor de esos principios ideológicos. De manera que es en el seno de estas agrupaciones políticas donde crece una identidad colectiva, en torno a esos símbolos que el individuo hace suyos. Y es, «en esa identidad experimentada subjetivamente, en tanto que son los individuos los portadores de la misma, donde el «nosotros» y el «ellos» cobra un sentido de miscelánea o mixtura» (Millán, Sánchez-Mora y García Escribano, 2005: 111), que llevado a los extremos alcanza la radicalización identitaria. Como cualquier otro fenómeno sociológico, la ideología no es una ciencia exacta, no hay persona, en el mundo, que piense exactamente igual que otra. Además, la ideología como parte de la persona, no surge sola. Surge como producto de la socialización que adquirimos a lo largo de nuestra vida, de la influencia de todos los grupos sociales en los que vivimos y convivimos, familia, grupos de pares, escuela, medios de comunicación y en estos momentos la gran influencia de las redes sociales, mediante su rápida difusión, inmediatez y amplio alcance.

Por lo tanto, si cada persona es un mundo, es normal que existan diferencias, más o menos sustanciales, entre las distintas formaciones políticas que se sustentan en cada ideología, e incluso en el seno de cada una de ellas, fruto de esa lógica variedad del mundo de las ideas, pero también de la forzosa adaptación al momento histórico y a las situaciones socioeconómicas que se suceden a lo largo del tiempo. Lo que nos recuerda el concepto weberiano (Rocher, 1987) de «tipo ideal», modelo perseguido por la sociedad, que nadie logra realizar completamente, pero que sirve para organizar las ideas en torno a unos principios, valores, normas y creencias, que cada cultura moldea de una forma y da lugar a un tipo de sociedad diferente.

Así, según Moreno (2015: 44) en lo que se refiere a las creencias, se entienden estas como «definiciones sobre lo que existe y sobre lo que es (creencias fácticas), como a evaluaciones –juicios u opiniones– sobre determinados objetos o hechos (creencias evaluativas)». Además, como señala Van Dijk (2006) las creencias, pueden ser sociales y personales, lo que nos hace únicos como individuos pero gregarios como colectivo; generales/abstractas o particulares/específicas. De este modo, qué se opina de la guerra en general, pertenecería a las primeras, qué se opina de la guerra palestino-israelí, pertenecería a las segundas. Por último, distingue entre las creencias que se comparten

por el conjunto de una colectividad, o por los grupos específicos que la componen. Aquí radicaría el verdadero dilema a la hora de analizar, por ejemplo, qué papel desempeñan las creencias en el desarrollo de una ideología. Las verdaderamente ideológicas, serían las creencias grupales, las que se rebelan en cierta forma contra las creencias generales, no se sabe bien movidas por qué. Es el caso de la sociedad europea, mayoritariamente cristiana, en su vertiente católica, hasta la aparición de los distintos grupos de religión protestante que, a partir del siglo XV, devinieron en rivales ideológicos, políticos e incluso económicos, dando lugar a largas y sangrientas guerras, o surgieron por asuntos personales, como fue el caso de la religión anglicana, establecida para mayor gloria de Enrique VIII de Inglaterra. En ambos casos, sin duda, para conseguir la prevalencia de un poder sobre otro. En definitiva, el tema de las creencias religiosas ha sido eternamente utilizado a lo largo de la historia y será abordado, más adelante, en el análisis de la influencia del hecho religioso en la polarización política, objetivo central de este artículo.

2.2. La polarización afectiva

De lo anteriormente expuesto, podemos extraer la idea de que en el juego de la polarización política, que en el momento actual está generando una situación distorsionadora en el panorama político español, se entrelazan multitud de factores que van más allá de la ideología, entendida como un concepto abstracto, hacia zonas más concretas e identitarias de la personalidad humana, es decir, se dirigen y asientan en los lugares más personales, distintivos e íntimos del ser humano, en los sentimientos. Así, determinadas actitudes, discursos o circunstancias generadas por los distintos grupos políticos, sobre todo los más radicales, han promovido, en los últimos años, quizá en los últimos meses, inquietud y malestar en ciertos sectores de la sociedad, que se identifican con los valores contrarios a esos grupos políticos. Muchas veces, amparados por diferentes motivos, como ya se ha señalado más arriba, por grupos supuestamente moderados.

Según Luis Miller (2020) en este caso la polarización:

«No se centra en el posicionamiento de los partidos y sus votantes en una determinada escala, sino en los sentimientos que partidos y líderes despiertan. Es lo que denominamos polarización afectiva que se manifiesta como un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos más identificados y una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y votantes con los que no compartimos dicha afinidad. Por tanto, no se trata de una separación ideológica –simbólica o práctica– sino de una separación emocional, que no apela a la racionalidad, sino a nuestros sentimientos y emociones» (pp. 13-14).

Como se desprende de las palabras de este autor, no hablamos ya de la separación y antagonismo entre derecha/izquierda o nacionalismo/centralismo, es decir, no se trata de hechos pragmáticos, más o menos tangibles, sino de la exaltación de las emociones individuales o colectivas que van más allá de los hechos concretos (territorio, empleo, vivienda, servicios públicos) hacia una perspectiva más simbólica de lo que somos o queremos ser, y de lo

que los otros con sus ideas, sus políticas y actitudes intentan que seamos. En este sentido, cabe señalar que la polarización afectiva, no es resultado de un único ni gran movimiento político, en un momento determinado, sino que es fruto de un proceso más largo y profundo, generado a lo largo del tiempo, que en muchos casos se muestra más con la identificación del propio partido o líder al que apoyamos que con el rechazo a lo contrario, hasta que empiezan a apreciarse lo que se entiende como provocaciones por parte de los otros, como amenazas al propio bienestar económico, social y psicológico.

Señala Miller (2020: 21) que, en España, en lo que va del siglo XXI, los sentimientos positivos hacia el líder propio han sido más notorios que el rechazo al contrario. La polarización afectiva se ha manifestado sobre todo por el apoyo o no, a los líderes políticos, si bien a partir de 2008, cuando surge la crisis económica y en 2015, se manifiesta de una manera más tangible la oposición a los líderes con los que no nos identificamos. Pero, en general, cuando hablamos de polarización afectiva, los sentimientos que desarrollan los individuos no solo van dirigidos a los líderes, sino también a los partidos y, lo que es muy importante, por las connotaciones sociales y afectivas que tiene, a los votantes a los que, en muchos casos, se culpabiliza de mantener con su voto a determinados líderes o partidos a quienes se considera lesivos para el sistema político y social del país.

Según Lluís Orriols (2018) la polarización afectiva se basa en la animadversión que sienten los ciudadanos hacia quienes no son parte de su colectivo (ya sea ideológico o partidista) y la define como:

«la distancia emocional entre el afecto que despiertan quienes simpatizan con nuestras mismas ideas políticas en contraposición con el rechazo hacia quienes tienen opiniones distintas. Existen motivos para preocuparse ante la creciente polarización afectiva, pues esta tiene importantes efectos adversos para el buen funcionamiento de nuestras democracias: deteriora la cooperación entre ciudadanos, la confianza hacia las instituciones y la legitimidad de los gobiernos. Lo que puede producir una paralización de la vida política e institucional del país» (p. 3).

Por lo tanto, todos aquellos elementos que tengan que ver con la fuerza emocional y los sentimientos individuales y colectivos, serán herramientas potentes, para manipular o intentar manipular la simpatía o animadversión de los ciudadanos hacia determinadas organizaciones políticas, sus afiliados y sus líderes para conseguir, objetivos más o menos al corto, medio o largo plazo.

3. Las creencias religiosas

En la obra de Max Weber, fundamentalmente en sus libros *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* y *Sociología de la Religión*, el sociólogo ha estudiado la influencia de las religiones en la formación de las distintas sociedades, destacando la importancia tanto de las creencias individuales, como el uso colectivo de dichas creencias. Weber define las diferentes comunidades y la

variedad de culturas que aquellas desarrollan, comparando la importancia que cada una de ellas han tenido en las religiones dominantes.

Según el autor, en cada una de esas sociedades, el hecho religioso, es decir, el conjunto de creencias, principios, valores, ritos y símbolos, en torno a los cuales se gestan las distintas religiones, dirigen la conducta y el comportamiento, de grupos e individuos, en los distintos ámbitos sociales. De tal manera, que las distintas instituciones, en las que las personas desempeñan sus respectivos roles, estarían imbuidas de tales elementos culturales y religiosos, en el desarrollo de sus funciones.

Así, a lo largo del tiempo, las iglesias que han existido y existen, casi siempre acompañadas de núcleos de poder laicos, han intentado utilizar las creencias de las personas para mantener unas cotas de poder en la sociedad, frente al poder de otras religiones y de sus fieles adeptos a los que, en la mayoría de las ocasiones, se les conceptuaba como enemigos. Si bien, los fines de las distintas iglesias suelen ser disímiles de los de los partidos políticos, ya que si el objetivo último de las primeras, al menos en principio, no debe ser alcanzar el poder para gobernar, es cierto que en muchas ocasiones y circunstancias algunos partidos políticos se han sentido muy identificados con algunos de los principios y valores de determinadas confesiones religiosas. Por otra parte, también es cierto que existen las sociedades esencialmente religiosas, cuya organización y estructura social se basa en las creencias de la religión que las sustentan y orientan.

Desafortunadamente, contamos a lo largo de la historia con casos que ejemplifican ambas tendencias, tales como las luchas independentistas de las dos Irlandas: la población del Norte identificada con la religión protestante, y la del Sur, con la religión católica. Enfrentamiento que aún hoy, habiéndose logrado hace ya tiempo la independencia de gran parte del territorio, todavía permanece, aunque se haya reducido al ámbito político e institucional. En definitiva, el factor religioso no es un elemento baladí, y hay que tenerlo muy presente en el análisis de las formas y tipos de dominación social, tal y como indican muy acertadamente autores como Carlos Leopoldo Piedrahita (2006).

Existe otro asunto importante a tener en cuenta cuando se analiza el papel que juegan las creencias religiosas en las dinámicas sociales y políticas, sobre todo desde el siglo XX en adelante. Sin olvidar, claro está, esos hitos históricos anteriores que inician una deriva antirreligiosa y, en cierto modo también anticlerical, como es el caso de los postulados establecidos en la Revolución francesa. Dicha cuestión es el aumento del laicismo en la mayoría de los países avanzados.

En efecto, a lo largo del siglo XX, con el éxito de la Revolución bolchevique, en mitad de la Gran Guerra, la expansión del comunismo en Europa, al finalizar la II Guerra Mundial y la expansión y modernización de los distintos Estados europeos y americanos, los Estados de la mayoría de los países fueron distanciándose de todas las confesiones religiosas (salvo alguna excepción como es el caso de España, donde el franquismo mantuvo una estrecha relación con la Iglesia católica, hasta mitad de la década de los años setenta), dejando muy clara la separación que existe entre la religión y las instituciones del Estado. Se considera tan importante esa diferenciación que incluso

se legisla y se recoge en textos constitucionales, como es el caso de la Constitución Española de 1978.

No obstante, Juan Linz (2006), hace un análisis del uso político de la religión y el uso religioso de la política en el que termina analizando su concepto de «religión política». Concepto para el que no encuentra una definición exacta, pero sí señala como lo más parecido, el uso político de la religión para legitimar la autoridad y obtener apoyo para un régimen; y viceversa, como las autoridades eclesiásticas utilizan el apoyo de las autoridades políticas para mantener sus ideales y sus intereses, morales, religiosos y materiales.

Algo muy similar ocurre con el tema del laicismo. En muchas ocasiones determinadas facciones políticas utilizan el rechazo que despierta la religión y la institución eclesiástica en ciertos colectivos, para increpar y arengar a sus adeptos, consiguiendo así el apoyo de un sector de la opinión pública y de determinados grupos de poder.

Relata Linz, cómo la religión política no se genera necesariamente en torno a la figura de Dios, ni de los distintos dioses. No se trata de aceptar las premisas y doctrinas de las distintas confesiones que conocemos como religiosas, sino de crear dioses desde la categoría de humanos elevando líderes políticos a los cielos y admitir como dogmas sus doctrinas. Siempre aprovechando momentos de crisis económicas o sociales y la necesidad de la ciudadanía de confiar en algo o en alguien como la tabla de salvación colectiva. Fue el caso del nazismo, o del comunismo-leninista, entendidos como los dos extremos más notorios de una misma cosa. Así, nos cuenta Juan Linz (2006) una experiencia personal que ilustra perfectamente su percepción:

«Cuando tenía diez años fui invitado en Berlín a cenar en una casa donde los dueños bendecían la mesa dando gracias al Führer. He sido testigo de una reunión fascista nocturna (durante la guerra civil española) y he visitado como turista respetuoso la tumba de Lenin, como si fuera un lugar sagrado en el sentido de Durkheim, también he estudiado la relación entre religión y política en la España de Franco» (p. 13).

A partir de aquí, podemos colegir, que las creencias religiosas las desarrollamos con un fuerte componente de socialización, familiar, académica y cultural, animadas por el calor de la colectividad a la que pertenecemos, pero también tienen un componente individual que desarrollamos movidos por la existencia de agentes externos que nos espolean en un sentido u otro y, en la mayoría de los casos tiene que ver con nuestro aprendizaje colectivo, con los grupos de pertenencia, pero en otros casos es la elección de cada uno los que nos conduce en nuestra manera de creer o no.

Del mismo modo, es posible que personas de determinadas ideologías, se sientan más próximas a determinados partidos políticos, al margen de sus creencias religiosas y que personas que rechacen las creencias de determinados partidos, en momentos coyunturales les voten, como rechazo o castigo a las actitudes de sus correligionarios.

En este trabajo, pretendemos hacer un análisis para averiguar qué relación tienen las distintas creencias religiosas de los ciudadanos, a la hora de elegir sus afinidades políticas y si la simpatía o la animadversión hacia propios o ajenos, los mueve hasta el punto de generar altos niveles de polarización.

4. Datos para la reflexión

Tras el desarrollo y la exposición sobre la polarización que se ha hecho en los epígrafes anteriores, trataremos ahora (tal y como se decía anteriormente) de descubrir si realmente existe una relación vinculante entre los sentimientos religiosos y la polarización. Si el hecho de ser creyente o no, ser practicante o no, nos posiciona ideológica y políticamente. Más aún, si polariza nuestras acciones y opiniones provocando una firme adhesión a quienes identificamos como iguales y un rechazo a quienes consideramos como contrarios.

En una primera aproximación y tras analizar los datos obtenidos en la encuesta nacional que ha realizado CEMOP (2021) sobre este asunto, podemos afirmar, sin demasiado margen de error, que asistimos a una época en la que la ciudadanía siente un alto nivel de crispación en la esfera política española, y no solo tiene esa percepción, sino que interpreta que ese grado de enfrentamiento ha ido en aumento.

Tal y como se muestra en el Gráfico 1, en el que se muestra la evolución del clima de convulsión y desencuentro político en los últimos cuatro años, la respuesta mayoritaria y coincidente al respecto, es que la tensión política se ha incrementado considerablemente.

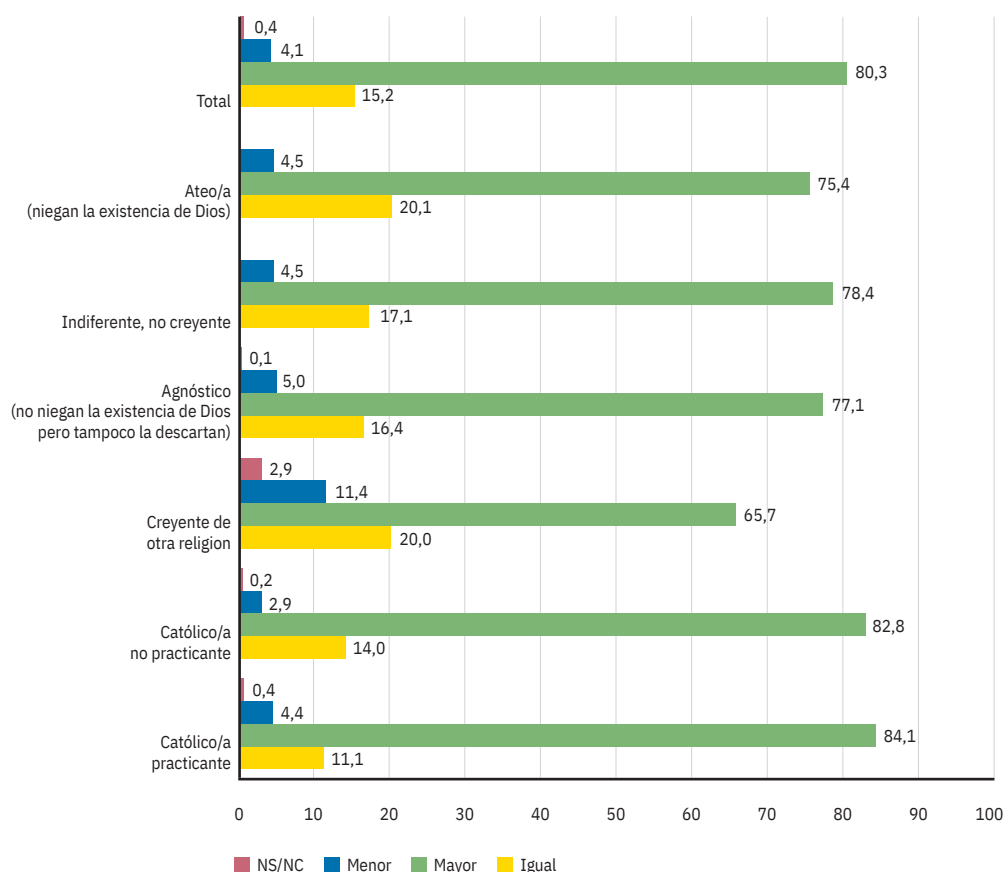
Partiendo desde ese consenso, en la valoración negativa de las actuales circunstancias sociales y políticas, profundicemos y procuremos averiguar si las variables que se refieren a las creencias religiosas modifican, alteran o ratifican esa apreciación general, y si realmente encontramos algunas diferencias significativas que merezca la pena destacar.

Para empezar, digamos que en todas las categorías establecidas en la investigación se confirma una intensificación en los procesos de polarización política (Gráfico 1). El colectivo que se reconoce como católico, sea practicante o no, es el que más denuncia esa tirantez que desagrada a la ciudadanía. De tal manera que el 84,1% de los practicantes y el 82,8% de los no practicantes, entienden que estamos peor que hace cuatro años y que la polarización social se ha ido acentuando. Incluso, los que se manifiestan más optimistas a este respecto, que son los creyentes de otras religiones, afirman en un 65,7% que la situación ha ido a peor. En cualquier caso, lo que sí se corrobora es la aserción de la que partíamos, y la coincidencia en asegurar que en España se han radicalizado las posiciones políticas e ideológicas.

La cuestión relevante e inquietante en este asunto es que, desde las mismas filas, de los partidos y líderes políticos, o incluso desde algunos medios de comunicación, tanto los que consideramos tradicionales como los que han surgido de mano de las nuevas tecnologías (redes sociales, Internet, etc.), se arenga a la población a seguirles en esa dirección. La consecuencia es una

sociedad más polarizada en sus acciones y opiniones, con una mayor adhesión hacia aquellos con los que se comparte ideología, creencias y valores, a la vez que un mayor distanciamiento y/o rechazo, hacia quienes se considera como contrarios. Una situación que, sin duda ninguna, dificulta la práctica correcta del ejercicio político.

Gráfico 1. Nivel de crispación y enfrentamiento percibido según creencias religiosas (%).



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP (2021).

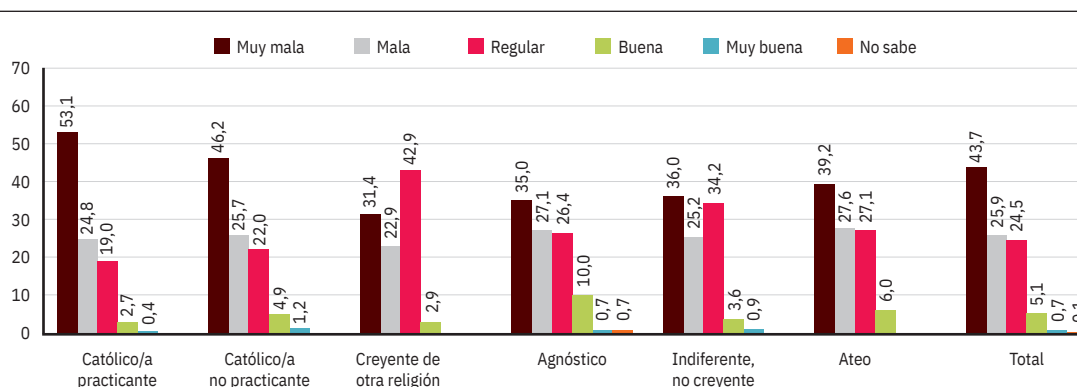
Por otra parte, ya se ha comentado anteriormente como la religión, y más concretamente, las creencias y la práctica religiosa, se ha convertido en uno de los temas objeto de esa polarización emocional, política e ideológica. Bien sea en su defensa, o bien para atacarla, en muchas ocasiones se ha visto convertida en objeto de controversia y debate en la esfera pública.

Los posicionamientos al respecto juegan, como confirmarán los datos, un papel importante. Aglutinando opiniones, valoraciones y simpatías o antipatías en los bloques políticos que se perciben como próximos, o como contrarios.

Ese malestar social del que se está hablando está provocado por diferentes factores y, entre ellos, se encuentra el hecho de que se haya instalado en la sociedad una creciente desafección y actitud crítica hacia la clase política, tal y como afirman numerosos analistas (Gutiérrez-Rubí, 2011). Ha cundido entre la población un estado de desánimo generalizado. Las duras circunstancias actuales, consecuencia de una pandemia mundial, unidas al descrédito de los gestores públicos generan un ambiente en el que los sentimientos, las filias y las fobias se enardecen y se hacen mucho más visibles.

La comprobación de las afirmaciones anteriores se pone de manifiesto en el hecho de que la opinión mayoritaria de la población española es que la situación política es muy mala, y esta percepción prácticamente no cambia en ninguna de las categorías establecidas sobre las creencias religiosas (Gráfico 2). Tan solo, los que profesan otras confesiones diferentes de la católica, que vuelven a ser los más benévolo, evalúan el ambiente político como regular (42,9%) aunque no es menos cierto que un 54,3% la perciben como mala o muy mala; sin embargo, en el resto de los grupos, sin excepción, domina una visión muy negativa de la actualidad política de nuestro país. De nuevo, serán los que se identifican como católicos (practicantes y no practicantes) los que son más críticos, superando incluso el porcentaje nacional de población, que también la percibe mayoritariamente como mala o muy mala. Es el colectivo más insatisfecho con la situación política actual.

Gráfico 2. Percepción de la situación política, según creencias (%).

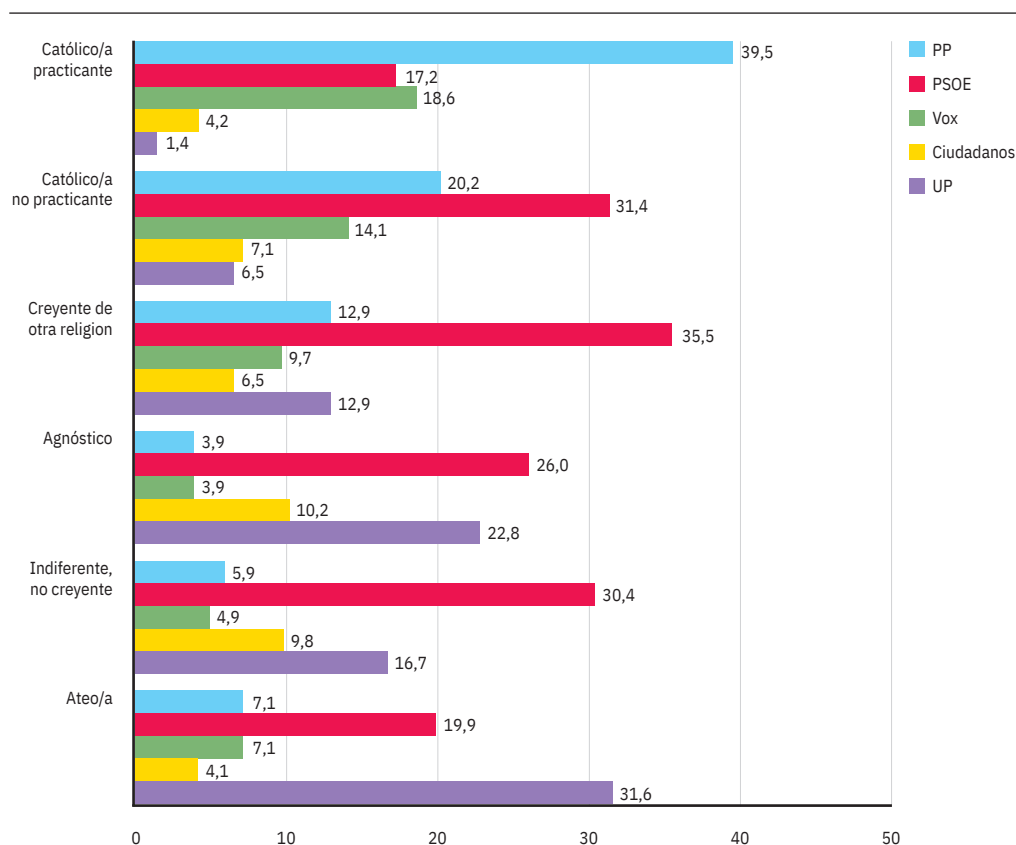


Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP (2021).

En definitiva, una opinión que evidencia la desconfianza y la incertidumbre que caracteriza la actualidad y, ante tal hecho, la ciudadanía no quiere quedarse al margen (Rosanvallón, 2007). La participación ciudadana, en lo que se entiende como asuntos públicos, es cada vez mayor. Es significativo el hecho de que toda la muestra seleccionada responde a la pregunta de «cómo percibe la situación política» (el tanto por ciento de quienes deciden no contestar o no saben qué decir es totalmente residual). No cabe duda de que es algo que despierta interés, preocupa y motiva a la sociedad.

En ese clima de descontento las simpatías políticas se polarizan y aglutinan en «trincheras ideológicas» (Orriols, 2021: 8). Desde ese planteamiento resulta fácil entender que el votante que se declara católico practicante, que hemos identificado como el más disconforme, se decante en un 62,3% hacia el bloque de centro derecha (Gráfico 3), y en consecuencia su intención sea votar a aquellos partidos que componen ese eje, en la esperanza de que puedan dar un giro a los acontecimientos.

Gráfico 3. Voto + simpatía, según creencias religiosas (%).



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP (2021).

Por el contrario, el colectivo que se identifica como ateo, y que se instala en posiciones menos críticas, confirma su afinidad con UP (31,6%) y el PSOE (19,9%). Esto es, el 51,8% manifiesta su simpatía con este bloque ideológico de izquierdas y, por tanto, es de suponer su intención de votar a las agrupaciones políticas que lo representan.

Por otra parte, y a la vez que se manifiestan estas filiaciones, también se evidencian ciertas aversiones. Si se observa con detenimiento el Gráfico 3, advertimos que existe una proporción inversa entre las personas más creyentes y practicantes, y el bloque ideológico de izquierdas, y entre las que son ateas y el bloque de derechas. Es decir, sí que hay una polarización afectiva

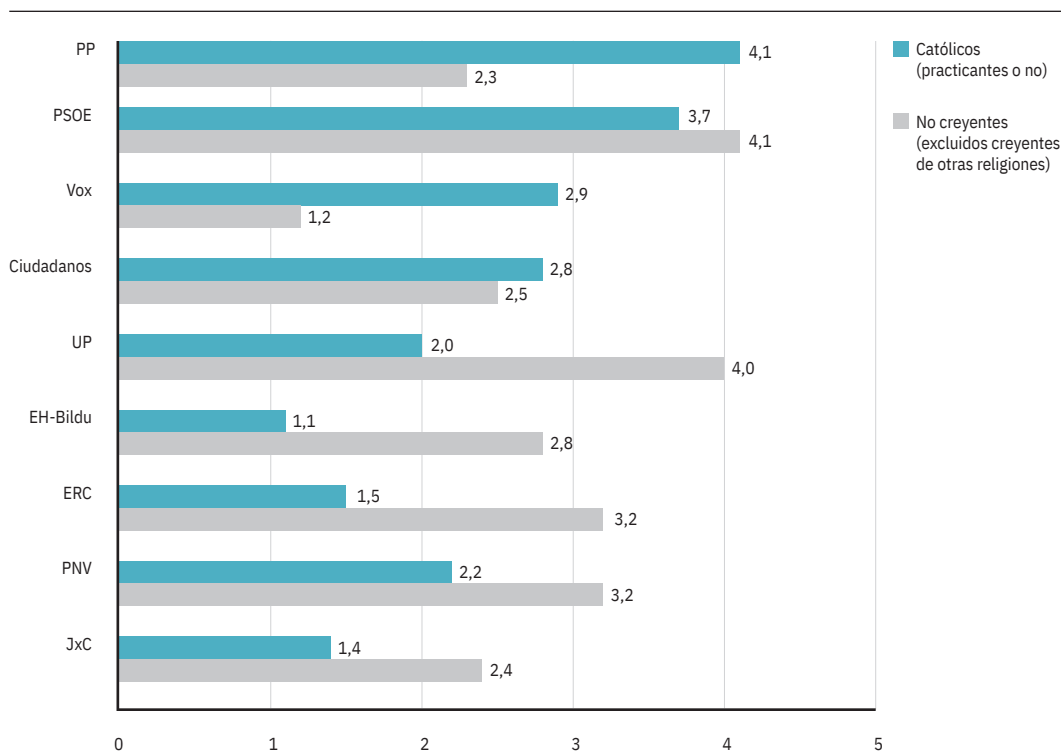
y emocional vinculada a la existencia o no, de creencias religiosas. Se comprueba, una vez más, cómo a la vez que los afectos se dirigen hacia un polo de la ecuación, se manifiesta el mismo o similar grado de rechazo hacia lo que se concibe como el extremo opuesto.

En este sentido, es el colectivo de católicos y católicas practicantes el que manifiesta un mayor grado de polarización (adhesión vs. rechazo). Si esto lo unimos a los resultados comentados anteriormente, sobre la valoración del contexto político actual, concluimos que al ser el segmento poblacional más disgustado, es también el que está emocionalmente más motivado.

Otro aspecto significativo, que podemos observar en el gráfico anterior, es que el PSOE es el partido político que suscita menos emociones encontradas. En realidad, según los datos, parece que no despierta demasiados sentimientos radicales y consigue mantener una mayor neutralidad afectiva. Asimismo, observamos que son los grupos de católicos y católicas no practicantes, y los creyentes de otras religiones, los que manifiestan menos polarización emocional porque, aunque evidentemente reconocen sus empatías, no las vehiculan a un rechazo significativo hacia quienes no gozan de su beneplácito.

En definitiva, sí que existen diferencias en los afectos según las creencias religiosas, tal y como se demuestra de forma muy palmaria en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Diferencias en el sentimiento hacia los partidos, según creencias religiosas (0=rechazo o antipatía y 10=adhesión o simpatía).



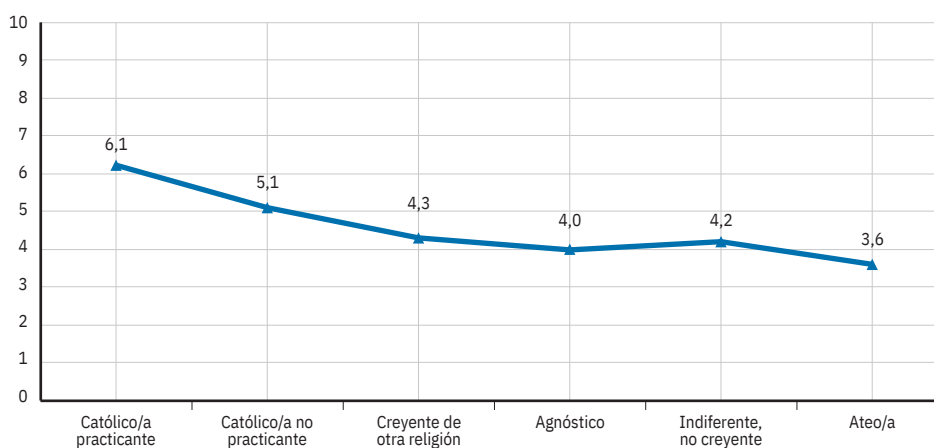
Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP (2021).

Así pues, si aglutinamos a todos los creyentes en la religión católica, sean practicantes o no lo sean, y por otra parte agrupamos a los no creyentes, excluyendo también a los creyentes de otras religiones (puesto que sí tienen alguna creencia religiosa), y obtenemos la diferencia entre la simpatía y el rechazo que despiertan los diferentes partidos políticos, constatamos, por una parte, que la variable religión sí que afecta y condiciona los sentimientos y, por otra que, en general, el partido que mayores emociones encontradas despierta es UP. También EH-Bildu y, en general, los partidos nacionalistas de izquierdas focalizan muchas opiniones enfrentadas. Mientras que dentro del arco del centro derecha es el PP el partido que concentra un mayor grado de polarización afectiva, siempre desde la perspectiva del hecho religioso.

Continuando en esta misma línea argumental, se ratifica que no solo existe una correlación entre la religión y partidos políticos, sino que hay una clara vinculación entre las diferentes creencias o ausencia de ellas y los posicionamientos ideológicos, lo que demuestra que existe también una polarización ideológica, además de la política y afectiva.

Cuando se les pide la ubicación ideológica a las personas encuestadas y se les dice que se ubiquen en una escala, donde 0 es la izquierda y 10 la derecha (Gráfico 5), no hay duda.

Gráfico 5. Ubicación ideológica, según creencias (0 = izquierda y 10=derecha).



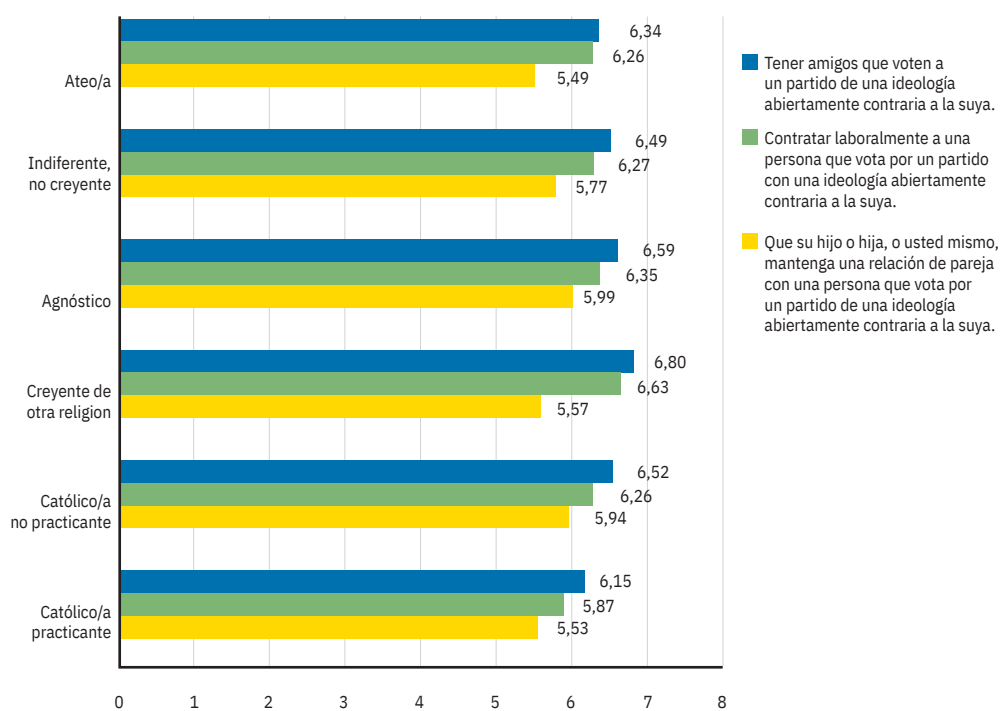
Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP (2021).

Los católicos sean practicantes o no, se colocan por encima de la media de la escala, mientras que el resto lo hace por debajo. Y va descendiendo, hasta llegar al posicionamiento más a la izquierda en el que se sitúa el colectivo de población atea. Se genera una línea descendente hacia la izquierda, desde los más creyentes y practicantes a los más alejados de la religión, lo que vuelve a constatar dos posiciones muy claras y una evidente relación entre las simpatías políticas, concretadas en los partidos políticos, el posicionamiento ideológico y las convicciones religiosas, así como la coincidencia con una cierta antipatía a quienes representan y sostienen las posiciones más

distantes. Parece que como afirma Orriols (2021): «cuanto mayor es la polarización ideológica de los partidos (medida como la distancia en las posiciones políticas percibidas por los votantes), mayor es la polarización afectiva de los votantes» (p. 2).

Es interesante destacar que esta tendencia a situarse en los extremos ideológicos y/o políticos y su conexión con las creencias religiosas se circunscribe esencialmente a ese espacio de la gestión política y, muy probablemente, a cualquier otro asunto de interés público que la población entienda que es de su incumbencia, y en el que desea participar y emitir su opinión. Sin embargo, en el ámbito privado, personal o incluso en el laboral (según se muestra en el Gráfico 6), esa radicalización se suaviza.

Gráfico 6. Valoración de situaciones hipotéticas, según creencias (0=no le gustaría en absoluto y 10=le encantaría).



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada por CEMOP (2021).

En la valoración sobre posibles situaciones en las que habría que relacionarse con personas que mantienen posiciones ideológicas contrarias, donde 0 es que no les gustaría en absoluto y por tanto rehúsan, y 10 que les encantaría, las respuestas que se obtienen son muy moderadas en todas las categorías de creencias religiosas analizadas. Todas ellas superan la media de la escala, es decir no hay ninguna circunstancia de las que se proponen, que rechacen abiertamente, aunque también es cierto que ninguna alcanza ni siquiera el 7, de lo que se deduce que tampoco son escenarios que les pro-

voquen gran entusiasmo y la que mayoritariamente menos apetece es la de mantener una relación con una pareja de ideología contraria.

En cualquier caso, sí que es cierto que se rompe esa polarización tanto afectiva, como ideológica que sí se manifiesta en el terreno político y que definitivamente se constata que existe en la sociedad actual.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2016): *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barozet, M. (2003): «Movilización de Recursos y Redes Sociales en los Neopopulismos: Hipótesis de Trabajo para el Caso Chileno». *Revista de Ciencia política*, XXIII(1): 39-354. doi: 10.4067/S0718-090X2003000100004
- García Arenas, J. (2019): «Polarización Política: el fenómeno que debía estar en boca de todos», (on-line). *CaixaBank Research, Economía y Mercados*.
- Giddens, A. (2000): *Un Mundo Desbocado: Los efectos de la Globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Guallar, J.; Codina, L.; Frixa, P. y Pérez-Montoro, M. (2020): «Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de Estudios en Iberoamérica. 2017-2020». *TELOS, Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22(3): 595-613.
- Gutiérrez-Rubi, A. (2011): *La política vigilada. La comunicación política en la era de las Wikileaks*. Barcelona: Editorial UOC.
- Linz, J. (2006): «El uso religioso de la política y/ o el uso político de la religión». *REIS*, 114(06): 11-35.
- Miller, L. (2020): «La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos». *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 152: 13-22.
- Montero, J. R. (1999): «Religión y Política en España: Los Nuevos Contornos del Cleavage Religioso». *Revista Mexicana de Sociología*, 61(1): 39-65. doi: 10.2307/3541214.
- Moreno, J. J. (2015): «Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones, teorías y usos prácticos». *Estudios Políticos*, 35: 39-59.
- Oltra, B.; Garrigós, J. I.; Mantecón, A. y Oltra, C. (2004): *Sociedad, Vida y Teoría. La Teoría Sociológica desde una perspectiva de Sociología Narrativa*. Madrid: CIS.
- Orriols, L. (2021): «La polarización afectiva en España: Bloques ideológicos enfrentados». *Agenda Global. EsadeEcPol Insigh #28*: 1-14.
- Piedrahita, C. L. (2006): «Religión y poder: confrontando el mundo moderno». *Universitas Humanística*, 61 (Jan/ Jun): 201-215.
- Rocher, G. (1987): *Introducción ala Sociología General*. Barcelona: Herder.
- Rosanvallón, P. (2007): *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. Buenos aires: Ediciones Manantial.
- Ruíz Rodríguez, L. M. y Otero Felipe, P. (2013): *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: CIS.

- Sassen, S. (2015): *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. México: Katz.
- Weber, M. (2004): *La Ética protestante y el Espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (1997): *Sociología y Religión*. Madrid: Istmo.
- Winocour, R. (2002): *Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Gedisa.

Diferencias de género y edad en la polarización afectiva española: ¿Quién está más polarizado?

Gender and age differences in Spanish affective polarization: Who is more polarized?



Claudia Mayordomo Zapata
Doctoranda, Universidad de Murcia.
claudia.mayordomo@um.es

Resumen

El presente artículo aborda el fenómeno de la polarización afectiva desde el punto de vista de las diferencias entre grupos sociales. En concreto, se han utilizado dos variables de clasificación sociodemográficas clásicas como son la edad y el género para dar cuenta de las diferencias entre ellos. A través de un análisis descriptivo bivariado se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos. Finalmente se concluye que las personas mayores y las mujeres son los grupos más polarizados afectivamente, encontrando que existen sesgos de edad y de género en dicho fenómeno.

Palabras clave

Polarización afectiva; sesgo de género; edad; grupos de edad.

Abstract

This paper aims to analyze the affective polarization phenomenon from a two point of views: the gender and the age. Through a bivariate descriptive analysis, statistically significant differences have been found between the different groups. Finally, it is concluded that the older people and women are the most affectively polarized groups, finding that there are age and gender biases in this phenomenon.

Keywords

Affective polarization; gender gap; age; age bias.

1. La polarización afectiva como punto de partida

El fenómeno de la polarización y, en concreto, el de la polarización afectiva, se ha convertido en una cuestión de elevado interés por parte de la academia en los últimos años (ejemplo de ello son el aumento de publicaciones fuera de Estados Unidos que venía siendo el ámbito habitual de estudio de la polarización: Harteveld, 2021; Hernández *et al.*, 2021; Knudsen, 2021; Reiljan, 2020; Wagner, 2021). Pero no solo por parte de la academia se ha mostrado un alto interés por la polarización afectiva, el fenómeno también ha llamado la atención a la opinión pública (Iyengar *et al.*, 2019). En el caso de España, cada vez resulta más habitual hablar de la «polarización» en los debates públicos (Orriols, 2021). Lo cual no es de extrañar en tanto que la democracia española muestra uno de los niveles más altos de polarización afectiva entre las democracias avanzadas (Orriols y León, 2021).

No cabe duda de que la polarización afectiva puede considerarse como uno de los principales temas de la ciencia política actual. Tanto por el esfuerzo que se está haciendo en la academia por medirla (Torcal *et al.*, 2020) como por las erosiones que puede tener en la calidad de los sistemas democráticos (McCoy *et al.*, 2020). En un contexto de auge de la animadversión que los individuos sienten hacia los otros como resultado de la alineación de identidades partidistas y sociales, es decir, en un contexto de auge de la polarización afectiva surgen inquietudes por parte de los investigadores que pretenden comprender mejor el fenómeno.

Desde estas inquietudes, en el presente artículo se va a analizar el fenómeno de la polarización afectiva desde una doble perspectiva: en primer lugar, desde una perspectiva de género; y, en segundo lugar, desde la edad. Ambas variables son habitualmente utilizadas como variables sociodemográficas de control de otras variables independientes, sin atender a las posibles diferencias entre distintos grupos de edad o entre hombres y mujeres. Los estudios sobre polarización afectiva, suelen plantear su análisis desde una visión global de la problemática (Ondercin y Lizotte, 2021). Aunque para comprender el fenómeno resulta necesario aportar una visión general de la cuestión, en aras de comprender de manera profunda como se desarrolla en la sociedad dicha problemática resulta pertinente estudiar cuáles son los grupos sociales más sensibles a dicha problemática (Ondercin y Lizotte, 2021). De manera que realizar un análisis descriptivo a partir de dos de las principales variables sociodemográficas básicas supone un aporte relevante dentro de la literatura sobre polarización afectiva.

Así pues, en esta investigación se pretende dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Hay grupos sociales más polarizados afectivamente que otros? Para responder a esta pregunta se van a analizar los resultados obtenidos en la encuesta nacional realizada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. Esta encuesta brinda una oportunidad para explorar las diferencias entre grupos de manera descriptiva sobre la polarización afectiva en sí misma y sobre aquellas cuestiones relacionadas con ella.

2. El género y la edad como agentes diferenciadores de los fenómenos políticos

El estudio del género como variable independiente relevante, surge como reivindicación para abandonar el sesgo masculino de los análisis políticos y sociales desde una visión universalista desde posicionamientos feministas (Young, 1996). El llamado «neoinstitucionalismo feminista», propone abordar el estudio de los fenómenos políticos desde una perspectiva de género (Freidenberg y Gilas, 2020). Aplicar esta perspectiva supone tener en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de explicar el objeto de estudio. En el caso de esta investigación, el objeto de estudio es la polarización afectiva. De manera que en esta investigación se va a realizar un análisis de las diferencias entre los grupos de mujeres y de hombres encuestados entorno a la polarización afectiva.

La «brecha de género» o «*gender gap*» es un término que concierne a un fenómeno político multidimensional que puede referirse a cualquier tipo de diferencia entre hombres y mujeres respecto de cuestiones políticas, tales como el comportamiento político, actitudes y opiniones, entre otros (Inglehart y Norris, 2000: 442). En lo relativo a la polarización afectiva algunas investigaciones plantean la existencia de una brecha de género (Gillion *et al.*, 2020; Ondercin y Lizotte, 2021), exponiendo que la polarización afectiva entre las mujeres es más elevada que entre los hombres. Explican, para el caso de Estados Unidos, que esto es debido principalmente a que las mujeres mantienen posiciones ideológicas y partidistas así como posiciones sobre determinados asuntos como el aborto o el estado del bienestar más fuertes que los hombres (Gillion *et al.*, 2020; Ondercin y Lizotte, 2021).

Estas posiciones ideológicas fuertes en estos temas determinados por parte de las mujeres, se han solido explicar por la teoría de los realineamientos del voto en función del género. Esta teoría planteada por Inglehart y Norris (2000), plantea que el realineamiento ideológico producido a partir de los años noventa deja atrás la *brecha tradicional* de género en la que las mujeres presentaban actitudes más conservadoras que los hombres para dar paso a una *brecha de género moderna*. La brecha de género moderna sería más fuerte en los grupos de edad más jóvenes, mientras que la brecha tradicional seguiría presente en los grupos de mayor edad (Inglehart y Norris, 2000: 158-159). En los últimos años en el ámbito de Estados Unidos se han estudiado las brechas de género asociadas a los posicionamientos y actitudes en cuestiones como el Estado del bienestar o el aborto, que servían de precedentes para encontrar también una brecha de género en el fenómeno de la polarización afectiva (Gillion *et al.*, 2020; Lizotte, 2015, 2017; Ondercin, 2017).

En la literatura sobre comportamiento electoral y apoyo a partidos radicales o populistas, donde tradicionalmente también se venía apreciando una brecha de género donde las mujeres apoyaban en menor medida a este tipo de fuerzas. Las principales explicaciones para explicar esta brecha recaen en las diferencias que tienen hombres y mujeres en sus actitudes socio-económicas, hacia la inmigración y, en cuanto a la ley y el orden (Spierings *et al.*, 2015). Ahora bien, en las últimas investigaciones sobre el tema, tratando de explicar el auge de los partidos radicales de derechas en Europa, se

acuña un nuevo término para referirse al nuevo electorado: *sexually modern nativist voters* (Spierings *et al.*, 2017). Este nuevo perfil de votante se definiría como un votante más joven, más educado y más feminizado, que presenta tanto actitudes en apoyo al colectivo LGTBIQ+ como a una gestión dura de la inmigración (Lancaster, 2020). Estos hallazgos estarían en contraposición a la propuesta de Inglehart y Norris (2016) relativa al *cultural backlash*, pues plantea otro tipo de perfil de votante (hombre de clase media o trabajadora con actitudes tradicionalistas, autoritarias y nativistas).

El fenómeno de la polarización afectiva no es ajeno a estas contradicciones, pues para explicar su auge se ha aludido como una de las causas la entrada de nuevos partidos posicionados en los extremos del espectro ideológico (Orriols, 2021). Quién apoya o no a estos partidos también es relevante para comprender el desarrollo de la polarización afectiva. ¿Qué está pasando en España? ¿Dentro de qué explicaciones podrían enmarcarse las posibles diferencias de grupos? ¿Están las mujeres españolas más polarizadas afectivamente dentro de la *brecha de género moderna*, o, forman parte de este nuevo perfil *sexually modern nativist voters*?

Como se ha venido apuntando, la edad también es importante para determinar si nos encontramos ante un perfil u otro. Así pues, la edad como agente diferenciador de los fenómenos políticos ha sido estudiada desde distintos aspectos del comportamiento político relacionados con la polarización afectiva. Una cuestión que tiene relación con la edad es la identidad partidista. La literatura señala que la identificación partidista se estabiliza con la edad, siendo menos cambiante y mostrando menos dependencia a la evaluación sobre los partidos en un momento concreto. Esto implicaría que la probabilidad de cambios en las lealtades partidistas sea más elevada entre los jóvenes que entre los adultos, implicando una mayor volatilidad en el electorado joven (Alwin y Krosnick, 1991; Franklin y Jackson, 1983; Jennings y Markus, 1984). De acuerdo a esta argumentación podría esperarse que los jóvenes, al tener identidades partidistas más difusas, estuvieran menos polarizados que los mayores.

Partiendo de que la identificación partidista supone la necesaria diferenciación de otro grupo distinto (Huddy *et al.*, 2015), si los jóvenes tienen un nivel de identificación partidista menor, lo esperado sería que también expresaran un nivel de confrontación menor. En este sentido, algunas investigaciones han evidenciado que la polarización afectiva es más aguda en aquellos individuos más mayores que en los jóvenes (Boxell *et al.*, 2020; Martin y Yurukoglu, 2017). Precisamente, este argumento choca con las posiciones que defienden que la polarización afectiva se incrementa en las redes sociales, pues, en general, el mundo digital es consumido por jóvenes en mayor medida y no presentan mayores niveles de polarización (Waisbord, 2020).

Sin embargo, este presupuesto podría entrar en conflicto con las explicaciones que se dan por un lado en torno a que el auge de populismos o partidos de carácter radical influyen en la polarización afectiva (Orriols, 2021); y por otro lado, con la teoría de los años impresionables, la cual explicaría que los jóvenes mantienen actitudes políticas poco cristalizadas y son especialmente sensibles a los acontecimientos contextuales (Alwin y Krosnick, 1991; Dinas, 2010; D. Sears, 1983; D. O. Sears y Funk, 1999; D. O. Sears y Valentino,

1997). Esa sensibilidad al contexto puede suponer un mayor apoyo a partidos de corte populista o radical por parte de los más jóvenes, precisamente por su emergencia y contingencia. Teniendo en cuenta la reconfiguración del sistema de partidos español desde 2015 que ha dado lugar a dos partidos de corte radical o populista a ambos lados del espectro ideológico: ¿Qué sucede con los jóvenes españoles? ¿Y con los individuos de mayor edad? ¿Y en relación del género con la edad?

3. ¿Existen diferencias de grupo en la polarización afectiva en España?

Para responder a esta pregunta se va a utilizar la encuesta realizada a nivel nacional para el estudio «Polarización afectiva y brecha en España» por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. El universo de población de la encuesta fue la población española de ambos sexos mayor de 18 años, con un tamaño de la muestra (N) de 1.236 entrevistas. El procedimiento de muestreo fue polietápico estratificado aplicando los cuestionarios mediante CATI. El error muestral para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y P=Q, es de $\pm 2,8\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple. La encuesta se realizó del 18 de marzo al 7 de abril de 2021.

En el estudio del Grupo Especial de Investigación CEMOP se realizaron varias preguntas relacionadas con la polarización afectiva. Para investigar las diferencias que puedan existir entre grupos en relación a la polarización afectiva se van a analizar esas preguntas, las cuales se expondrán a lo largo del análisis de los resultados. Las variables cuantitativas no presentan una distribución normal por lo que para el contraste de hipótesis de la comparación de las medias de la distribución de la variable cuantitativa en los diferentes grupos establecidos por las variables cualitativas (sexo y edad recodificada en grupos) se han utilizado los test estadísticos no paramétricos pertinentes de acuerdo a la naturaleza de las variables.

Para medir la polarización afectiva se ha utilizado la medida propuesta por Wagner (2021) para sistemas multipartidistas:

$$Spread_i = \sqrt{\sum_{p=1}^P vp (like_{ip} - \overline{like}_i)^2}$$

Donde i es el votante, p el partido y vp es el porcentaje de voto para cada partido, medido como una proporción con un rango de 0 a 1. En lo que se refiere al $like_{ip}$ será el valor dado por cada entrevistado a cada partido. La media debe ponderarse por el tamaño del partido y se calcula como:

$$\overline{like}_i = \sum_{p=1}^P (vp * like_{ip})$$

Para calcular la polarización afectiva, se han utilizado los datos del estudio del CEMOP, donde se les preguntaba a los entrevistados en una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», cuáles eran sus sentimientos por los distintos (Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español, Vox, Ciudadanos, Unidas Podemos, EH-Bildu, Esquerra Republicana de Catalunya, PNV y Junts per Catalunya). A partir de sus respuestas se obtendría: $like_{ip}$. El porcentaje de voto vp se corresponde con los resultados electorales del 10 de noviembre de 2019.

Comenzando el análisis por la medida de la propia polarización a través del indicador planteado por Wagner (2021), tal y como se puede observa en la Tabla I, los grupos que están más polarizados son las mujeres y las personas mayores de 65 años.

Tabla I. Medias de polarización afectiva por grupos.

Grupos de edad	Polarización afectiva	Sig. (1)	Género	Polarización afectiva	Sig. (2)
18-30	2,69	,000	Hombre	3,03	0,138
31-44	2,92		Mujer	3,22	
45-64	3,16				
65 y más	3,50				

(1) Prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para muestras independientes.

(2) Prueba no paramétrica de U de Mann-Whitney para muestras independientes.

Estadísticamente significativo cuando (sig.) $p < 0,05$.

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por CEMOP (2021).

En el caso del género, estos resultado coinciden con la evidencia de que existe una brecha de género en la polarización afectiva en Estados Unidos (Ondercin y Lizotte, 2021). Las mujeres se muestran más polarizadas afectivamente que los hombres actualmente también en España. Sin embargo, en el caso de España, no se trata de una brecha muy acentuada ni las diferencias de medias resultan ser estadísticamente significativas.

En cuanto a la edad se observa un aumento progresivo de la polarización conforme la variable edad aumenta. Al realizar una correlación *rho de Spearman* entre la variable edad sin recodificar y la polarización afectiva, la correlación resulta significativa (aunque se trata de una asociación débil de ,181) siendo dirección de la relación positiva. Esto quiere decir que, a mayor de edad, mayor polarización afectiva. Estos resultados se enmarcan dentro de las evidencias encontradas en otros estudios sobre la relación de la edad y la polarización afectiva (Boxell *et al.*, 2020; Martin y Yurukoglu, 2017). Partiendo de la tesis de los años impresionables, se podría haber esperado que los jóvenes estuvieran más polarizados. Ya que el contexto actual de aparente polarización al que están expuestos podría haberles afectado más que a las personas de mayor edad, a las que se les presupone anclajes políticos mayores y sus actitudes son menos moldeables. Ahora bien, uno de los elementos a los que se recurre para entender la polarización afectiva es precisamente la identificación partidista (Kalin y Sambanis, 2018). Por lo que parece cohe-

rente que si los individuos de mayor edad son los que mayor anclaje ideológico y partidista tienen, sean los más polarizados afectivamente.

El estudio realizado por el CEMOP preguntaba de manera directa por la confianza (de 0 a 10, siendo 0 «ninguna confianza» y 10 «plena confianza») que le inspiran las personas de un signo ideológico distinto o que votan por un partido político abiertamente contrario al suyo. En este mismo sentido, en el estudio se preguntaba por una serie de situaciones hipotéticas sobre los sentimientos que le generaría (de 0 a 10, donde 0 sería «no le gustaría en absoluto» y 10 «le encantaría») que su hijo o hija tuviera una relación de pareja con una persona de una ideología abiertamente contraria a la suya, contratar laboralmente a alguien que vota por un partido con una ideología abiertamente contraria a la suya y finalmente por el hecho de tener amigos que voten a un partido con una ideología abiertamente contraria a la suya.

Tabla II. Medias de las escalas de las preguntas: confianza, relación de pareja, contratar laboralmente y tener amigos con una ideología abiertamente contraria a la del entrevistado, por grupos de edad y género.

	Confianza en personas con una ideología abiertamente contraria a la suya.	Sig. (*)	Relación de pareja de su hijo/a con una persona con una ideología abiertamente contraria a la suya.	Sig. (*)	Contratar laboralmente a una persona con una ideología abiertamente contraria a la suya.	Sig. (*)	Tener amigos con una ideología abiertamente distinta a la suya.	Sig. (*)
Edad		,012		,443		,001		,025
18-30	5,8		6,1		6,8		6,9	
31-44	5,6		5,7		6,2		6,5	
45-64	5,5		5,8		6,3		6,5	
65 y más	5,1		5,6		5,8		6,1	
Género		,010		,000		,867		,178
Hombre	5,3		6,1		6,3		6,6	
Mujer	5,6		5,5		6,2		6,3	

(*) Para los grupos de edad se ha realizado una prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para muestras independientes y para el género una prueba no paramétrica de U de Mann-Whitney para muestras independientes.

Estadísticamente significativo cuando (sig.) $p < 0,05$.

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por CEMOP (2021).

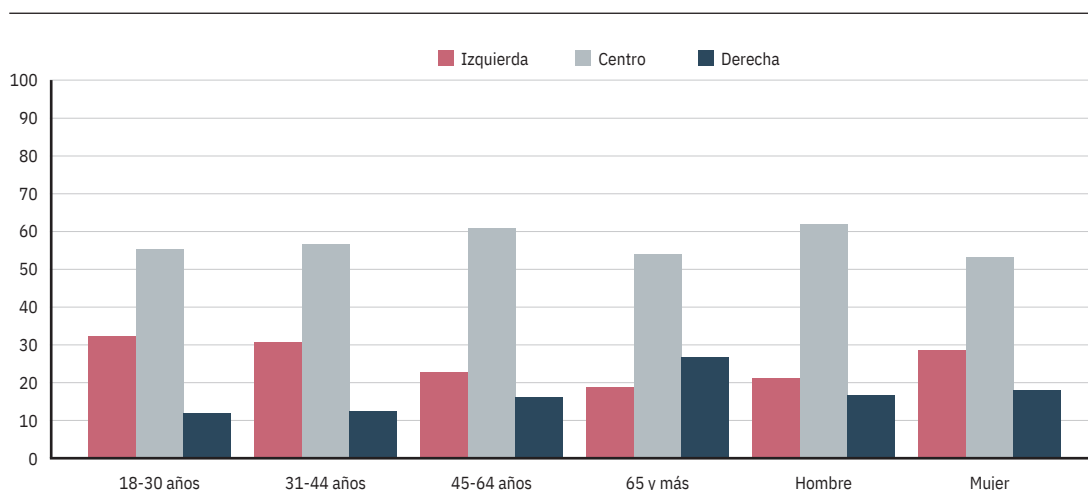
Preguntar por los sentimientos que le generaría a un individuo que su hija o hijo se casara o tuviera una relación de pareja con una persona con una ideología abiertamente contraria a la suya es una pregunta que ha sido usada en otras investigaciones que trataban de entender la polarización afectiva (Iyengar *et al.*, 2012; Klar *et al.*, 2018). Si la polarización afectiva se refiere a los sentimientos que generan las personas con posiciones ideológicas y políticas abiertamente contrarias a las propias, preguntar por asuntos tan personales puede ayudar a saber si efectivamente se está produciendo el fenómeno o no y pueden considerarse como indicadores de la polarización afectiva.

Al observar la Tabla II se aprecia que la pregunta en la que más polarización afectiva se detecta es la que pregunta directamente por la confianza hacia personas abiertamente contrarias políticamente, es la pregunta con

las medias más bajas de las cuatro. Se aprecian diferencias significativas en las medias tanto entre los distintos grupos de edad como entre hombres y mujeres. Mostrando las mismas tendencias que al analizar la polarización afectiva en sí, las mujeres y las personas de mayor edad muestran más desconfianza. En el caso de los asuntos concretos, en el tema de la pareja existen diferencias significativas en cuanto al género. A las mujeres españolas les generaría sentimientos más negativos que su hija o hijo tuviera una relación de pareja con alguien ideológicamente contrario a ellas. Para la edad no se aprecian diferencias significativas en este tema. Sí se obtienen diferencias significativas para la edad en el resto de situaciones (contratar a alguien o tener amigos) y con la misma tendencia de las personas mayores con medias más bajas que el resto. A las personas mayores les generarían más sentimientos negativos que a los jóvenes. Para el género no se observan diferencias significativas en estas situaciones.

La ideología también es considerada una variable determinante en el auge de la polarización afectiva. La literatura plantea que la relación entre la polarización ideológica y afectiva es muy relevante (Orriols, 2021; Wagner, 2021).

Gráfico 1. Porcentaje de ubicación ideológica (recodificada a: izquierda, centro y derecha) por edad y sexo.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por el CEMOP(2021).

En el estudio realizado por el CEMOP, se les preguntaba a los encuestados la pregunta clásica de escala de autoubicación ideológica. En el Gráfico 1 se puede apreciar un porcentaje mayor de jóvenes y mujeres autoubicados en el espectro ideológico de la izquierda, mientras que los más mayores se ubican más a la derecha. Los hombres se autoubican en mayor medida en el centro (4-6). Al calcular el estadístico pertinente, en este caso, *chi cuadrado*, y recodificar la escala ideológica en tres categorías, se obtiene un resultado significativo tanto para el género ($p=,005$) como para la edad ($p=,000$). Ante estos datos se pueden hacer dos apreciaciones: en primer lugar, la polarización afectiva de las mujeres podría estar condicionada por los valores ideológicos de la izquierda y a la brecha de género moderna apreciada en los estudios

sobre comportamiento electoral (Inglehart y Norris, 2000); en segundo lugar, el nivel más alto de polarización afectiva entre las personas mayores podría venir dado por los valores ideológicos de la derecha.

Esta contraposición entre personas mayores de derechas *versus* mujeres de izquierdas, podría estar representando la confrontación entre el auge y la expansión de la cuarta ola feminista (Cobo, 2019) con el auge de posiciones conservadoras más radicales hacia la derecha capitalizadas políticamente con la entrada de Vox en el debate público. Estos posicionamientos se pueden observar analizando las preguntas que realizó el CEMOP en su estudio sobre el aborto, la inmigración, la violencia de género y el nacionalismo. Se les pedía a los entrevistados que se posicionaran de la siguiente manera:

- En qué posición se colocarían en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que «el aborto debe ser completamente libre» y el 10 que «debe prohibirse cualquier tipo de aborto».
- En una escala en la que el 0 significa que «el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país» y el 10 que «el Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración».
- Cuando el 0 significa «la violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella», y el 10 que «la violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes».
- Siendo 0 «me avergüenzo de la bandera y del himno nacional», y 10 «siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».

Tabla III. Medias del posicionamiento de los entrevistados en cada tema por edad y género.

	18-30	31-44	45-64	65 y más	Sig. (1)	Hombre	Mujer	Sig. (2)
Aborto	2,2	2,4	2,7	3,9	,000	3,1	2,6	,001
Inmigración	3,7	4,2	4,7	5,0	,000	4,7	4,3	,021
Violencia de género	1,3	1,7	1,4	1,6	,084	2,0	1,1	,000
Símbolos	6,1	6,4	7,4	8,0	,000	7,2	7,1	,164

(1) Prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para muestras independientes.

(2) Prueba no paramétrica de U de Mann-Whitney para muestras independientes. Estadísticamente significativo cuando (sig.) $p < 0,05$.

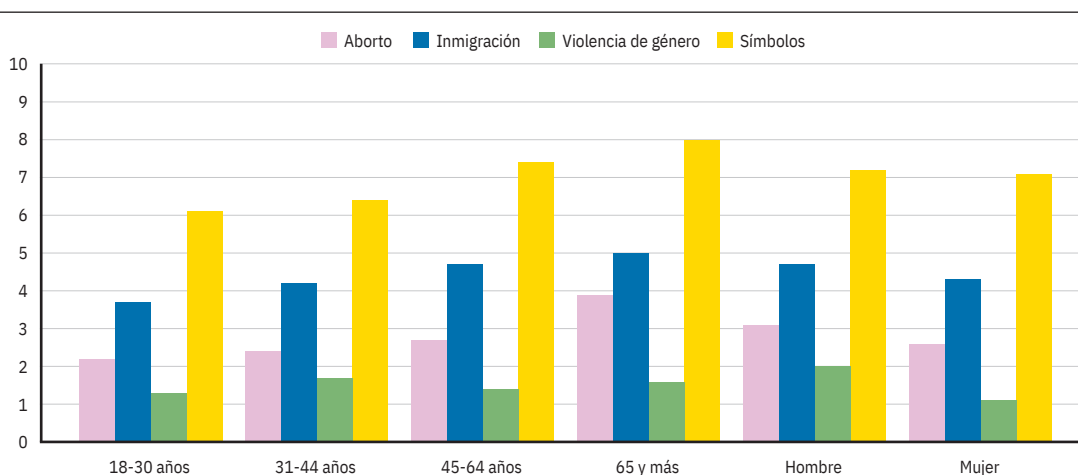
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por CEMOP (2021).

En la Tabla III se confirma lo que se viene apuntando durante todo el documento: existe una brecha de género y de edad en la polarización afectiva y en aquellas cuestiones relacionadas con la misma. En el caso de estos asuntos, que actualmente podrían considerarse como cuatro de los principales temas de debate social y político en la sociedad española, en todos se aprecian diferencias significativas entre grupos.

La cuestión del aborto ha sido considerada como un tema clave en el que se manifiesta una brecha de género. Paradójicamente, en términos de Lizotte, a veces las mujeres se han mostrado más contrarias a este tema y los

hombres han mostrado un mayor apoyo (Lizotte, 2015). Lizotte explica que esto tiene que ver con las diferentes formas de medirlo y de considerar otras variables intervinientes como la religiosidad o la moralidad. En cualquier caso, la pregunta realizada por el CEMOP, cuestiona de manera expresa dos posiciones a favor y en contra del aborto totalmente contrapuestas. Las mujeres se posicionan en la postura *más libre* en cuanto a la decisión de realizar una interrupción voluntaria del embarazo. También los jóvenes, incluso los individuos de mediana edad se posicionan en mayor medida en esta postura. Las personas mayores de 65 son las que presentan una posición en contra superior, siendo también este grupo de edad el que más polarizado afectivamente se muestra. En este análisis descriptivo y exploratorio puede apreciarse que el aborto es un tema que polariza afectivamente. La confirmación de este presupuesto se plantea para resolverlo en investigaciones posteriores.

Gráfico 2. Medias del posicionamiento de los entrevistados en cada tema por edad y género.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por el CEMOP(2021).

En el caso de la inmigración, también se observan diferencias entre los grupos. Las mujeres se posicionan más favorables a la inmigración que los hombres. Al observar la edad se percibe una clara relación entre las personas jóvenes que se muestran más favorables a una inmigración libre, en contraposición a los mayores de 65 que vuelven a posicionarse hacia el extremo en contra. Al observar la cuestión de la violencia de género, solo se aprecian diferencias estadísticamente significativas en el caso de género, donde los hombres parecen tener una posición más crítica con la necesidad de utilizar los recursos necesarios por la violencia de género. Aún así, es una de las preguntas en la que se advierte una clara tendencia hacia considerar el problema como algo real (teniendo en cuenta que las medias se desvirtúan por aquellos valores altos, al concentrarse en valores entorno al 1 y el 2, se puede entender que el consenso al respecto parece alto).

Finalmente, la edad diferencia entre grupos de manera significativa cuando se trata de posicionarse ante los símbolos nacionales. Tal y como se puede observar en el gráfico 2 las personas mayores de 65 de muestran muy orgu-

llosos de la bandera y del himno nacional, mientras que los jóvenes tienen un orgullo menor por esta serie de símbolos.

4. Conclusiones

Tras realizar este análisis descriptivo a partir de dos variables sociodemográficas básicas podemos llegar a la conclusión de que existen grupos más polarizados que otros en la sociedad española, al igual que en otros países como Estados Unidos. Estos grupos son las personas mayores y las mujeres.

Algunos factores que podrían explicar que las personas mayores sean el grupo de edad más polarizado de todos, sería que tradicionalmente han sido aquellos que han tenido un mayor anclaje a los partidos políticos y, por tanto, también tienen un anclaje ideológico más fuerte que otros grupos de edad. De este partidismo más fuerte puede derivarse una de los principales elementos que la literatura muestra relacionado con la polarización afectiva: el partidismo negativo. No se ha analizado dicha cuestión en esta investigación, pero de cara a investigaciones futuras se plantea la existencia de un sesgo de edad en el partidismo negativo. Por otro lado, también muestran más desconfianza en aquellas personas que tienen una posición ideológica abiertamente contraria a la suya. Quizá esto sea un efecto derivado del propio partidismo negativo. Además, las personas de mayor edad, mantienen posiciones más conservadoras en determinados temas como el aborto, la inmigración o los símbolos nacionales.

En el caso de las mujeres, aunque la polarización afectiva entre hombres y mujeres no presente diferencias estadísticas significativas, a lo largo del artículo se ha dado cuenta de las diferencias significativas en términos de género en cuestiones asociadas a la polarización afectiva. Esto supone que las mujeres españolas muestran una mayor animadversión hacia los que piensan política o ideológicamente diferente a ellas. Esto se ha visto de manera clara en la pregunta sobre confianza en otros y en la relativa a que un hijo o hija se case con alguien con una ideología manifiestamente contraria a la suya. ¿Puede ser el principio de una tendencia hacia una polarización afectiva mayor por parte de las mujeres? En tanto, que dentro de los temas de actualidad que se han analizado como posibles *issues* polarizantes se encontraban cuestiones que forman parte de la agenda de género, como el aborto o la violencia de género, podría considerarse que entre las temáticas que fomentan la polarización afectiva se encuentran también las cuestiones de género. Siendo esto explicado en términos de Inglehart y Norris (2016) como *cultural backlash*.

En definitiva, la polarización afectiva puede ser estudiada desde distintos puntos de vista y en este artículo se trató de abordar el fenómeno desde el punto de vista de las diferencias entre grupos para entender mejor en que núcleos de la sociedad está operando con mayor fuerza el fenómeno de la polarización afectiva.

Referencias bibliográficas

- Alwin, D. y Krosnick, J. A. (1991): «Aging, Cohorts, and the Stability of Sociopolitical Orientations Over the Life Span». *American Journal of Sociology*, 97: 169-195. doi: 10.1086/229744
- Boxell, L.; Gentzkow, M. y Shapiro, J. (2020): «Cross-Country Trends in Affective Polarization» (N.o w26669; p. w26669). *National Bureau of Economic Research*. doi: 10.3386/w26669
- Cobo, R. (2019): «La cuarta ola feminista y la violencia sexual». *Paradigma: revista universitaria de cultura*, 22: 134-138.
- Dinas, E. (2010): *The Impressionable Years: The formative role of family, vote and political events during early adulthood* [Thesis]. <https://cadmus.eui.eu/handle/1814/14708>
- Franklin, C. H. y Jackson, J. E. (1983): «The Dynamics of Party Identification». *American Political Science Review*, 77(4): 957-973. doi: 10.2307/1957569
- Freidenberg, F. y Gilas, K. M. (2020): «Neoinstitucionalismo feminista». En K. M. Gilas y L. M. Cruz Parceró (eds.): *Construyendo Ciencia Política con perspectiva de género*. FCPyS-UNAM.
- Gillion, D. Q.; Ladd, J. M. y Meredith, M. (2020): «Party Polarization, Ideological Sorting and the Emergence of the US Partisan Gender Gap». *British Journal of Political Science*, 50(4): 1217-1243. doi: 10.1017/S0007123418000285
- Harteveld, E. (2021): «Fragmented foes: Affective polarization in the multiparty context of the Netherlands». *Electoral Studies*, 71: 102332. doi: 10.1016/j.electstud.2021.102332
- Hernández, E.; Anduiza, E. y Rico, G. (2021): Affective polarization and the salience of elections. *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Huddy, I.; Mason, I. y Aarøe, I. (2015): «Expressive Partisanship: Campaign Involvement, Political Emotion, and Partisan Identity». *American Political Science Review*, 109(1): 1-17.
- Inglehart, R. y Norris, P. (2000): «The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective». *International Political Science Review*, 21(4), 441-463. doi: 10.1177/0192512100214007
- Inglehart, R. y Norris, P. (2016): «Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash». *SSRN Electronic Journal*. doi: 10.2139/ssrn.2818659
- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019): «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22(1): 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- Iyengar, S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs059
- Jennings, M. K., y Markus, G. B. (1984). Partisan Orientations over the Long Haul: Results from the Three-Wave Political Socialization Panel Study. *The American Political Science Review*, 78(4): 1000-1018. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/1955804>
- Jennings, M. K. y Markus, G. B. (1984): «Partisan Orientations over the Long Haul: Results from the Three-Wave Political Socialization Panel Study». *American Political Science Review*, 78(4): 1000-1018. doi: 10.2307/1955804
- Kalin, M. y Sambanis, N. (2018): «How to Think About Social Identity». *Annual Review of Political Science*, 21(1): 239-257. doi: 10.1146/annurev-polisci-042016-024408

- Klar, S.; Krupnikov, Y. y Ryan, J. B. (2018): «Affective Polarization or Partisan Disdain?: Untangling a Dislike for the Opposing Party from a Dislike of Partisanship». *Public Opinion Quarterly*, 82(2): 379-390. doi: 10.1093/poq/nfy014
- Knudsen, E. (2021): «Affective Polarization in Multiparty Systems? Comparing Affective Polarization Towards Voters and Parties in Norway and the United States». *Scandinavian Political Studies*, 44(1): 34-44. doi: 10.1111/1467-9477.12186
- Lancaster, C. M. (2020): «Not So Radical After All: Ideological Diversity Among Radical Right Supporters and Its Implications». *Political Studies*, 68(3): 600-616. doi: 10.1177/0032321719870468
- Lizotte, M. K. (2015): «The Abortion Attitudes Paradox: Model Specification and Gender Differences». *Journal of Women, Politics & Policy*, 36(1): 22-42. doi: 10.1080/1554477X.2015.985151
- Lizotte, M. K. (2017): «Gender, Partisanship, and Issue Gaps». *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 17(1), 379-405. doi: 10.1111/asap.12144
- Martin, G. J. y Yurukoglu, A. (2017): «Bias in Cable News: Persuasion and Polarization». *American Economic Review*, 107(9), 2565-2599. doi: 10.1257/aer.20160812
- McCoy, J.; Simonovits, G. y Littvay, L. (2020): «Democratic Hypocrisy: Polarized citizens support democracy-eroding behavior when their own party is in power». doi: 10.33774/apsa-2020-sk4k9
- Ondercin, H. L. (2017): «Who Is Responsible for the Gender Gap? The Dynamics of Men's and Women's Democratic Macropartisanship, 1950–2012». *Political Research Quarterly*, 70(4): 749-761. doi: 10.1177/1065912917716336
- Ondercin, H. L. y Lizotte, M. K. (2021): «You've Lost That Loving Feeling: How Gender Shapes Affective Polarization». *American Politics Research*, 49(3): 282-292. doi: 10.1177/1532673X20972103
- Orriols, L. (2021): «La polarización afectiva en España: Bloques ideológicos enfrentados». Agenda global. <https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-afectiva>
- Orriols, L. y León, S. (2021): «Looking for Affective Polarisation in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition». *South European Society and Politics*. doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Reiljan, A. (2020). 'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Sears, D. (1983): «The persistence of early political predispositions: The roles of attitude object and life stage». *Review of Personality and Social Psychology*, 4: 79-116.
- Sears, D. O. y Funk, C. L. (1999): «Evidence of the Long-Term Persistence of Adults' Political Predispositions». *The Journal of Politics*, 61(1): 1-28. doi: 10.2307/2647773
- Sears, D. O. y Valentino, N. A. (1997): «Politics Matters: Political Events as Catalysts for Preadult Socialization». *American Political Science Review*, 91(1): 45-65. doi: 10.2307/2952258
- Spierings, N.; Lubbers, M. y Zaslove, A. (2017): «'Sexually modern nativist voters': Do they exist and do they vote for the populist radical right?» *Gender and Education*, 29(2): 216-237. doi: 10.1080/09540253.2016.1274383
- Spierings, N.; Zaslove, A.; Mügge, L. M. y Lange, S. L. de (2015): «Gender and populist radical-right politics: An introduction». *Patterns of Prejudice*, 49(1-2): 3-15. doi:10.1080/0031322X.2015.1023642

- Torcal, M.; Santana, A.; Carty, E. y Comellas, J. M. (2020): «Political and affective polarisation in a democracy in crisis: The E-Dem panel survey dataset (Spain, 2018–2019)». *Data in Brief*, 32, 106059. doi: 10.1016/j.dib.2020.106059
- Wagner, M. (2021): «Affective polarization in multiparty systems». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102199
- Waisbord, S. (2020): «¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva». *Revista SAAP*, 14(2): 249-279. doi: 10.46468/rsaap.14.2.A1
- Young, I. M. (1996): «Vida política y diferencia de grupo: Una crítica del ideal de ciudadanía universal». En: *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós Ibérica, pp. 99-126.

Anexo

Encuesta Nacional de Polarización

**Grupo Especial de Investigación CEMOP.
Universidad de Murcia**

Annexed

National Polarization Survey

CEMOP Special Investigation Group. University of Murcia

1. Ficha técnica

Ámbito	Nacional
Universo	Población española de ambos sexos de 18 años y más
Tamaño de la muestra	Tamaño de la muestra: 1.236 entrevistas
Afijación	Proporcional
Ponderación	No procede
Procedimiento de muestreo	<p>Polietápico estratificado. Se ha procedido a la selección aleatoria de teléfonos fijos y móviles al interior de los estratos. La selección final de los individuos se ha llevado a cabo mediante la aplicación de cuotas de sexo y edad.</p> <p>Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.</p> <p>Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista telefónica asistida por ordenador (CATI).</p>
Error muestral	Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error real es de $\pm 2,8\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple.
Fecha de realización	Del 18 de marzo al 7 de abril de 2021
Trabajo de campo	Nexo
Grupo de investigación	Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia
Estructura de sexo y edad	

Sexo	Edad en tramos				Total
	18-30	31-44	45-64	65 y más	
Hombre	88	148	223	138	597
Mujer	87	143	227	182	639
Total	175	291	450	320	1.236

2. Distribuciones marginales

1. Para comenzar, ¿cómo calificaría Ud. la situación política actual de España: Muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

	% del N de la columna	Recuento
Muy buena	,7	(9)
Buena	5,1	(63)
Regular	24,5	(303)
Mala	25,7	(318)
Muy Mala	43,9	(542)
No sabe	,1	(1)
No contesta	,0	(0)
Total	100,0	(1.236)

2. Y, respecto al clima político que vive nuestro país, ¿considera que, en la actualidad, el nivel de crispación y enfrentamiento en España es mayor, igual o menor que hace cuatro años?

	% del N de la columna	Recuento
Mayor	80,1	(990)
Igual	15,2	(188)
Menor	4,2	(52)
No sabe	,3	(4)
No contesta	,2	(2)
Total	100,0	(1.236)

3. Y cuál cree que es la causa por la que se ha incrementado el clima de crispación política en nuestro país?

	% del N de la columna	Recuento
La falta de acuerdo de los partidos políticos	23,1	(229)
La crisis sanitaria de la COVID-19	15,5	(153)
El discurso/mensajes de los líderes	9,2	(91)
La economía y el desempleo	4,4	(44)
Los problemas territoriales en Cataluña	1,1	(11)
Los medios de comunicación	,8	(8)
Las redes sociales	,3	(3)
Otros	45,3	(448)
No sabe	,3	(3)
No contesta	,0	(0)
Total	100,0	(990)

4-12. En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

	Media	Desviación típica	N válido
Partido Socialista Obrero Español	3,89	2,76	(1.232)
Partido Popular	3,37	2,81	(1.232)
Unidas Podemos	2,78	2,93	(1.228)
Ciudadanos	2,73	2,29	(1.226)
PNV	2,61	2,59	(1.171)
Vox	2,24	2,93	(1.228)
Esquerra Republicana de Catalunya	2,14	2,80	(1.189)
Junts per Catalunya	1,80	2,43	(1.174)
EH-Bildu	1,79	2,53	(1.147)

13-17. De nuevo usando una escala del 0 al 10, donde 0 representa sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos?

	Media	Desviación típica	N válido
Pedro Sánchez	3,54	2,85	(1.233)
Pablo Casado	2,97	2,57	(1.233)
Inés Arrimadas	2,89	2,39	(1.216)
Pablo Iglesias	2,37	2,75	(1.233)
Santiago Abascal	2,30	2,92	(1.226)

18. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones «izquierda» y «derecha». En una escala que va desde el número 1 hasta el número 10 y en la que 1 significa «lo más a la izquierda» y 10 «lo más a la derecha», ¿en qué número se colocaría usted?

	Media	Desviación típica	N válido
Ideología	4,82	2,14	(1.206)

19-23. Y utilizando esa misma escala del 1 al 10, por favor, dígame dónde colocaría Ud. a cada uno de los siguientes partidos o formaciones políticas.

	Media	Desviación típica	N válido
Vox	8,69	2,11	(1.194)
Partido Popular	7,18	1,90	(1.216)
Ciudadanos	5,43	2,07	(1.188)
Partido Socialista Obrero Español	3,81	1,81	(1.213)
Unidas Podemos	2,31	1,68	(1.200)

24. ¿Y qué confianza le inspiran las personas de un signo ideológico distinto o que votan por un partido político abiertamente contrario al suyo? Utilice una escala de 0-10 en la que el 0 significa «ninguna confianza» y 10 «plena confianza».

	Media	Desviación típica	N válido
Confianza	5,45	2,66	(1.187)

25-27. Le voy a plantear a continuación varias situaciones hipotéticas y me gustaría, por favor, que me respondiera en una escala del 0 al 10 qué sentimientos le generaría cada una de ellas, considerando que 0 significa «no le gustaría en absoluto» y 10 que «le encantaría»

	Media	Desviación típica	N válido
Que su hijo o hija, o usted mismo, mantenga una relación de pareja con una persona que vota por un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya.	5,77	2,50	(1.222)
Contratar laboralmente a una persona que vota por un partido con una ideología abiertamente contraria a la suya.	6,21	2,42	(1.221)
Tener amigos que voten a un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya.	6,44	2,46	(1.227)

28-31. A continuación, voy a leerle una serie de temas sobre los que le pediría, por favor, que indicara en una escala de 0 a 10 su posición sobre los mismos.

	Media	Desviación típica	N válido
0 significa «El aborto debe ser completamente libre» y 10 «Debe prohibirse cualquier tipo de aborto».	2,86	3,10	(1.231)
0 significa «El Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país» y 10 «El Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración».	4,51	2,66	(1.229)
0 significa «La violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella» y el 10 «La violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes».	1,53	2,37	(1.228)
0 significa «Me avergüenzo de la bandera y del himno nacional» y 10 «Siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».	7,14	2,98	(1.228)

32-35. ¿Y cómo ubicarían en esa misma escala a los votantes del PSOE?

	Media	Desviación típica	N válido
0 significa «El aborto debe ser completamente libre» y 10 «Debe prohibirse cualquier tipo de aborto».	3,13	2,34	(1.148)
0 significa «El Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país» y 10 «El Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración».	3,85	2,17	(1.165)
0 significa «La violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella» y el 10 «La violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes».	2,56	2,21	(1.164)
0 significa «Me avergüenzo de la bandera y del himno nacional» y 10 «Siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».	5,72	2,48	(1.165)

36-39 ¿Y a los votantes del Partido Popular?

	Media	Desviación típica	N válido
0 significa «El aborto debe ser completamente libre» y 10 «Debe prohibirse cualquier tipo de aborto».	6,93	2,41	(1.160)
0 significa «El Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país» y 10 «El Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración».	6,79	2,21	(1.169)
0 significa «La violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella» y el 10 «La violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes».	5,00	2,84	(1.169)
0 significa «Me avergüenzo de la bandera y del himno nacional» y 10 «Siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».	8,28	1,94	(1.166)

40-43 ¿Y dónde ubicaría a los votantes de Vox?

	Media	Desviación típica	N válido
0 significa «El aborto debe ser completamente libre» y 10 «Debe prohibirse cualquier tipo de aborto».	8,35	2,65	(1.160)
0 significa «El Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país» y 10 «El Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración».	8,44	2,51	(1.167)
0 significa «La violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella» y el 10 «La violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes».	6,99	3,27	(1.161)
0 significa «Me avergüenzo de la bandera y del himno nacional» y 10 «Siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».	9,18	1,98	(1.163)

44-47. Finalmente, ¿Dónde ubicaría a los electores de Podemos empleando las mismas escalas?

	Media	Desviación típica	N válido
0 significa «El aborto debe ser completamente libre» y 10 «Debe prohibirse cualquier tipo de aborto».	1,89	2,47	(1.153)
0 significa «El Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país» y 10 «El Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración».	2,34	2,44	(1.163)
0 significa «La violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella» y el 10 «La violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes».	1,76	2,38	(1.161)
0 significa «Me avergüenzo de la bandera y del himno nacional» y 10 «Siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».	3,15	2,80	(1.159)

48. ¿Podría indicarnos, por favor, en una escala del 1 al 10 donde 1 es «me siento únicamente español» y 10 «me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma» cómo se siente usted?

	Media	Desviación típica	N válido
Sentimiento territorial	4,22	2,73	(1.228)

49- 53. Ahora voy a leerle una serie de espacios informativos, tanto de redes sociales como televisivos, por los que es habitual acceder a la actualidad política. Me gustaría que me indicara si suele usar o no los mismos como canal de información política.

		% del N de la columna	Recuento
WhatsApp, Telegram (aplicaciones móviles de mensajería instantánea)	Lo usa para informarse de política	22,0	(272)
	No lo usa para informarse de política	77,8	(961)
	NS/NC	,2	(3)
	Total	100,0	(1.236)

		% del N de la columna	Recuento
Facebook (grupos, perfiles de partidos y de políticos, páginas de noticias,...).	Lo usa para informarse de política	26,6	(329)
	No lo usa para informarse de política	73,1	(903)
	NS/NC	,3	(4)
	Total	100,0	(1.236)

		% del N de la columna	Recuento
Twitter (perfiles de partidos y de políticos, perfiles de noticias o periodistas, ...).	Lo usa para informarse de política	23,2	(287)
	No lo usa para informarse de política	76,4	(944)
	NS/NC	,4	(5)
	Total	100,0	(1.236)

		% del N de la columna	Recuento
Portales web de noticias como El Español, OK Diario, Público Eldiario.es,	Lo usa para informarse de política	53,8	(665)
	No lo usa para informarse de política	46,0	(568)
	NS/NC	,2	(3)
	Total	100,0	(1.236)

		% del N de la columna	Recuento
Al Rojo Vivo / La Sexta Noche / El Intermedio (La Sexta)	Lo usa para informarse de política	49,4	(610)
	No lo usa para informarse de política	50,3	(622)
	NS/NC	,3	(4)
	Total	100,0	(1.236)

Las opiniones vertidas en los artículos y otros trabajos publicados en la Revista Más Poder Local, y en la web de la misma, son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de sus trabajos. Se ruega a los autores que especifiquen los posibles conflictos de intereses y adopten un comportamiento ético en su proceder. El equipo editorial de la Revista y la Asociación ALICE declinan cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican en la misma. Los autores pueden encontrar información detallada sobre las normas de publicación en las páginas finales de cada número y accediendo a la página web de la revista.

The statements and opinions expressed in the articles published by Más Poder Local Magazine and its website are the sole responsibility of the author(s), as are their credibility and authenticity. Authors are requested to inform us of any possible conflicts of interest and to adopt ethical behaviour. The Magazine's editorial team and the ALICE Association accept no liability for possible conflicts or problems resulting from articles published in the journal. Authors can find detailed information about our publication guidelines in the final pages of this issue and on the journal's webpage.



El contenido es de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons. *This is an open access article under the CC BY license.* <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

ALICE

Asociación Latinoamericana
de Investigadores
en Campañas Electorales